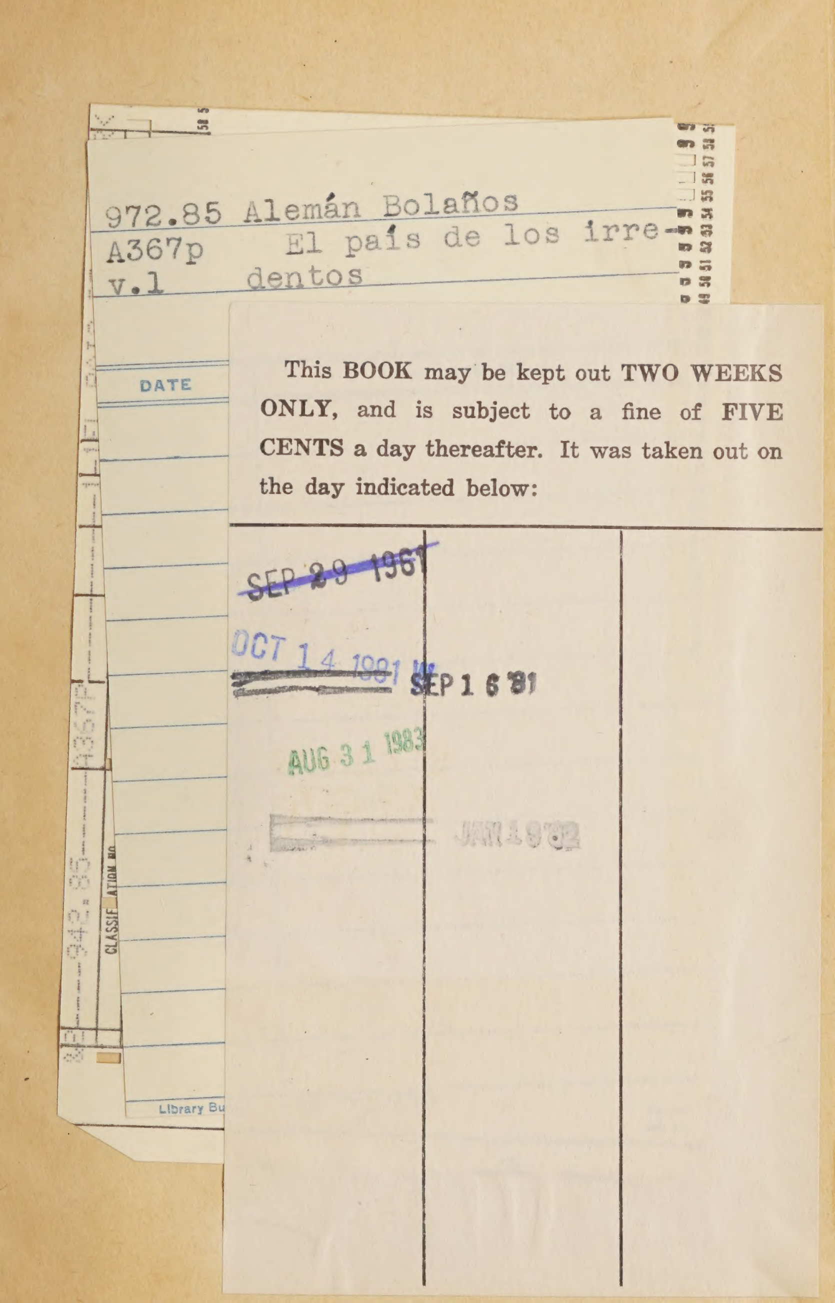

972.85 Alemán Bolaños
A367p El país de los irredentos
v.1
DATE
Library Bu
This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:
SEP 29 1961
OCT 14 1981
SEP 16 '81
AUG 31 1983
A367P
972.85
CLASSIFICATION NO.

G. ALEMAN BOLAÑOS

EL PAÍS DE LOS IRREDENTOS

DICIEMBRE DE 1927.

TIPOGRAFIA SANCHEZ & DE GUISE
GUATEMALA, CENTRO AMÉRICA
1927

G. Aleman Bolaños

El País de los Irredentos

Diciembre de 1927.

Tipografia Sanchez & de Guise
GUATEMALA, CENTRO AMÉRICA
1927


LIBRARY OF CONGRESS
FEB 20 1941
DUPLICATE
EXCHANGE

I

LOS PROEMIOS

El País de los Irredentos es, como se sabe, Nicaragua. Bella tierra aquella, adorable para quien esto escribe; pero infamada por muchos, por la gran mayoría de los nicaragüenses. (1)

El autor deja de referirse aquí a la nación que sojuzga a Nicaragua, porque ello no cabe en la tesis de este libro. Otras páginas suyas contienen su opinión acerca del poder que así consagra la usurpación. Biológicamente, no es condenable el tiburón ni el caimán: ambos cazan lo que se les pone por delante. Quienes podrían merecer condenación serían en todo caso, los que

---

(1) En febrero de 1925 estuvo en Nicaragua el autor de este libro, y al llegar y frente al puerto de Corinto escribió lo que entonces publicara un diario de Managua. De la pieza es el párrafo que sigue:

Envilecida tierra esa, abyectizada por los propios, los obligados a dignificarla, a engrandecerla, a honrarla siquiera. ¡Quizá ellos no se dan cuenta de lo que han hecho! Mientras en otras partes hay un afán hacia el mejoramiento moral y material del país por los propios interesados en ello, aquí pareciera que existe empeño en dañar, en inferir, en totalizar ruinas diversas. Corinto me despierta estas sensaciones, las revive en mí. Lográrase que los otros comprendiesen ésto, y ya habría esperanzas de que alguna vez comenzase la redención de esta tierra nicaragüense que tengo ahora ante los ojos.

fueran a ponerse al alcance de las fieras. Y en esta vez el nicaragüense ha ido a presentar a la voracidad el corazón de la patria indefensa. Esa desconsoladora tesis ha de campear en estas páginas, rotunda y definitiva, como definitivo y rotundo es el infortunio que se ha consumado en Nicaragua. Porque si es verdad que mañana—no se sabe cuantos años o siglos después—ha de derrumbarse el poderío anglosajón, ello será cuando de Nicaragua apenas queden la tierra, los lagos azules y el recuerdo de un pueblo en camino de su total extinción.

Hay una frase que es una tremenda verdad, y la ha dicho recientemente un observador de Costa Rica, notable estadista y hombre con noventa años de experiencia. Nos estamos refiriendo al doctor don Pedro Pérez Zeledón, y su sentencia es terminante y dice de este tenor: "Considero demasiado tarde y absolutamente ineficiente cuanto ahora se haga para salvar a Nicaragua de las lógicas consecuencias de sus monstruosos desaciertos."

Tales desaciertos de los nicaragüenses han de conocerse, siquiera a grandes rasgos, en las páginas que siguen.

Y si se encontrasen tremendas estas páginas, sépase que llevan cierta idea y recuérdese aquella sentencia rusa: Hay que tener ferocidad para hacer el bien.

II

LOS PASADOS

No nos hemos de remontar al chorotega bravío, ni a los tiempos del cacique que se plantó en el istmo—entre lago y mar—para detener al conquistador español, ni a la leyenda ni a la realidad que la historia ha recogido de aquellas épocas lejanas. Tampoco a la lucha de a mediados del siglo pasado, cuando el invasor del norte inició la jornada, que fué cuando los nicaragüenses supieron ser hombres sabiendo ser patriotas. Hablemos del tiempo que precede a lo contemporáneo, para recordar que hubo entonces materia envuelta en espíritu. Pero omitiremos mencionar a nadie, por cuanto los gobernantes de aquellos años pertenecieron a un partido conservador que ha traicionado, traicionándose a sí mismo. Los de hoy son herederos de aquellos—sangre y nombres—y no hemos, por un homenaje innecesario tratándose de varones integérrimos, no hemos de repetir apellidos deshonrados, cual el que dice Chamorro, cual el que dice Cuadra, como el que dice Guzmán. Todos aquellos que pasaron limpios, están degradados por los herederos de hoy. No

se honra a Cárdenas [1], ni a Zavala ni a Martínez, y solo podríamos considerar incólume el apellido de Carazo.

Pero, excepcionalmente, mencionemos a don Fernando Guzmán, por un detalle: el de que fué un consagrador de la libertad del pensamiento. Y es por la prensa que ahora estamos estampando la verdad y las verdades.

Vicente Cuadra fué la probidad personificada, la escrupulosidad hecha gobernante. Pues bien, un descendiente suyo, Eulogio Cuadra, siendo ministro de Hacienda en el período de los neoconservadores, pronunció una frase que le inmortaliza: "En vez de que me señalen como pobre—dijo,—prefiero que me llamen ladrón...."

(1) Debemos hacer excepción de algunos de los hijos del ex-presidente, que son caballeros y por consiguiente incapaces de figurar en la cuadrilla como detentadores y especuladores.

III

LOS PROLEGOMENOS

Un buen hombre, pobre de espíritu y abundoso de buena voluntad, tomó las llamadas riendas del poder en Nicaragua, y así comienza el desastre. Coincidencia: a los cuarenta años casi, heredero inmediato de aquél deja ir de sus manos una oportunidad para enmendar entuertos.

Mas la culpa fué relativa en el pusilánime gobernante, para caer de plano en quienes le hicieron la guerra, y aludimos a la de 1893. Entonces vimos—niño el autor de estas páginas de historia innegable—que con un rótulo en el sombrero, que decía: "¡basta de oprobio!", combatían al doctor Roberto Sacasa sus contrarios. Muchos de ellos los mismos que con el tiempo y sin memoria proclamaron al hijo de aquel. Es que escasea la sindéresis, y hay en Nicaragua un partido de gentes sin cabeza, sin recuerdo, sin orientación. Presentaremos los *specimens*.

Surgió un tremendo, y fué Zelaya. La culpa se acentúa, pues nunca el ciudadano digno debe acompañar a un déspota, por

muy bien intencionado que se muestre. Y aquel contó partidarios a millares, y en cuanto malo hizo por largo período, cómplices tuvo. Así fué que se vino sembrando el espíritu de la revolución—que era una venganza—en el partido que soportaba las exacciones, las expoliaciones, las detentaciones de Zelaya y los suyos. Para decir una verdad hemos de afirmar que los lodos de hoy en Nicaragua vienen de aquellos polvos.

Miembros de ese partido conservador que había sido tratado por Zelaya de manera tan brutal, a la postre figuraron en su corte cual palaciegos y como sus socios en especulaciones a la sombra y en la complicidad del poder. Y así se vió que Chamorros en cuya familia hubiera apaleados por orden de Zelaya, estuvieran con éste; que individuos de la familia Cuadra que sufrió vejaciones, se plegaran al detentador, y por el estilo. Un hijo del doctor Roberto Sacasa sirvió a ese gobernante como ministro nulo, sin acordarse de que Zelaya fué uno de los que arrojaron de la Presidencia a su padre, tratándole con fuertes palabras denigratorias.

La indignidad ha tenido y tiene su asiento—su trono diremos mejor,—en Nicaragua.

IV

LOS HECHOS

La historia es de ayer, para que la repitiéramos en detalle. Llegó su hora a Zelaya, y junto con él a su partido. De nada sirvió denuedo, pues se decretaba, de hecho, la extinción de un orden de cosas. Quien dijo esa palabra fué un Secretario de Estado de los Estados Unidos, no porque le asistiera derecho—aparte del relativo de humanidad,—sino porque se arrogó lo que le concediera la pequeñez del país revuelto, y sobre todo su cercanía a costas erizadas de ambición. Si alguna causa personal hubiera en la acción de Knox en 1909, para decretar la intervención en Nicaragua, ella no encaja ahora. De paso, hemos de reconocer el derecho que se tuvo por Zelaya para ejecutar la muerte de dos aventureros norteamericanos que se llamaron Cannon y Groce.

Pero hasta entonces, solo hechos. Todavía pudo el nicaragüense haber evitado—y aludimos a los que tomaron el poder—la degradación definitiva. Por el descenso hasta las escalas imposibles y sobre todo por la aceptación de un tratado que es, aun en su

negación, derecho. Y excúlpase aquí al yanqui, por cuanto costó que pasara en su senado el texto de esa pieza que *con la mayor voluntad* aparece suscribiendo, aprobando, sancionando, la "nación" de los nicaragüenses.

Nosotros—que no hemos dado motivo para que se nos crea abogado—establecemos ese jalón como el mojón en los límites entre el ser y no ser de Nicaragua.

V

LOS DERECHOS

Así hemos de llamarles, aunque haya argumentos para combatir el tratado de Bryan. Concomitancia: se firmaba en Wáshington el 5 de agosto de 1914 al estallar la guerra europea, y para aquel albor de libertad que descontaron algunos pueblos, se bosquejó lo negro de la muerte civil en Nicaragua.

Pero aún faltaba que le sancionase la legislatura nicaragüense, hubiera o no aprobación en el congreso norteamericano. Faltaba eso, indispensable en hermenéutica jurídica.

La pieza—el Tratado—permanecía *in statu quo*. Ni siquiera hemos de mencionar ahora a quien le firmara por parte del país de los irresponsables, porque le llegará su turno. Se sabía de aquel adefesio, pero no se abrió entre nicaragüenses—¡parece mentira!—ni una campaña para combatirle. Uno que otro, quizá, externaría su opinión acerca del peligro jurídico que entrañaba ese convenio, pero no era la nación,—la nación que no existía ya y que existiera antaño.

Desde aquí comienza, de manera expresa, la corresponsabilidad general, universalizada si pudiera decirse, del nicaragüense.

Pasaron el segundo semestre de 1914 y 1915. El feto iba creciendo, para que se formara el monstruo horroroso que había de ser la vera-efigie de quienes le engendraron en Nicaragua y de quienes le han alimentado.

VI

LAS EXEGESIS

Muchos estudios caben del tratado de Bryan. Va el que sigue, que publicamos en 1921 cuando se volviera a hablar en aquel entonces de unión centroamericana.

DEL DERECHO (1)

Por el artículo 1.º "El Gobierno de Nicaragua concede *a perpetuidad* al gobierno de Estados Unidos los derechos exclusivos y propietarios, necesarios y convenientes, para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por la vía del Río San Juan y el gran Lago de Nicaragua, debiéndose convenir por ambos gobiernos los detalles de los términos en que dicho canal se construya, opere y mantenga, cuando el Gobierno de Estados Unidos notifique al gobierno de Nicaragua su deseo o intención de construirlo."

---

(1) Hay en Nicaragua una llamada Sociedad de Derecho Internacional. Acuciosa, se ocupa de todo.... menos del estudio del Tratado de Bryan. ¿Para qué? han de decirse los juristas nicaraguanos, calado el birrete hasta las orejas. Quede a los tratadistas extranjeros—agregarán—esa tontería....

Tampoco los publicistas de aquel ejemplar país ocúpanse de tamaña fruslería. Llenen sus páginas las publicaciones de fuera estudiando ese Tratado—dirán seguramente—que nosotros no hemos de gastar papel en ello....

Esto constituye la enajenación perpetua de la soberanía nicaragüense en parte importante de su territorio, en su territorio mismo. No vamos a ojear y a citar textos de Derecho Internacional. Diremos, sí, que ningún país culto, es decir, civilizado; ningún país celoso de su decoro; ningún país con perfecto derecho a su soberanía inalienable e imprescriptible; ningún país que, como Nicaragua, tuviera un siglo de existencia nacional, venido a tal vida merced al esfuerzo de propios hijos de la propia tierra, en lucha y brega tenaz; un país que fué respetado en su derecho soberano hasta por la misma Inglaterra rapaz; un país que si tiene ciudadanos pusilánimes, por su misma debilidad debía ser considerado, en el respeto que los fuertes deben a los débiles; ningún país, repetimos, ha celebrado tratado alguno tan oneroso como el que redactó el Secretario de Estado Bryan y firmó Emiliano Chamorro. ¿Era éste el representante legítimo de Nicaragua? Si lo era, debió haber sido considerado en su ignorancia, pues siempre hemos creído que esto es lo que priva al por mayor en el tristemente célebre individuo cuyo nombre constituye ludibrio.

Si Nicaragua fuera un país berberisco, o un país del Levante, de los llamados por antonomasia "países cristianos", o una isla de escaso valor en cualquiera de los océanos, o tierra polar inhabitada, o territorio del Turquestán, o porción del Africa Central, si cualquiera de eso fuera, estaría bien la estipulación del artículo I del tratado que examinamos. (2)

---

(2) Puerto Cabezas, 28 de febrero. (Aerograma de la Ariel News Company).—El Presidente Sacasa ha hecho declaraciones de que reconoce y respetará los compromisos internacionales contraídos por los conservadores, inclusive el Tratado Bryan-Chamorro.

Pero no! Nicaragua es país de la América libre. Vive en pleno siglo XX. Sus hijos son inteligentes, es decir, no es un pueblo estúpido que mereciera ser tratado así. Del seno de Nicaragua han nacido hombres extraordinarios, por su capacidad intelectual, por su virtud, por su patriótica decisión. En Washington estuvo una vez el nicaragüense Máximo Jerez, y fué estimado. Rubén Darío es genio que vale por muchos genios norteamericanos; y la historia, nuestra historia registra épicas jornadas que harían honor al país más grande; hablamos de 1856. Pues bien, un pueblo así, un país así, no merece, no merecía ser tratado de tal manera.

No vamos a decir en qué forma pudo haberse redactado el artículo I del tratado Bryan-Chamorro. A nada conduciría. Eso es, por desgracia, un hecho consumado. Pero sí diremos que pudo habérsele dado otra redacción, y no porque creamos en formulismos, sino porque en los protocolos significan mucho las palabras, pesan por sus letras, por sus sílabas, por el valor idiomático, por su concepto ideológico-jurídico.

El artículo II dice: "Para facilitar la protección del Canal de Panamá y los derechos propietarios concedidos al Gobierno de Estados Unidos en el artículo anterior, y también para poner a los Estados Unidos en condiciones de tomar cualquier medida necesaria para los fines considerados aquí, el Gobierno de Nicaragua, por la presente, arrienda por un término de noventa y nueve años al Gobierno de los Estados Unidos las islas del mar Caribe conocidas con el nombre Great Corn Island y Little Corn Island; y el Goberno de Nicaragua concede además al Gobierno de los Estados Unidos por igual término de

noventa y nueve años, el derecho de establecer, operar y mantener una base naval en cualquier lugar del territorio de Nicaragua por el Golfo de Fonseca, que el Gobierno de los Estados Unidos elija. El Gobierno de los Estados Unidos tendrá la opción de renovar por otro término de noventa y nueve años los anteriores arriendos y concesiones al expirar sus respectivos términos. Expresamente queda convenido que el territorio arrendado para la base naval que se mantenga en la mencionada concesión, estará sujeto exclusivamente a las leyes y soberanía de los Estados Unidos durante el período del arriendo y de la concesión, y de su renovación o renovaciones."

No es sino el corolario del artículo I. Ese arrendamiento de islas por noventa y nueve años prorrogables, vale mucho menos, desde luego, que el derecho *a perpetuidad* del artículo básico. Punto de otro género es el relativo a la base naval en el Golfo de Fonseca. Allí se envolvieron derechos ajenos. Se rompió, mediante esa estipulación, el *status jure* existente entre los Estados Centroamericanos. ¡La cuña fué clavada en el corazón de Centro América!

El derecho, pues, ha sido vulnerado en la nacionalidad de un pueblo joven nacido para otro porvenir. Se ha descastado a ese pueblo, haciendo lo que hacen los ganaderos con un potro o un torete. De hoy Nicaragua es la bestia impotente, es el buey carguero. No hacemos literatura, decimos la pura y dura verdad. Hablaran los publicistas que de ésto entienden, los estadistas, los internacionalistas de verdad, y dijeran la realidad del juicio! No los pobres soñadores que están fantaseando sobre una unión centroamericana imposible de derecho, entendiendo por firme el protocolo Bryan-Chamorro.

DE LA JUSTICIA ([3])

¿Es justo el tratado Bryan-Chamorro? No. Los Estados Unidos fueron defensores de la justicia cuando Inglaterra pretendió sojuzgar una parte del territorio nicaragüense. Fueron justos entonces los Estados Unidos. Hubo algo de justicia, también, en procurar un cambio de gobierno en Nicaragua, para que la paz social retornase, aunque no ha vuelto todavía. Pero en el tratado no lo han sido.

Hirieron de muerte la nacionalidad de Nicaragua. Tan la hirieron, que los senadores del senado

(3) En Nicaragua hay una corte suprema de justicia que no merece los honores de la mayúscula, y perdonen los amigos de quien esto estampa y que figuran allí. Es realmente una Corte de Prevaricaciones Supremas, pues aunque no nos consta que hagan eso en lo civil ni en lo penal—y creemos correctos a los actuales miembros, para no descender hasta eso—, que prevarican en lo moral patriótico que dice relación con lo jurídico, no hay duda. Ha sido y sigue siendo una corte de políticos antes que de magistrados. Conservadores en pleno antes, servían a su partido a las mil maravillas. Ahora está esa Ilustre Corte *half and half*, y cada fracción propugna hacia su lado y es aquello un Agramante que corriese sobre un río.... La Corte Suprema de Justicia de Nicaragua ha estado subordinada,—afírmalo el autor de este libro terminantemente veraz—a la voluntad, al capricho, al justicierismo del amo norteamericano. Los magistrados no han hecho sino obedecer, con la cabeza baja y buscando en los códigos cómo cohonestar aquello. Es una Corte de Indignidades, con cuatro magistrados del partido de los liberales y tres conservadores *pure sang*. Ellos estiman de derecho, de pleno e indiscutible derecho, el Tratado de Bryan. Lo defenderían a la hora en que se le antojase a cualquier tonto irlo a atacar.... Ante tal corte, pues, hay que descubrirse. Para comprobación, copiamos un párrafo de "El Comercio", de Managua, fecha 22 de noviembre, donde se pinta el caso: "...El aspaviento de la Corte Suprema es hijo solamente de que se trata de una cuestión política, ramo en el cual pierden la serenidad y la ecuanimidad los magistrados, rojos y verdes, es decir, liberales y conservadores, sin mucho respeto al público que los paga y observa...."

anglosajón,—admirados, sorprendidos de la estipulación,—preguntaron a Emiliano Chamorro que si en realidad sabía lo que significaba tal Tratado. Era el espíritu de la justicia quien interrogaba. Era algo así como Jorge Washington quien preguntaba. Pero el hecho se consumó, y la justicia huyó avergonzada!..

DE LA EQUIDAD

Ya esto es de un orden inferior, y para tratarlo vamos a colocarnos en plano bajo.

Dice el artículo III: "En consideración de las anteriores estipulaciones y para los propósitos considerados en esta convención, y con el objeto de reducir la deuda actual de Nicaragua, el Gobierno de Estados Unidos, en la fecha del canje de ratificaciones de esta convención, pagará a favor de la República de Nicaragua la suma de tres millones de pesos oro acuñado de Estados Unidos del actual peso y pureza, que se depositarán a la orden del Gobierno de Nicaragua en el Banco o Bancos, o Corporaciones bancarias que designe el Gobierno de Estados Unidos, y que serán aplicados por Nicaragua al pago de su deuda".

¡Tres millones de pesos! Cuando por las Islas Danesas dieron, si mal no recordamos, cerca de diez millones. Cuando a Rusia le pagaron la Alaska a buen precio de oro. Cuando indemnizaron a España por las Filipinas a millonadas. Cuando repararon a Colombia con veinticinco millones. Y cuando a Costa Rica, como se sabe, le han ofrecido cinco millones de dólares por su cuasi derecho marginal en parte del probable Canal de Nicaragua. ¡Tres millones! ¡Mejor no hubieran dado nada! Porque así ese dinero no habría ido a manos de los Judas inconscientes.

Si a sujeto capaz hubiera tocado redactar el artículo III, pesando la necesidad norteamericana de un paso canalero frente a nuestro derecho indiscutible e inasaltable, estipulara quizá no muchos millones, pero sí mucho bien material y aún moral, con obligación de ser llevado por los Estados Unidos a nuestra pobre Nicaragua. Hubiera pedido que se canalizase de previo el Río San Juan, que hoy es un pedrero y un arenero imposibles. Que se tornaran higiénicas y vivibles las principales ciudades, con la munificencia empleada en Panamá. Que se instalasen buenas escuelas agrícolas y técnicas, etc., etc. Todo eso y más hubieran dado los Estados Unidos. Pero trató un pobre hombre en representación de mentecatos y de pícaros, y fué el ignorante que vendió el diamante por cuatro reales, o el ladrón que salió de la joya robada por lo que le ofrecieron. Y los Estados Unidos aparecen ante el mundo, en esa negociación, como nación sin equidad!

VII

LOS DICTERIOS

Ha de asumir este libro, en algunas partes, carácter personal, y ello presta colorido. Estábamos en Buenos Aires en abril de 1916, cuando se remachó la cadena que por siglos ha de atar a Nicaragua—como hemos dicho ya—al poste de sus mayores ignominias. Ni llegándose a excavar el canal tan anunciado se quitaría de vilipendio el país, ni la misma prosperidad libraría a aquel pueblo del cognomento de esclavizado. Con atenuante, si el arreglo se hubiera logrado de derecho a derecho, en términos decorosos y en buenas condiciones para el Estado que cedía un paso. No para que fuera exclusivo de una nación, sino para que, internacionalizado, quedara en beneficio de la humanidad. Ya esto hubiera borrado toda odiosidad a la negociación, y garantizado en alguna forma a la parte cesionaria.

A la verdad, no esperábamos el golpe. Alejados desde hacía tiempo de los patrios lares, había un como olvido de los peligros nacionales. De pronto, la noticia. El cable la daba, y se refería a la aprobación por los cámaras de Nicaragua del Tratado

Bryan-Chamorro. Y la natural indignación que brota. Estaba por aquellos días en Buenos Aires, como ministro, un paisano llamado el doctor Pedro González, y a él fuimos para decirle la amargura que nos amargaba, y a que se pusiera lívido de desvergüenza. (1)

Entonces escribimos y publicamos lo que sigue:

Un cablegrama de San Juan del Sur, fechado el 29, nos dice cómo se consumó el Gran Crimen en Nicaragua. Así, Gran Crimen, con letras mayúsculas......

Sin tiempo y sin palabras—no las encontramos en el idioma—para condenar tamaño despropósito, único en la América desde que es América, nos limitamos a dejar constancia de nuestro sentimiento en estas breves líneas, que quisiéramos que fuesen tan castigadoras como una bofetada en la cara de los infames, o como un latigazo en el lomo esclavizado de los mismos.

---

(1) Las anécdotas son necesarias para ilustrar al lector. Aludimos a González y ahora le presentaremos,—siempre en Buenos Aires,—como personaje abyecto. Desde aquella época y a base de lógica, somos profeta en los asuntos de Nicaragua, y así, insinuamos una vez al ministro González que Emiliano Chamorro tendría que ser, irremediablemente, el presidente que sustituyera a Díaz. "¡Ah, no!", me dijo, no en enfatismo patriótico sino porque creía que su Adolfo Díaz dispondría sucederse por otro, y se preconizaba a un Cuadra Pasos. Poco tiempo después, ya en Nueva York, insistimos en augurar eso al gran González, y—democrático y republicano—volvió a decirnos: "¡Ah, no: será el que Don Adolfo quiera!". Y fué, naturalmente, Chamorro, pues había que premiarle su Tratado.

Ese crimen no tiene paralelo en la historia. Nada lo justifica ni nadie puede justificarlo. Ni la paz tan deseada, ni el bienestar de que carecemos, están por sobre la libertad de la patria. Ningún hombre tiene derecho a entregar a su madre para que la violen, y el dinero del pago será siempre una brasa quemante. Quien tal hace es un Infame, así con mayúscula también.

Nosotros no acusamos a Pedro ni a Juan. Acusamos a la manada, desde el cínico caporal jesuítico hasta el rebaño, pasando por el que negoció la ignominia.

Se nos ha enrojecido la cara de vergüenza y de rabia cuando leímos la noticia. Se nos ha formado un nudo en la garganta, y hubiéramos llorado a saber llorar.... Hemos andado por las calles como loco, mordiéndonos los labios, hilvanando ideas, murmurando.... Vimos a Nicaragua tal como queda con ese pacto canallesco, en que los compradores hacen un buen negocio. La pobre india está atada de pies y manos. ¡Y pensar que quienes así la dejaron son nicaragüenses....!

Para esos tales, el fuego lento como castigo es poco, y suave todo lo que Mirbeau imaginó en el Jardín de los Suplicios. Ni castrándolos!....

Poco tiempo después, otra impresión y otra prosa encendida. Iban llegando los detalles. Se vió algún esfuerzo porque se contuviera la obra.... En cuanto a los albañiles—los congresales—si sus nombres significaran algo, si algo valieran, si no fueran ellos apenas los peones de los capataces que sí saldrán a la luz de estas páginas, se-

rían estampados. Pero ¿a qué? Sus hijos son sus bastardos y no hay a quien poner en notoriedad.

Reproducimos como constancia:

Un periódico de Centro América nos cuenta que el doctor Modesto Barrios, en un hermoso rasgo de elocuencia, cuando hablaba ante políticos nicaragüenses pidiendo que no se consumara el sacrificio de Nicaragua, se arrodilló y clamó al cielo para que aquellos hombres de conciencia endurecida oyeran la súplica de la patria por boca de un hijo suyo. Pudo haberse quedado por toda su vida en esa patética actitud el doctor Barrios—cual moderno estilita—sin que su voz tuviera recepción y eco en la tropa congresal que remachó la cadena que nos esclaviza. Porque allá no se oye el grito del patriotismo sino el del estómago o el del odio lugareño; porque allá está atrofiado el sentimiento de la dignidad, y lo que en otra parte se llama y es en realidad representación nacional, en Nicaragua no es sino un grupo de individuos, entre ignorantes y amorales, capaz de consumar la peor barbaridad, como la realizada poco después de las clamorosas palabras del doctor Barrios.

Dijo el viejo y elocuente tribuno: "Yo en este momento no soy liberal ni conservador ni nada: solo soy nicaragüense". Y el doctor Barrios,—que fué conservador y liberal—en realidad no era en ese minuto solemne sino un hijo, un buen hijo del país a quien se pretendía entregar a un poder extraño, como efectivamente se entregó.

Y es que aquellos malos hombres no entienden de la voz del patriotismo dicha de rodillas. Habría que gritárselas con el látigo en la mano.

VIII

LOS HOMBRES

El último Presidente de Nicaragua fué, puede decirse, José Santos Zelaya. El doctor Madriz apenas llegara a ser un heredero de aquél, sujeto al vaivén de los antiguos partidarios de Zelaya, y estuvo en el poder maleado lo que duran las rosas: una tarde.

Encontramos ocasionalmente al general Zelaya en New York, en junio de 1916. Escribimos entonces, entre otras cosas, lo que cabe reproducir ahora:

Pedimos un consejo, una luz, a aquel compatriota—que a él podemos decirle así, mientras a los del gran montón apenas cabe llamar cooterráneos.—Recordándole el refrán fielmente expresivo de que más sabe el diablo por viejo que por diablo, le preguntamos lo que podía hacerse en las decisivas dolorosas circunstancias en que se hallaba la patria, formulándole un voto que salió de lo más íntimo, y que por ser de nosotros es un voto de verdad; dijimos al ex-Presidente: si necesario fuera para la salvación de Nicaragua derramar sangre, seguro esté, general, de que quien le habla mancharía y ensuciaría sus manos con la del que fuese estorbo para esa salvación. ¿Qué nos aconsejó el viejo político de los antiguos recursos decisivos? ¡Nada! Nada hay que hacer en aquel putrefacto organismo—escribíamos en 1916—donde los hombres y las pasio-

nes se revuelven, las bajas de la mezquindad, del descaro, del latrocinio, de la desvergüenza...... y donde ha naufragado lo único que teníamos en aquel pedazo de tierra: la libertad. Apenas queda la triste e improductiva obligación de vengar al mutilado país. (1)

Volvimos a escribir sobre el general Zelaya en una de las publicaciones de Nueva York, y es del caso extractar algunos conceptos acerca de aquel hombre todo hombre:

Tengo ante mis ojos el proceso de la vida de ese enérgico militar y estadista, voluntad de acero y mano fuerte para sus enemigos. Gobernó en mi país, y eso me hace conocerlo, no para sumar cargos contra él—tarea agotada por sus enemigos políticos y personales,—sino para decir lo bueno que tuvo, entremezclado eso con hechos de su vida. Y hago tal precisamente cuando el mismo rasero nos mide, cuando la misma

---

(1) En el tomo XIII de las obras completas de Rubén Darío, volumen dedicado a epistolario, se encuentra una carta del ex-presidente José Santos Zelaya para Darío, fechada en Bruselas el 1.° de febrero de 1911, que, entre otras cosas, dice:

"....pero veo que nuestros compatriotas "liberales", desalentados...., se someten a la fatalidad y probablemente buscarán como influir en Washington para dominar en Nicaragua."

Una profecía, solo que aquellos se han quedado en veremos.... Respecto a las comillas, pertenecen al texto de la carta, es decir, así escribió la palabra *liberal* el general Zelaya. Con el tiempo se ha visto que muchos políticos de ese partido en bancarrota,—diciéndose liberales, pero sin entender de libertad,—han ido a Washington a suplicar complacencias. Los nombres huelgan y se repiten por ahí.

ola de infortunio nos tiene lejos de la patria, y lo hace quien recibió injurias de su gobierno.

Así que mis oídos recogieron el decir del mundo —siquiera del pequeño mundo de Nicaragua—llegó a ellos el eco del nombre de ese hombre singular, fuerza y constancia y habilidad. Liberal en lo doctrinario, en la práctica a medias. Cuando comenzó funciones de conductor de pueblo, lo hizo con actos que solo merecerían loas, si, continuada y comparativamente, otros de distinto género no hicieran palidecer a aquellos....

Al condenarse la administración de Zelaya—larga, porque sus coopartidarios y no coopartidarios le reelegían o le permitían reelegirse,—niégasele todo empeño de progreso. Malévola injusticia. Porque lo hubo en verdad en varios órdenes de ideas.

Se hizo respetar el territorio cuando diversas gentes y también un gobierno europeo, pretendieron violar derechos del pequeño y entonces independiente país. Y alguna vez fué tal la patriótica quijotería de este zarandeado general Zelaya, que ordenó a sus hombres que hiciesen frente a quienes,—con fuerzas materiales que llegaban de Europa—pretendían hollar el suelo....

Si en sus tiempos de mando irrespetó hogares, fué porque le dejaron.... Que si la mano del hombre ofendido hubiera estado pronta a vengar, aun con grave riesgo, no se hubieran visto tales cosas, que son más vergüenza para los consentidores.

Fué altivo, enérgico, y sobre todo independiente. Se le vió en un pie de personería propia, y mantener al país en el concepto de Estado. Y si se le achaca el que, a últimas horas, haya pedido el juzgamiento de sus actos postreros por un poder extraño, ello fué obra de flaqueza y no de indignidad, creyendo él quizá que de ese modo evitaba, si no su caída, al

menos la ruina de la patria. Engañado estaba Zelaya imaginando que con la comprobación de sus actos se paralizaría el desastre, pues ya la sorda tempestad avanzaba....

En un orden de ideas distinto y muy superior, existió don Manuel Calderón Ramírez. Cuando se fuera de este valle de lágrimas—abril de 1922—el autor del presente libro escribió lo que sigue:

He de decir mi pena por la muerte de don Manuel Calderón Ramírez. Pues fué varón eximio de mi país en la más hermosa de las varonías. Pocos hay que se destaquen, allá en Nicaragua, cual se destacó don Manuel, árbol cuyas ramas dijeron voces de libertad bajo ese viento tempestuoso que se llama nacionalismo.

Honda pena la de este nicaragüense que está escribiendo el epitafio de un patriota de verdad. Porque la Nicaragua encadenada,—con todas las cadenas y a todos los postes,—tuvo en Manuel Calderón Ramírez al temple máximo.

Le conocí. Me honró mucho con su amistad, que convivirá conmigo. Me recibió en su hogar. Me alentó siempre. Y cuando, después de nuestro conocimiento—en Panamá, la ciudad del Canal—nos volvimos a ver en Nueva York, la amistad nuestra estaba fresca como la rama de laurel que hoy deposito en la tumba del prócer. Prócer fué Manuel Calderón Ramírez. Alma la suya tan vibrante por nuestra Nicaragua! Cuerpo el suyo como para dominar en un tumulto reivindicador!

Permítaseme que me dé el honor de copiar algunas líneas de las cartas suyas que con cariño y respeto conservo:

"Nuestra tierruca—me escribía en 1917 a Nueva York—necesita la reacción sana de los altos ideales, y para conseguirlo debemos ahondar el surco en que debe germinar la semilla de las generaciones nuevas que harán la obra de rehabilitación. Esa labor lenta y penosa, es la única digna del esfuerzo de los hombres de pensamiento y de conciencia, cuya aspiración es la de asegurarle a nuestra descendencia su personalidad nacional. Usted—bondadoso, me agregaba—como de los mejores en ese camino, ejercite sin descanso sus capacidades y todos contribuyamos con nuestro granito de arena a consolidar el edificio de la defensa nacional, contra la absorción de una mentalidad distinta de la de nuestras tradiciones y aspiraciones."

En junio de 1921 me informaba: "Mis achaques, cada día mayores, van reduciendo mi esfera de acción; sin embargo, hasta donde alcancen mis facultades, seguiré a Dios pidiendo y con el mazo dando. Me satisfago ayudándoles a mantener el espíritu nacional compacto, en la dirección de salvar nuestra personalidad racial de la absorción judaica, para que nos compenetre la influencia sana y democrática del pueblo estadounidense."

Y en diciembre, contestándome una carta de queja amarga por los renunciamientos en Nicaragua: "Sucede en la tierruca—me decía—que lo que busca la mayor parte no es el cambio de sistema sino la sustitución del personal, y quisieran decirle al yanqui como aquel muchacho que viendo a su hermano lamer la olla, se dirigía a su madre preguntándole: ¿también la lamo yo?...." Y más adelante agregaba: "A pesar de todo, no hay que perder la esperanza. No hay atajo sin trabajo. Personalmente, no espero la satisfacción de ser testigo de nuestra regeneración; sin embargo, siempre pondré mi esfuerzo y les aconsejo a los que quieren

o pueden oírme, que pongan también su contribución, confiados en la fuerza moral de los que defienden su derecho''. Y concluía: ''Muchos me llaman iluso y quizás chiflado, lo cual prefiero a que me llamen comprado.''

¡Iluso! Quizá, por desgracia. Chiflado, ¡nunca! O si queréis sí, con la chifladura del Caballero Andante, que fué la misma de Bolívar.

Ni siquiera de un principio de regeneración fué testigo. Decepcionado se marchó por siempre en cuanto hace a la Patria.

Triste es decirlo, pero con Calderón Ramírez se están yendo mis últimas esperanzas de nicaragüense. El infundía fe, daba confianza en el porvenir. El alentaba. El nos hacía pensar que aun había hombres de verdad varoniles—en la más espiritual de las hombrías—allá en Nicaragua.

Panfletario fué, y sus folletos quedan como la más fuerte acusación para la camarilla que hoy desgobierna en aquella lamentable Factoría. ''Le va—me remitía una vez—mi otro bufido.'' Don Manuel llamaba ''bufidos'' a sus cuadernos tremendos.

Consultaba a él mis ideas, le confidenciaba, cuando estábamos en Nueva York. Me escuchaba atento. Yo veía que él ponía confianza en mis pensares. Se sonreía de ciertas ocurrencias, aunque ellas fueran de agria crítica para algunos.

Cuando pasase otra vez por Panamá querría ir a su tumba, no para llorar—porque mis lágrimas se derraman hacia dentro—sino para crispar mi voluntad, algo así como señal de la materia viva ante la materia muerta. Ese signo diría lo que le dije en mi última carta a don Manuel Calderón Ramírez, hace poco: Que nos quede siquiera el derecho de ser anulados mordiendo ese pobre trapo que se llama nuestra bandera!

IX

LOS INSTRUMENTOS

De todo da la viña del Señor, y si en Nicaragua los nicaragüenses han facilitado la obra, nadie como los que vamos a bosquejar en las páginas de este capítulo. Sin orden jerárquico, que dijéramos, pues cada uno es émulo del otro, en una mancomunidad de ideas, de sentimientos y de aspiraciones que hace de cada uno de ellos parte de un todo homogéneo. Páginas copiosas hemos dedicado a esos individuos, y vamos a extractar conceptos nada más.

Fué en 1916 que publicamos un folleto en que su parte más fuerte está velada, pues consiste en no mencionar al aludido, dejándole cual a perro sin nombre.... Así saludamos desde Nueva York la primera presidencia de Emiliano Chamorro, tocándonos después—una vez que fuéramos a Nicaragua y cuando gobernaba todavía el mismo—ratificar los conceptos de aquella pieza incendiaria que no logró calcinar al hombre-piedra.

Comienza con latinazo: *Concius sibi nullius culpae*, e irrumpe:

Es un ejemplar de hombre inconsciente. Ejemplar vulgar. Además microcéfalo, favoreciéndole. Acéfalo, empleando el término justo. Salió de la obscuridad y cuando vió la luz, como los murciélagos y las lechuzas, ofuscóse. En la claridad anda a tientas como los topos con absoluta seguridad en las tinieblas. De allí su inconsciencia.

Imposible, — por razones psico-fisiológicas, — de asimilar, se indigesta de ideas. Sus productos "mentales" son, pues, verdaderas deyecciones. No sabe lo que hace. Va al día, al minuto. Es la circunstancia momentánea la que le dicta lo que debe hacer. No tiene un plan fijo, ni un derrotero, ni siquiera la seguridad del ciego que ya conoce el viejo camino trillado: hombre inconsciente.

Es un innoble producto de las pseudo-revoluciones que estallan en nuestras barbarocracias indolatinas. Sin siquiera el gesto de uno de esos sargentones que dejan estelas de sangre, pero también de genialidades.

Producto de la crasitud. Saco de ambiciones. Percha de poses ridículas. La negación de lo alto. Cero a la izquierda en la contabilidad política centroamericana. Quien haya seguido el curso de esa vida desde que fué empujada a la vía pública, podrá comprobar nuestras palabras. Militar improvisado el 1896, combatió en las fuerzas de Zelaya, el ex-Presidente, contra una revolución. Fué, pues un servidor de aquel enérgico militar cuya historia, aumentada y corregida por sus malquerientes, vosotros conocéis. Las cambiantes de la política le llevaron a filas contrarias, o, mejor, hubo manos que arrastraron al instrumento. Entonces fué revolucionario contra Zelaya. Bravo en verdad. La bravura de la animali-

dad, de la inconsciencia. Diversos paréntesis. Diversos golpes de audacia del militarejo, ya esbozo de caudillo. Alguna vez se alía a fuerzas de Colombia y desembarca en Nicaragua contra Zelaya, del mismo modo que habría defendido al propio Zelaya. Otra, se junta a los hondureños de Manuel Bonilla—un negro que le quiso como pupilo—e invade el territorio de Nicaragua, da un golpe de audacia y huye. Golpes y huidas. El valor del capitán de cuadrillas. Ni siquiera la serenidad de marchar hasta la victoria o el desastre. Nuevos paréntesis. De pronto, la traición inicia su gesto en la Costa Atlántica de Nicaragua. Y le llama. El ocurre al lado de la traición, es un aliado de ella. Se amalgama con individuos que esgrimen principios distintos a los que él masculla. Pero no importa, sigue siendo instrumento, ése es su oficio. A sus viejos manotazos de audaz, suma otros nuevos. Acomete, resiste y huye. La eterna carrera, la eterna derrota, es un fugitivo hasta de la consciencia. Le hablan de transigir, y él "opina" que sí; le hablan de intransigencia, y él "razona" también que sí. Alguien o álguienes promueven un movimiento separatista de la región Atlántica, y él está con ellos. Otros entran en inteligencia con gentes de un extraño país conquistador, y él está también con ellos. Si Dios le llamase, tenemos la seguridad de que—y él nos agradezca la creencia—iría hacia Dios. Pero resulta que sólo le ha solicitado el Diablo. Así ha marchado, de inconsciencia en inconsciencia, como el pájaro de rama en rama, o, mejor, como el simio, de rama en rama también.

Triunfaron sus huestes en 1910, y, siempre inconsciente, no supo qué hacer. Tuvo el poder en sus manos y lo dejó irse, porque *no encontró cómo tomarlo.* En 1912 volvió el misérrimo poder nicaragüense a sus torpes extremidades anteriores, y se le escapó, nueva fuga de la soñada Dulcinea. Pero ese

mando era ya para él una como obsesión...., porque se lo decían "los amigos". En su inconsciencia, tuvo la consciencia de que debía "asumirlo". Fué la primera vez, y quizá la única, que se abrieron sus entendederas.... Y entonces, flaco de fuerzas y pobre de luces, dirigió sus ojos hacia los fuertes extraños hombres que estilan imponerse en Nicaragua. Era su salvación. ¿Qué hundía al país? ¡No importa!, pero él se salvaba. Aceptó, pues, el papel ridículo en que le ponían, y fué a Washington como plenipotenciario. Llevaba su "idea". Lo demás lo adivinaréis. Entonces fué que "firmó", año 1914, el contrato de venta, o mejor dicho de donación del país.

Pero tras eso, nuevos aros de indignidad. Los colocaba antes sus ojos de nictálope el histrionzuelo "Presidente" Díaz. Y ¡pasó por ellos! ¿Inconsciente? ¿Consciente? De ambas maneras, porque había quienes le empujaran... y él "quería". Luego, una barrera: el libre sufragio en las elecciones. Aquello era desconcertante. El hombre se encontraba, en sus tinieblas, con muros, con obstáculos, con rompecabezas.... Ocurría a uno y otro lado. Iba de rumbo en rumbo. Ya antes, había fluctuado entre renunciar la "plenipotencia" o quedarse con ella... hasta última hora. Los "amigos" le aconsejaban que sí...., él no sabía qué hacer...., sería mejor, quizá.... Pero reanudemos. Con la vieja y desprestigiada insignia verde, tocó a todas las puertas: las signadas de rojo, liberales, las blanco-azules del progresismo, las desteñidas del gobiernismo.... Todos le oían, todos se reían de él y nadie le hacía caso. ¡Pobre hombre! ¡Pobre hombre ciego con sus dos ojos buenos, que iba, claudicante, a tientas, de puerta en puerta, suplicante, ofreciéndolo todo a cambio de la corona de hojalata! Mas el día se acercaba, el día

de recoger el voto popular. Al frente, una valla de hombres con cucarda roja, disciplinados, aleccionados, firmes. ¿Cuántos votos en *su contra?* El 70 por ciento del total de nicaragüenses. Era el acabóse, la *debacle* en lontananza, la huida definitiva de la Dulcinea, del miserable *poder* en Nicaragua. Entonces,—previo un signo de inteligencia y de complicidad con los desteñidos,—se santiguó (tras de la cruz está el Diablo), hizo acto de contrición, y cerrando sus ojos —esos ojos que, aun abiertos, siempre están cerrados,—sumergióse definitivamente en el barril de excremento. Verdad que en su fondo estaba la "Presidencia" de Nicaragua, en la forma de nuevas imposiciones del ministril norteamericano Jefferson. Todavía dentro, no sabe qué hacer. Inconsciente, toca las paredes del receptáculo.

El espectáculo, en un principio, ha sido presenciado por el odioso almirante Caperton, jefe de la policía "punitiva" norteamericana en aguas y tierras del trópico.

Hablando una vez, ocasionalmente, con el ex-Presidente general Zelaya, nos refería este rasgo del individuo que es objeto de nuestro lápiz. Y conste que Zelaya nos lo dijo procurando hacerle honor a su ex-subalterno. Agonizaba en la ciudad de Granada una señorona conservadora muy recalcitrante; era en los días en que acababa de triunfar la revolución de la Costa Atlántica. Llamó al caudillo que, a sangre y fuego, había entrado a la ciudad, y, armada de una imagen del Dios de amor y de misericordia, del Crucifijo, le pidió que jurase venganza. Y aunque el trance era duro, porque la señora boqueaba muerte y rencor, el hombre se negó a jurar. ¿Por bondad, por humanitarismo?, preguntarán. No; por inconsciencia, contestamos. Después se ha visto

a ese hombre realizar, inconscientemente, una cosa más atroz de lo que le suplicaba la agonizante señora de Granada: el patricidio. [1]

Respetuosos, como somos, de la vida privada de los hombres y de los animales, no queremos decir, ni nunca diríamos, una palabra acerca de la respectiva del individuo que nos ocupa. Ni en ninguna oportunidad haría al caso. Solo un detalle: en su casera honestidad, es mediocre. Como, naturalmente, tenía que ser. Sin la brillantez que da el elevado intelecto, sin ese destello irradiante que va hacia el *home*, luz del hombre que da nombre al hogar.

---

(1) Nota de 1927.—El otro día preguntaba ''El Comercio'', de Managua, que cuándo habría sanción en Nicaragua, y nosotros preguntamos ahora si habrá alguna vez sanción, siquiera moral, en ese país desconcertado. Por ejemplo: se hace del conocimiento general que Emiliano Chamorro, desde su presidencia arbitraria, ordenó que se torturara a un hombre (al abogado Pedro Pablo Sotomayor) para obligarlo a declarar en asunto político, y Chamorro continúa no sólo en el corazón de los que le adoran con frenesí, sino que puede pasearse por el país tranquilamente, como se está paseando ya otra vez sin que nadie le señale—pero como se debe señalar en estos casos, con índice acusador—por el hecho delictuoso de haber dado su aquiescencia para que se colgase de los dedos y se descoyuntara a un prisionero. La misma víctima podría ver pasar a Chamorro sin sentir reflejamente el intenso dolor que le hicieran experimentar aquella noche del mes de agosto de 1926. Y decimos ésto porque Sotomayor no da ninguna traza de acusar, siquiera de denunciar el delito cometido en su persona en la penitenciaría de Managua, cuando es del dominio público, notoriamente, quiénes fueron los ejecutores de esa orden bárbara, y más que bárbara estúpida. ¿No siente acaso Sotomayor que el espíritu de su señor padre aun padece por aquel tormento en su hijo, como que de profunda tristeza murió poco después? Pero no entienden esto en Nicaragua, porque han perdido toda noción, inclusive la de que existe una justicia inmanente que puede proteger aun a los dejados de la mano de Dios.

Un detalle: este individuo no es, como gráficamente se dice, un hombre bien nacido. (2)

El valor de este "valiente" es colectivo. Del personal, carece. Cierta vez, en la capital de Nicaragua, un ciudadano, indignado por las indignidades del caudillo conservador, le retó a duelo. Y el hombre, cobarde, se conformó con llamar a la policía. No ha tenido ni tendrá el valor de suicidarse.

Es un individuo sin dinero. Su vida de matonería política, no le ha dado tiempo de trabajar en la sencilla labor de los que no nacieron para escalar las alturas de las magistraturas y las diplomacias. Lo que le han dado sus "amigos" y "admiradores", sus compinches, lo ha gastado en el trajín que le trae en tareas desde que unos tantos imbéciles nicaragüenses han creído ver en él a un semidiós. (Risas en la galería).

Nosotros le tenemos, en medio a todo, lástima. ¡Pobre! Si él, nos decimos, no tiene la culpa. Hoy estaría tranquilamente labrando la tierra, fuente positiva de bienestares, si algunos hombres no le hubiesen empujado al caudillaje, dando lugar a que esa tierra, propicia al grano, recibiese bautismos de sangre por su "causa", dando lugar a que la soberanía de ese terruño pasase, por su culpa de ignaro ambicioso,—ambición despertada por el medio-ambiente,—pasase a otras manos, las de los hombres rubios a quienes fué a besar los pies, a ofrecerles el país por un plato de lentejas.... podridas, a pedirles protección.

---

(2) Algunos mojigatos han censurado este párrafo, pero téngase en cuenta que fué escrito en los Estados Unidos, país donde no se concibe que un Presidente sea hijo ilegítimo, y que en su austeridad institucional impresiona.—Nota de 1919.

Repitámoslo nuevamente, haciendo honor al sujeto que nos ocupa: es pobre. Pero su pobreza material es oriental riqueza ante su pobreza mental.

Mas nos observarán: ¿Y los dineros del yanqui, los treinta dineros? ¡Ah!, eso se lo embolsaron, o se lo embolsarán, otros, los que han tenido el talento de empujar al negociador para que ponga la firma.... y se quede a la luna de Valencia. O será dado, centavo a centavo, por los amos pagadores. (3)

En sus relaciones con gentes de gobierno de los otros países de Centro-América, pasados y presentes, ha sido un lamentable satélite. Trayendo ejemplos a cuenta, diremos que, saludador, acatador y hasta servidor de Estrada Cabrera, el Presidente de Guatemala, recibió de éste desprecios y menosprecios (al par que armas y dinero para sus revueltas). Hijo adoptivo de Bonilla, el que fué gobernante de Honduras, le sirvió, si no de palafrenero, de algo por el estilo, también a cambio de fusiles y plata. Después le tocó cobrar las herencias de Bonilla con supli-

(3) Escrito lo anterior, los norteamericanos, administradores de alguna parte de las rentas públicas de Nicaragua, han dispuesto,—por sí, ante sí y de *común acuerdo* con el paciente y pasivo hombre,—incautarse de las demás. De esta suerte, proveerán dinero al nuevo ''Presidente'' algo así como algunos padres hacen con sus hijos: céntimo por céntimo.—Nota de 1916.

Estaba algo equivocado: el individuo, como los gatos, ocultaba las uñas. Ya en la ''Presidencia'' demuestra sus aficiones al vil metal, a los *córdobas* yanqui-nicas. Ha hecho ''negocitos'' de exportación de azúcar mediante decretos prohibitivos que firma el Ministro de Hacienda. De venta de ganado para el destace, mediante un *trust*. Sin saberse de dónde ha sacado la plata, ha comprado tres haciendas. Exporta maderas, que hace cortar gratuitamente de los bosques nacionales. Y prepara un negociazo de tabaco con el auxilio de su experto deudo Agustín Chamorro, ex-socio que fué en los monopolios de Zelaya. Así andan las cosas, y valga la rectificación.—Nota de 1919.

catorias que, a medias, atendiera Bertrand, el que sucedió al otro. En El Salvador, el manco Regalado le hizo un signo obsceno con la mano y le mandó a paseo. Posteriormente, solicitó bondades amistosas al Presidente doctor Araujo, y le dijo algún decir, de que el infortunado Presidente, astuto valuador de hombres, no hizo caso. A Meléndez, el que fué Jefe del país salvadoreño, no pudo acercarse. En Costa Rica, donde los Presidentes son hombres de cívica valía, no le conocen, posiblemente, seguramente.

El *Washington Post,* órgano semi-oficial de aquella capital, al referirse diversamente al "diplomático" de Nicaragua, le ha llamado "popular": "muy popular en el cuerpo diplomático"; "que gozó de mucha popularidad en los círculos de esta ciudad"; "un sujeto popularísimo", etc., etc. Estos yanquis son geniales en eso de aplicar el calificativo. Jamás pudieron estar tan precisos, a la vez que tan comedidos, los del *Washington Post.* ¡Nuestros agradecimientos en nombre del "popular diplomático!"

En efecto, es lo único que se podía decir, en loor, al tratarse de este pobre hombre, elevado a una plenipotencia como pudiera haberlo sido a un arzobispado. ¡Cómo no debe habérsele conocido en los círculos oficiales de Washington, cuando iba y venía entre los grupos aristocráticos, estrechado por la casaca (que hacía de librea), nostálgico su tórax de la chaqueta del capitanejo, el espadín incomodándole (entre el machete y el espadín hay diferencia); todo él acucioso y risueño—risa de bisoño,—repartiendo bromas cursis, no entendiendo aquel teje-maneje que debe aturdir aún a los más duchos. Por eso es que el *Washington Post* le llama "popular"; porque lo era, acostumbrado a la familiaridad, que en los campamentos, durante las guerras semisalvajes de Centro América, se llama también "popularidad."

¡Cómo no deben haberse reído de ese flamante diplomático de nuevo cuño, pobre diablo sin siquiera dón de gentes! Y tras la sonrisa, el nombre de Nicaragua. Ese nombre que ya no se pronuncia sino con un gesto de cólera, de lástima, de vergüenza o de burla.

Mientras para los otros representantes de los países latino-americanos tiene el *Washington Post* adjetivos, siempre precisos, que dicen: *ilustración, distinción, sapiencia, elegancia,* etc., etc., para el "diplomático" nicaragüense no queda sino uno, modesto pero oropelesco y semi-eufónico: "popularidad". Bendigamos a los redactores del órgano semi-oficial, que siquiera algo conceden al tal "Presidente" de Nicaragua.

Cuando Bryan—el fracasado Jefe del Departamento de Estado de Washington—logró nombrar a Sullivan Ministro en Santo Domingo, como se le objetase la impropiedad de la designación, por cuanto ese Sullivan era y sigue siendo un mequetrefe,—lo que después hizo en la Antilla lo comprueba,—el Jefe de la Cancillería norteamericana, *leader* demócrata agradecido, contestó: "Pero es un *deserving democrat!*" Lo que significa: un coopartidario nuestro que se ha "ganado" eso por su servicialismo.

Y cuando el *New York Herald* comentaba editorialmente la decisión del Departamento de Estado, de imponer a todo trance al candidato "presidencial" de Nicaragua, refiriéndose a éste, concluía, risueñamente, así: "Tal vez sea un *deserving democrat!*"

Un diario de Nicaragua dice que trece (mala cifra para los agoreros) fueron los mensajes cablegráficos de felicitación que, fechados en Washington, recibió el nuevo "Presidente". Deben ser, casi es-

tamos seguros, de algunos de los representantes de las Repúblicas hispano-americanas (ironía) en la capital norteamericana, excepción hecha, por supuesto, de los de Centro América (excluido el de Honduras, ¡quíntuple ironía!, por cómplice), México y algún otro más. Respecto al Secretario de Estado Lansing, encomendó dirigir la respectiva felicitación... a un su sobrino. ¡Ah! Yanes, el acólito de Mr. Barrett en los *sabat* panamericanos, también felicitó. Debe estar satisfecho el antiguo ''diplomático'' y moderno ''estadista''.

Tengo ante mis ojos un retrato que, recientemente, ha publicado el *Herald* (4) del nuevo ''gobernante'' de mi país. El *Herald*, que de varias fotografías del ''personaje'' debe haber dispuesto, ha sabido escoger la propia, la del hombre. ¡Cuando decimos que estos periodistas yanquis son geniales!

La *facies* del individuo es de una terquedad y una rudeza espeluznante, si tras de ese gesto no se viera, recónditamente, el signo de la bobería. Omito detallar unos ojos puestos en.... la ''Presidencia''. ¿Es la cara de Villa o de Zapata, o siquiera la de cualquier terrorífico matasiete centroamericano? No. Esa cara es la del quienquier pobre hombre rústico. Y esa frente, que dice la negación del pensamiento, la simple cobertura de unos sesos de carnero. Y basta de *facies*.

Vamos al indumento: chaqueta de militarejo con dos bolsones, uno a cada lado del pecho, bolsas para cigarrillos y fósforos, para algún pañuelo; con seguridad que no deben haber conocido del lápiz que

(4) En la primera edición del folleto, última página, va el retrato, que facilitó el propio *Herald*. Es realmente horroroso y horrorizante. A su pie tiene esta razón textual: *''General Chamorro—Copyright by the New York Herald C.o —All right reserved''*.

guarda secretos en su punta, y del *book-notes....* En la cabeza, digamos mejor el cráneo, un calañés. Poned a todo esto un soplo de tristeza, de infelicidad y de imbecilidad y un fondo negro al busto, y tendréis el retrato del eunuco "Presidente" de Nicaragua, que acaba de publicar el *Herald.* Como reza el refrán popular, todas las cosas se parecen a su dueño.

Se hizo segunda edición de la pieza, con proemio y agregados que llevan materia interesante:

Dispónese la reedición del panfleto—dícese—porque se quiere difundir la verdad acerca del *personaje* que, para desgracia, vergüenza y peligro de Centro América ocupa la desprestigiada Primera Magistratura de Nicaragua.

Por lo demás, mis páginas de 1916—cuando aquel ex-hombre subía al "poder"—están confirmadas. Fuí, me precio en decirlo, a modo de hábil pintor, un relator veraz, un profetizador. Se me censuró en Nicaragua—gentes infelices—por mi sinceridad en escribir la verdad. Los conservadores rabiaron sordamente, y un plumario que ha hecho de su pluma un sacacorchos o un escarbamuelas, a uso, me insultó literariamente, y su principal insulto fué decir que el folleto tenía "estilo de Juan Montalvo", el gran escritor político de América. Inmerecido elogio, desde luego.

Y de ribete, como se dice, poco faltó para que los liberales "prudentes"—que se asustan hasta de su propia sombra—me "desautorizacen", a mí, que no necesito de que nadie me autorice, y menos los pusilánimes y vividores de mi tierra.

Diré que después de las verdades estampadas en diversas formas, en cuanto órgano he tenido al alcan-

ce, en español y en inglés, en todas las oportunidades. sin cejar un ápice, sin disminuir mi justo encono, sin variar en mi criterio, sin salirme de la línea trazada, en una palabra,—diré que he vuelto a Nicaragua. Amparado sólo por mi hombría. No lo niego, se me respetó, y sólo cuando dí una "oportunidad", como suele decirse, en la forma de una bastoneada a un inspector de hacienda,—negrecillo de la camada chamorruna,—se me persiguió, atribuyéndoseme el delito de atentado contra la autoridad. Polvos de aquellos lodos, o venganza conservadora.

Creí que las Cortes de Justicia evitarían que se satisficiesen tan bajas pasiones, y los magistrados de las Cortes, como Pilatos, se lavaron las manos....

Era yo en Nicaragua, por aquellos días, a modo de bandolero fuera de la ley. Huí de la policía saltando paredes; me refugié en hogar amigo; fuguéme de la ciudad a media noche; persiguiéronme exhortos en telegramas urgentes; busquéme un rincón en la sierra. Mientras tanto, la "justicia" de la Nicaragua esclavizada seguía su curso, y cuando criminales se pasean libremente portando insignias de autoridad y grandes pistolas—no aludo a los del delito de lesa patria sino a reos de delitos comunes,—se procesaba y se perseguía a un ciudadano que, aparte de una falta de policía, no había cometido otro "crimen" que el de haberle dicho todas las verdades a ese semi-ex-bosquejo de persona que se sienta en lo que llaman Presidencia en mi país, y que asienta su mano torpe de bestezuela ensoberbecida a los nicaragüenses cobardes.

Posteriormente leí en documentos taquigráficos del Senado norteamericano, el interrogatorio a que fué sometido el "ministro" nicaragüense por el Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del propio Senado. Ningún hombre con miga de vergüenza hubiera soportado aquello. ¡Cuánta infelicidad, cuánta sumisión, llevando el nombre de un país!

Fué el ente, ni más ni menos, como un escolar, como un *boy*, ante el *teacher* regañón, que con palmeta en mano formulaba preguntas inquisitoriales. Véanse esas páginas de ludibrio, de escándalo, de vergüenza.

Ese es el *hombre* que, con su pandilla, llevó la intervención a Nicaragua. De tan funesta obra se tienen los más desastrosos resultados: en lo moral, en lo económico, en lo político. Lo proclaman la descomposición general del organismo de aquel país; la crisis económica—a pesar de esa caricatura del *dollar* que se llama el *córdoba;*—el mayor distanciamiento de los nicaragüenses, pues cada uno, allá, tira por su lado, y son muy pocos los que en verdad se preocupan de la grave situación actual, que, a no ser un factor extraño inesperado, tiende a ser indefinida.

Ese individuo, Chamorro, está juzgado y sentenciado ya; pero si aún cupiese el juicio *post mortem*, no habría para su cuerpo rincón de tierra alguno. Tal vez en el Dahomey, en alguna isla perdida del Océano o en el imposible reino de Esclavia... ([5])

---

(5) En Nicaragua existe una academia de legislación y jurisprudencia que se inauguró el 5 de febrero de 1918, y de ella forma parte la plana mayor de los abogados del llamado partido liberal nacionalista de aquel país. Emiliano Chamorro firmó en Washington el tratado de Bryan, por el que se esclaviza a Nicaragua, el 4 de agosto de 1914. Subió a la presidencia de su país el mismo Chamorro el 1.º de enero de 1917, después de haber sido impuesta su elección, como notoriamente se sabe, por el almirante Caperton, de la marina de los Estados Unidos. Pues bien, cuando se inauguró la academia de legislación y jurisprudencia de Nicaragua, el 5 de febrero de 1918—cuatro años después del tratado de Bryan, es decir, fresca todavía la tinta de ese documento que hiere de muerte la existencia jurídica de Nicaragua, y en el poder presidencial el usurpador y culpable—, fué invitado a presidir la sesión solemne, como efectivamente la presidió, y designado presidente honorario de la academia de legislación y jurisprudencia de Nicaragua ¡pásmense los lectores! Emiliano Chamorro.

Hábil y cínico, Díaz representa la cabeza mejor preparada del conservatismo de Nicaragua. Es a su vez el mejor y más dócil instrumento de la Intervención en aquel país, como que en Washington le escogen cada vez que necesitan de un agente para que haga más fácil la tarea. Así le tomaron la primera vez, en 1911, y le han vuelto a tomar en 1927. En aquel entonces Díaz tuvo su corte de "liberales" amigos suyos. Ahora la ha renovado, aumentándola y mejorándola.... Después de una guerra que hicieron para deponer de la presidencia—decían—a Adolfo Díaz, muchos de ellos han dejado el arma para ir a ponerse bajo las órdenes de aquel.

Como una humorada, vaya un perfil de la vez pasada:

Díaz es el tipo del zorro político: astuto, sagaz, mañero, hipocritón. En su covacha "presidencial" estuvo por seis años ejerciendo de figurante en lo internacional y de patroncito en lo local—zorro gobernante—con gran contentamiento de los nicaragüenses. Tenía sus amigos y aliados en su partido, y también contaba con aliados amigos en el bando contrario....

Hijo de un distinguido patriota, ha querido ser un distinguido anti idem. Porque en los negociados de la venta de Nicaragua tiene una responsabilidad que, según propias palabras, le honra....

Simple tenedor de libros, ha ido a una presidencia por caprichos del destino y pasividad de los gobernados. Pobre ayer y rico hoy. Adulado en

público por unos pocos y maldecido en privado por muchos.

Zorro en la amplia acepción de la palabra, fué descartando de la pseudo política nicaragüense a todos los que le hacían sombra.

Se dejó hacer "honores" militares de la guardia nativa y al propio tiempo de los marinos yanquis. Bebió champaña con liberales y conservadores, y a todos les ofreció. Enamoró, asimismo, a diestra y siniestra. Y se rió de todos.... como la "tía Zorra" del cuento.

Suave, amanerado, meloso, convence... ¡Cuántos no fueron "convencidos" por el maquiavelillo nicaraguano, que supo repartir empleos, legaciones carnavalescas, y diversas hierbas.

Cuando quiso hacer algo sin "comprometerse", tuvo ministros que sacaran las castañas del fuego, como en la fábula. O, cuando menos, cualquier subsecretario. Y cuando quería "comprometerse", iba al congreso—una cámara de majaderos que abrían la boca ante el "Presidente" Zorro,—y decía de sus actos......

Una vez optó por rodearse de una sóla casta, y entonces se le vió dirigir su hociquito a todos los rincones de Nicaragua, y de ellos extrajo los animaluchos de su corte y tuvo una cuadrilla de Cuadras.

Usó de la banda presidencial (que lleva, naturalmente los colores nacionales), de la misma manera que se usa el papel de toilette....Y hablaba de patria sonriéndose....

Indiferente a lo que escribirá la historia, no lo sería, estamos seguros, ante los renglones de un cheque......

Si un indignado le escupiese en la cara, se conformaría con limpiársela.... Y, abofeteado, con ofrecer dinero para que no le siguiesen pegando.

Cuando estas páginas lea, se reirá. Puede que le gusten. Quizá porque llevan letras......

Es un individuo tan impasible, que podía provocar una guerra si de ella dependiese su continuación en el poder. Como lo hizo en 1913.

Mañana se irá a Europa, o a los Estados Unidos, a vivir tranquilamente del "fruto de su trabajo."

En Nicaragua ha hecho el papel de proxeneta y la hembra ha sido la patria.

Sigue ahora un obscuro, pero no es Carlos Cuadra sino otro de mayor cuantía. Aludimos a Máximo Zepeda, que anda actualmente por Sur América al servicio de intereses yanquis y que no puede volver a Nicaragua porque le repelen hasta sus propios copartidarios... Le dedicamos un folleto, modelo de veracidad dentro de palabrerío encendido. Vamos a copiarlo:

Desde hace tiempo—escribí en Nueva York en 1920—ardo en deseos de fustigar al nicaragüense más perverso entre todos los perversos de aquella tierra de perversidades; al nicaragüense más canalla entre toda la canalla paisana; al peor hijo de Nicaragua, peor de peores; al Judas Iscariote de la Nazarena de Centro América, a Máximo Hermenegildo Zepeda. Que tiene talento y buena ilustración, y que por eso es más criminal que los otros que, junto con él, han labrado la ruina de mi país.

No sé si alguna vez llegarán días de justicia ejecutiva en Nicaragua, pero si arribasen, con sus dolores y sus rojismos, juro que,—a estar en aquel terruño,—sería uno de los que le tomasen y ahorcasen en el árbol más adecuado, con un letrero en los

pies que diga: ¡TRAIDOR!, para que allí se pudra por días y días y noches y noches—pasto de zopilotes y de gusanos,—ejemplo macabro, castigo definitivo, higiene política, social, moral.

El lector que no sea de Centro América se preguntará: ¿Y quién es ese hombre tan abominable, que todo eso merece? Contesto: No es un hombre, es un ex-hombre, pues es, *fue*, un eunuco, un suizo de la dominación extranjera en la República de Nicaragua, que es, que *fue* su país, donde le engendró su padre, donde le dió a luz su madre. Yo no concibo en ningún otro país, más que en la Nicaragua de hoy, a un ente de esa especie, pues en cualquiera otra parte, en el Congo mismo, ya le hubiesen, lo menos, expulsado, no como pernicioso, que ese es pequeño calificativo, ni como nocivo, sino como criminal contagioso, como leproso moral, como apestado, como bubónico, como gálico, como lo peor! Pero así andan las cosas en mi país, diré mejor cacicazgo, donde es mentor de caciques ese negro, ese prieto, ese zambo azulado,—color de muerto de tres días,—de ojos amarillosos, de barbucha mefistofélica, patizambo, vientre de indigestiones, corazón de podre, manos de rapiña, hígado de hieles, sangre de betún diluído, mente donde se fraguan los peores pensamientos, alma del diablo! Yo he visto en mi país,—cuando allá, por mi desgracia y por obligaciones ineludibles, estuve de paso,—yo he visto, repito, cómo los imbéciles de mis paisanos se botaban el sombrero hasta los pies, al paso de Máximo, del máximo tunante, uno de aquellos acatadores,—bien lo recuerdo como si fuera ahora,—el joven patriota y general y quién sabe qué más don José María Zelaya. Estaba con él, con el joven simpático, y entonces le dije lo que yo haría con Hermenegildo Zepeda, y el generalito aprobó...., para volver a saludar al negro en la primera oportunidad.

Oíd, lector que no seáis de Nicaragua ni de Centro América, porque esto lo sabe todo el mundo allá. Fué Máximo Zepeda el que aconsejó al pseudo Presidente Adolfo Díaz que solicitase del Gobierno Norteamericano una especie de Enmienda Platt para Nicaragua, y la enmienda llegó, aún contra el deseo del Senado de Estados Unidos, que la rechazó varias veces. Primer crimen del consejero jesuítico, que tiraba la piedra y escondía la mano. Llegaron después los banqueros de Wall Street, casi en señal de conquista, armados de sus oros, comprando el oro y el moro, y así se hicieron del ferrocarril nacional por una pequeña cantidad, y así fundaron su banco, y así establecieron la explotación de las riquezas de aquella tierra casi virgen, (entre paréntesis: proceden bien, no censuro, debe acontecer así en los países bárbaros). Se hicieron cargo de los altos puestos ferroviarios amos yanquis, que comenzaron a tratar a patada limpia,—merecidas muchas, la verdad,—a aquellos nativos. Establecieron, a la sombra del "banco nacional de Nicaragua"—así le bautizaron—diversos monopolios, como el de la exportación del café, que fué casi monopolio por algún tiempo y otros que se escapan a la memoria, esa memoria que ya no acierta a recordar canallerías. Los banqueros necesitaban un abogado nativo para que les representase en todas sus extorsiones y en las funciones del caso, y ese abogado *fue*, es, Máximo H. Zepeda, nicaragüense!

Aquí a Nueva York vino, aquí acaba de estar el abogado nicaragüense de los banqueros de Wall Street, en viaje de besa-piés. Le ví alguna vez, por esos lugares en que uno tiene la pena de ver todo, menos perros sucios, porque en Nueva York no los hay. Le tuve asco. Casi no le miré, por temor al mal-de-ojos, y apenas de soslayo tuve el perfil de ese

reptil, de ese anfibio, de ese ballenato. Le oí hablar, con su hablar jesuítico, medio meloso, casi uncioso. Sus palabras me hirieron, estridentes. Pasé un mal rato, ¡qué se hacía! Luego se levantó, pasó cerca de mí, me rozó, no sé por qué puso su mano negra sobre mi brazo. Todavía tengo la impresión de esa mano de crimen, como la que dejara un boa flácido, esa mano que ha firmado todas las escrituras por medio de las cuales se ha acabado de atar a Nicaragua al poste de sus mayores ignominias, esa mano que ha firmado los escritos por medio de los cuales el yanqui extranguló al país, el yanqui de Wall Street, que es distinto de todos los demás, porque éste es el yanqui judaico contra el que claman los Estados Unidos honrados. Vino Máximo H. Zepeda, y aquí todavía, defendió ante sus amos a uno de los pequeños amos del pueblo de Nicaragua, a un O'Connell, que trata peor que si fueran puercos y perros a los nicaragüenses. Habían llegado quejas del país de los eternos quejosos, y si no ha sido la gestión defensiva de Hermenegildo, quizá sacan al O'Connell gerente del ferrocarril. Pero Zepeda le defendió a capa y espada, y allí tenéis que O'Connell ha vuelto al país revuelto.

Por esos días—alguien que lo sabe me lo informa—fué Zepeda a Filadelfia a que le examinasen el cuerpo, y el médico,—tras prolija investigación en ese saco de pellejos y de huesos,—decretó un raspado en la lengua—esa lengua de hiena—y así fué. ¡Oh Providencia!, ¡oh Dios!, que pusísteis hierro sobre esa lengua, y que por vuestro alto designio, el cirujano la dejó en carne viva.... A estas horas las cucharillas filosas, los fierros del profesional filadelfino, deben estar llenos de orín, oxidados, corroídos....

Historia antigua. Máximo Zepeda fué el delegado abogadil del Presidente Zelaya en la ejecución contra Emery, de cuyos resultados todavía estamos pagando cuentas los nicaragüenses. "Coincidimos en

los puntos de vista'', decía textualmente don Máximo Hermenegildo a don José Santos, de Bluefields a Managua. Y esos coincidentes ''puntos de vista'' llevaron al país ingentes calamidades. Por eso repito: funesto en todo el negro funambulesco. Y allí le tenéis, al servicio de la dictadura, pues eso y no otra cosa fué, aceptando cargo ejecutivo, servidor él de cuantos le llaman, comodín de Presidentes y pseudo Presidentes, cuña para todos los agujeros, y mejor cuando calza en hendijas del mismo palo....

A este sucio le dicen en León, donde nació, le dicen por apodo, por *alias,* ''almohada sucia''. En efecto, su figura es a modo de un costal, de una almohada de buhardilla, de hospital de ínfima clase, de una almohada de lazareto, de leprocomio....

Se precia de decir que el Papa le dió permiso para que a domicilio, en su casa, se diga misa. Y en efecto, a la vera de su aposento está la capilla donde un cura alza, de vez en vez, la hostia pura, donde el aroma del incienso espanta a los diablos que rodean al Satanás nicaragüense, cuyo vaso de noche, por allí cerca, es a modo del pebetero que pone a Dios, Máximo Hermenegildo Zepeda.

Zepeda es jesuíta, tiene educación jesuítica, y bastante que aprendió con esos sutiles curas sapientes e ilustrados, y no digo malvados, porque no me consta que lo sean. Es un jesuíta sin balandrán, que se come a Dios en hostia, todos los días, y que todos los días se traga al Diablo, que siente asco de pasar por el gaznate del gaznápiro. Lleva camándulas, medallas, crucifijos, (¡pobre Jesús, en efigie, en ese pecho donde está siendo doblemente crucificado!). Oye misas todos los días, reverente, inclinado en su reclinatorio de terciopelo, como ante una guillotina que le estuviese sonriendo a su pescuezo. Es amigo del arzobispo y de obispos y demás curas y frailes, y mentor de monjas y peje-monjas. No allí desde

luego, entre los prelados, ningún Cardenal Mercier, ningún Monseñor Bienvenido. Reza rosarios todas las noches, y pasa cuentas como si fuesen las del ferrocarril o las del banco, con las cuales mide las costillas y los bolsillos a los flacos y aguantadores nicaragüenses. Y no reza,—porque no le es aplicable el *similia similibus curantur,*—su pater noster, su requiéscat, porque el Padre no le perdonará nunca sus infamias en la tierra, y porque no descansan, no descansarán en paz los que fueron,—como Máximo Hermenegildo Zepeda,—sumas de perversidades, quinta-esencias de maldades, espíritus de oprobio, comprimidos de crimen. (6)

Emparentados doblemente con quien fuera personaje de su partido y después presidente—aludimos a Diego Manuel Chamorro—le atacamos en vida y ahora su memoria está sujeta a los ludibrios. En la presidencia fué un implantador del norteamericanismo descastado que proclaman en

(6) Cuando las elecciones presidenciales de 1923, hubo liberales que proclamaron a Zepeda y son señalados por un índice. Informó lo que sigue el diario ''El Comercio'' en su número del 24 de junio de aquel año:

''En una reunión habida en casa del doctor Máximo H. Zepeda, en donde estaban presentes veinte y cinco liberales y un conservador, al ver el conjunto en que dominaba la unanimidad del primer grupo, el doctor Zepeda exclamó:—''Cuando me veo en medio de tantos liberales, me siento liberal también, a pesar de ser conservador. Creo que poco me falta para estar por completo con ustedes''. Tales palabras fueron recibidas con viva complacencia por los circunstantes, quienes esperan de un momento a otro la declaración de fe del doctor Zepeda.''

Esa ha sido otra faz de la nulificación al por mayor en el partido de los monigotes.

aquel país. E inteligente como era ese señor Chamorro, varias veces repitió una frase que pinta la duda acerca de sus decisiones: "O voy a merecer estatua—se le oía decir—o que se borre y maldiga mi nombre...." Ni lo uno ni lo otro: los anglosajones no levantan bronces ni mármoles en sus factorías, y los pueblos emasculados no saben castigar. (7)

Copiamos el boceto que sigue y que fué publicado hace algunos años:

Sentimos—decíamos—tener que referirnos a este señor, pero no será al caballero a quien dediquemos nuestras palabras, sino al político. Porque, ¡qué lamentable lo ha sido este don Diego Manuel Chamorro!

Ameritado por sus campañas contra el autocratismo de Zelaya, borró con el codo lo que había hecho con las manos, como suele decirse. Después ha sido un incondicional servidor del antipatriotismo, que es cosa peor que lo otro.

Ministro de Relaciones Exteriores para ciertas cosas,—las que aparejan responsabilidad internacional,—no ha pasado de ser un simple firmador de notas de tres al cuarto, o lo menos de filípicas para la inofensiva Corte de Cartago. Cuando el "Presidente" Díaz quería sacar el bulto, decía: *Que arregle*

(7) Ahora, en los momentos de cerrar estas páginas, un Chamorro se escapa de su círculo, vuelve espaldas a los suyos y proclama una verdad. Es Enrique Chamorro, de pura cepa, que dice en público, con precisas palabras: "El conservatismo está carcomido, muy viejo; ha ofrecido mucho y nunca ha cumplido: ahora ya no tiene que ofrecer. Me paso al bando de los liberales...." Se trata de un joven que con una plausible buena fe se desvincula del tronco podrido.

eso don Diego. Y don Diego, inocentón, hacía el arreglo......

Soportó en el ministerio todos los chubascos. Se dejó pedir varias veces la renuncia, haciéndose el desentendido. Si el portero de la oficina le hubiese barrido con la escoba, él se hubiera quedado allí. Hubo un día en que todos, a una, dijeron: *Don Diego dejó la cara en Granada.* (Se referían a su ciudad natal.)

Es tan torcido este buen don Diego, que su nombre, estampado en el contrato de venta que llaman Chamorro-Bryan, no es el suyo......

Elegante en lo personal,—alto, severo, gentil,—sería un excelente plenipotenciario en Washington, si su digno sobrino no hubiese desprestigiado el apellido.

Una vez, unos muchachos conservadores de Managua,—conservadores de sus puestos lucrativos,—le pidieron que dijera una conferencia. Y la dijo. Hizo juegos malabares con la historia contemporánea, y cuando los muchachos de la prensa le llamaron la atención, tuvo el buen cuidado de callar. Por eso, en Nicaragua, dicen ahora: *Al buen callar llaman don Diego.*

Siendo al propio tiempo Ministro de Instrucción Pública, llamó a los curas a las cátedras, hizo venir de fuera a los hermanos *meticulosos,* una orden bien conocida en Chile por la clase de instrucción que dan a los niños.... Y, al arribar los jesuítas al país, ordenó que en acción de gracias comulgaran todos los empleados del Ministerio.

Gran amigo del Internuncio Papal, cuando éste le solicitó la permisión para multiplicar las diócesis, por los tres obispados pedidos concedió cuatro.

Ha suprimido escuelas, pero ha abierto conventos laicos. Comulga y hace comulgar con ruedas de molino; alguna vez recibirá la hostia que ofrece la muerte, para después ir a deglutirla, gloriosamente, en la gloria......

X

LAS REVOLUCIONES

Se abrió la era contemporánea de las revoluciones en 1893. Los de la sección oriental del país hicieron una para derrocar a un gobierno legítimo. Y aquí de una anécdota rigurosamente histórica, y figura en ella don José Mariano Bolaños, eminente varón. Tres de los jefes principales de aquel movimiento preguntaron al señor Bolaños su opinión sobre lo que se hacía, y el hombre de orden reprobó con fuerte argumento lo que llegaría a ser—dijo —fuente de muchas desgracias para Nicaragua. Palabras proféticas que están teniendo confirmación. Quien esto escribe se honra de ser nieto de tal abuelo patriota y decidido, para decir la verdad necesaria y las necesarias verdades.

Vino en 1896 una revolución occidentalista, para fracasar. Quizá a ella se debe el que Zelaya se sintiera amo y señor para las dominaciones ulteriores. La ambición, la imprevisión, la falta de visión llevaron a esa guerra.

Hubo varias revoluciones conservadoras contra Zelaya, pero sin origen antinacional:

esfuerzo neto de hombres aguerridos de un partido que quería librar al país de un déspota para adueñarse después del poder. Pero llegó una hora y con ella el contubernio de un gobernador a las órdenes de Zelaya—hechura de él—con los enemigos de ese Presidente que expolió tanto. Así tuvo su facilidad la mano yanqui en la revolución de 1909 y 1910.

En 1912 un Ministro de la Guerra—Mena — defeccionó, promoviendo revolución infecunda en que figuraron los tontos que no tenían vela en aquel entierro. La mano aludida encontró nueva oportunidad para apretar más.

En 1921, intentos en las Segovias. Fué entonces que unos liberales "muy hombres" que estaban en Tegucigalpa merodeando, declararon que los revolucionarios que trataban de derrocar al presidente Diego Manuel Chamorro, eran unos.... bandoleros!

1926 trae época de guerra intestina para Nicaragua. Y 1927 ejecuciones de conquista sangrienta por el ejército regular norteamericano.

XI

LAS SINCERIDADES

Quizá la fuerza de quien esto escribe radique en su sinceridad. De eso pone en los escritos que va dejando, y para que se le juzgue está una pieza de espejismo que publicara en agosto de 1916, en las vísperas de la elección presidencial de ese año. Se hizo entonces la ilusión de que la lógica se quebraría.... y creó un plan para que sus ejecutores fueran los que, andando el tiempo y con justicia, habían de merecer el calificativo de irredentos. Pero hay que tomar en cuenta que entonces—hace de esto más de diez años—no había cundido la lepra en la conciencia de aquellas gentes. Se contaba con una parte del pueblo, es decir, de la clase llana—la que no seguía ni podía seguir a los caudillos del partido conservador—y con cierto sentido, digamos mejor propósito, de los dirigentes liberales, que no habían dado de sí lo que les ha llevado hasta su completa nulificación, tanta, que al lado de los dirigentes conservadores que ya llegaron a la sima, son apenas hormigas....

No estaba todo enajenado entonces en Nicaragua, aunque ya se había puesto el

primer eslabón. De alguna manera, en aquel entonces, pudo haberse logrado algo para salvar a Nicaragua. A ello tendían los trabajos del autor de este libro:

Seamos ante todo sinceros—decíamos—y digamos nuestro pensamiento y nuestro sentimiento. Y si esto es obligante en todo caso, cuando están de por medio caros intereses, el silencio doloso es criminal. Si se trata de designar al hombre que regirá los destinos del país, examínese por los cuatro costados a aquellos a quienes los grupos partidaristas nominan. Y toda mácula que diga relación con la honra nativa sea causal suficiente para desechar al que mañana, en el poder, no constituiría salvaguardia de nuestros derechos de ciudadanos. De allí que, tratándose de personas, se personalice; de allí que el publicista haga el papel de cirujano, que a veces se encuentra en la imprescindible necesidad de cortar en la carne viva......

Seamos iconoclastas. Destruyamos los ídolos de barro que a veces la imbecibilidad y la estulticia ambientes ponen ante los ojos de la multitud. No importa que tales figuras estén asentadas en prestigios populacheros, ni que tengan pedestales verdes o rojos. Al ponernos a pensar en el hombre que debe responder del futuro de Nicaragua, álcense nuestros ojos hacia un ciudadano que sea a modo de cumbre, prenda de garantía de que sabrá velar por la honra del país, de que será un celoso defensor de la libertad nacional. ¿Qué cabría esperar, preguntamos, de quién o de quiénes han enajenado esos atributos exclusivamente nuestros, como si se tratase de un objeto de uso personal? Quienquiera que sea, liberal o conservador, el que haya hecho transacciones con lo que debiera ser intocable para nosotros, caiga bajo el anatema de los conciudadanos nicaragüenses.

Y en esta hora de escoger al próximo mandatario, que éste lo sea de verdad, es decir, designado por la consciente voluntad nacional, un individuo enérgico y decidido que intente, con resolución inquebrantable, la salvación del país. Porque de eso se trata precisamente, de salvar a Nicaragua. Hoy en día no están las cosas para creer que la presidencia llegará a ser fuente de bienestares, venero de granjerías y efímeros honores. Peso y responsabilidad inmensos tendrá quien tome esa carga con propósitos de patriotismo. Busquemos hombres fuertes de toda fortaleza, mente sana y robusta, propósitos de bien entendida administración, honestidad, espíritu nacionalista que flote como una bandera al aire.

Hemos dicho bandera. Precisamente, queremos en el poder un hombre que no permita que sobre el territorio nacional flote otra bandera que la nacional, símbolo de nuestra soberanía. Porque todo aquel o aquellos que se acojan a la sombra de extraños pabellones, indignos son de regir los destinos de un país que por cerca de un siglo ha sido libre.

Amemos nuestro suelo, y no querramos que al frente de sus destinos se coloque a un individuo que no llegaría a ser más que un cumplidor de órdenes ajenas al orden nicaragüense. Tengamos un Presidente de Nicaragua. Recordemos el nombre de Tomás Martínez; sea de la fibra de aquel hombre el hombre a quien eleve al poder el voto de los connacionales. Ha dicho el gran americano Simón Bolívar:

"Primero el suelo nativo que nada. El ha formado con sus elementos nuestro sér; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro pobre país. Allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma para nuestra adoración. Los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo. Todo nos recuerda un deber, todo nos excita sentimientos tiernos y memorias de-

liciosas. Allí fué el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado. Sirvamos a la patria nativa y después de ese deber coloquemos lo demás.''

He allí nuestro anhelo, he allí nuestra aspiración; explicado queda por qué hemos sido y somos fuertes y severos al juzgar cosas y hombres de nuestro país. Después de vivir en pueblos donde el nacionalismo es un culto idolátrico, ambicionamos para el nuestro igual virtud. Así como no se concibe a un chileno, a un argentino o a un uruguayo, demos el caso, que admita, siquiera por un momento, la idea de enajenar o comprometer la libertad, la soberanía y la independencia de sus respectivos países, quisiéramos que no se concibiese a un nicaragüense capaz de tal delito, el delito máximo en lo humano, según nuestro concepto.

Heredamos de nuestros mayores una patria libre, y libre debémosla dejar a nuestros hijos. Para que ese noble y justo anhelo se cumpla, es absolutamente necesario que pongamos al frente de los destinos nativos a un hombre que sea prenda segura de garantía. A eso han tendido nuestras páginas, a eso tiende nuestro pensamiento.

XII

LAS RESPONSABILIDADES

Muy grave es eso de la responsabilidad. La siente el sujeto, la mide y contrapesa. Llevado un país a extremo peligroso por un partido político, cuando el grupo que hace oposición llegara a asumir el poder, muy metido en carácter tendría que estar para no seguir la huella, es decir, para enmendar, para corregir, para rectificar lo que el Estado exige en su beneficio. Es, o fué, el caso de los liberales de Nicaragua, todavía en 1916. Entonces no se habían hecho corresponsables con los conservadores, por cuanto no había una sola declaración pública y oficial de que aquel partido aceptase los compromisos con que el partido conservador, hecho poder público, mancilló a Nicaragua. No: las monedas de Judas no habían quemado más que a unos. Con el correr del tiempo, sin siquiera mediar paga—y esta es una manera de aludir al poder que brinda usufructo—el partido de los liberales acepta cual de derecho la situación creada por el Tratado de Bryan, y hay declaraciones en ese sentido, y la última la acaba de hacer

Sacasa el irresponsable desde esa capital de opereta que se estableció en Puerto Cabezas.

Fué previsto el caso, y la pieza que sigue, publicada desde hace años—en agosto de 1916—habla y explica elocuentemente:

Demos por repetida la relación de los últimos sucesos político-nacionales nicaragüenses. Una verdad se desprende: al partido liberal no le tocan las magnas responsabilidades que entraña, para el presente y el porvenir, la intervención norteamericana, llevada a nuestro suelo por el desprestigiado partido conservador. Un capricho de la suerte, más que otra cosa, así lo ha querido. Porque es la suerte la que labra los destinos, y a ella bendigamos los que no creemos en las purezas absolutas de las entidades. Pero vamos al razonamiento. Aún no se ha consumado la ignominia en Nicaragua; falta la cumplimentación,—o el perfeccionamiento, como dicen los abogados,—del contrato, ese contrato de venta....o donación que es y será la suciedad más grande en nuestra historia y la mayor vergüenza,—si es que la puede sentir,—del viejo e inconsciente conservatismo de nuestros lares y los días que corren. Supongamos que, por otro designio de la suerte, llega de nuevo al poder el liberalismo de Nicaragua. ¿Se siente, acaso, con las fuerzas materiales y morales suficientes para oponerse al corolario?

Ese es el caso. Debemos dejar de mano los intereses simplemente materiales, para entrar a considerar lo moral, es decir lo trascendente. ¿Qué significa, pregunto yo, el que un partido político mangonée cuatro o más años el poder público, si tal partido va a salir cubierto de ignominia? Y a eso se tendría que llegar, casi irremisiblemente—dado nuestro modo de ser—si el liberalismo escala esas llamadas alturas, que en este momento histórico son

verdaderas bajuras.... A menos que,—¡oh poder del deseo!—pudiera engarzarse a la corona de rubíes sangrientos, un claro y deslumbrante diamante, el de la reivindicación,—pero completa, sin eufemismos y componendas—de la autonomía nacional. Pero ¡qué difícil tarea! Si no es para los hombres de hoy, verdaderas hormigas en comparación de nuestros pro-hombres del hermoso ayer, esos que se dieron la mano con los del conservatismo histórico,—tiempos lejanos,—cuando ese partido no era lo que es hoy: un enjambre de asquerosas orugas.

Planteado está el caso. No pertenecemos al número de los declamaradores profesionales, que, por desgracia, tanto abundan. Vemos las cosas tal cual son y no como las deseamos. Pero si el liberalismo está dispuesto a lavar sus pasadas culpas,—que las tiene, la verdad sea dicha,—en buena hora el movimiento, no sólo como una simple organización y ejercicio de músculos, sino también—objeto principal,—como la reivindicación de nuestros derechos,—perfecta, completa, sin resquicios ni componendas de ningún sentido,—esos que han sido conculcados por los infames conservadores, a quienes cupo tan negro destino.

Pero.... quizá sería mejor esperar.

XIII

LOS PARÉNTESIS

Consumada la elección de Chamorro para la presidencia del país que se hundía como acabó de hundirse, no había nada que hacer por de pronto. Popular el individuo —tal se dan frondosas las flores de los pantanos—y además listo, ni qué pensar en botarle, máxime cuando lo sostenía el poder norteamericano.

Se abrió, pues, un paréntesis.

Mientras tanto, el bastardo de una familia encumbrada de soberbia aldeana, se ensoberbecía, no solo con los súbditos sino también con sus adláteres de primera fila. Ya se sabe cómo se pone en estos casos una nulidad. El mismo Chamorro malquiere en el fondo a sus parientes, porque ellos asimismo le cobran la deuda de su origen obscuro. Se trata de un caso, nada más. Hay—y así se designan ellos mismos—los "Chamorros blancos" y los "Chamorros negros". Hay también los Chamorros tontos. (1)

(1) Párrafos de una carta del periodista inglés Mr. Alfréd Bradford Hart, que estuvo en Nicaragua y que se trató con uno de esos señores Chamorro:

Y así contó Emiliano—y esta es una razón fundamental para llamar irredentos a los nicaragüenses—con la adhesión de propios y también con la de extraños, es decir, de varios "liberales". No estamparemos en estas páginas nombres de quienes quedan en el tintero de los estigmas fichados. Pero no resistimos a relatar el caso de cierto licenciado Paniagua Prado—onomatopéyico o descriptivo su primer apellido— que figurando con los liberales, en una recepción oficial y estando presente uno de los Chamorro,—y esto se sabe sobradamente en Nicaragua y se repite con sonrisa—se declaró su admirador en un brindis paniaguado. (2)

"En una de las pocas visitas que hice a Mr. Dennis (Encargado de negocios norteamericano en Managua), le mostré una carta fechada el 4 de noviembre de 1926 de don Dionisio Chamorro, escrita en papel timbrado "Secretaría Particular del Presidente" y con su propia letra, en la cual me dice:—"....si no viene el americanismo no quedará un hombre honrado en Nicaragua...." y al verla Mr. Dennis me dijo:—"Esto hace creer que hay actualmente un hombre honrado en este país...." Este incidente no tiene ninguna importancia, pero viene a probar, hasta cierto punto, las nociones de dignidad nacional y amor propio de don Dionisio, y, al mismo tiempo, demuestra el sentido humorístico del Encargado de Negocios americanos, que se entiende a la legua. Entablé una larga correspondencia con don Dionisio, la cual me ha divertido muchísimo...."

(2) Un punzante jurista publicó lo que sigue:

Hemos visto por ahí un alegato de bien probado del doctor F. Paniagua Prado, personaje de la Nicaragua actual, pero juicio suyo por descaracterización está fallado ya en las tres instancias. Copiamos de la sentencia de primera instancia:

Considerando: que el Dr. Paniagua Prado es, por confesión propia (de reo confeso), amigo de Emiliano Chamorro, y amistad presupone aprecio cordial, lo que no podría haber

Y ahora, mientras se proyecta por algunos tocar en la próxima Conferencia Panamericana el punto de Nicaragua, para defender a ese país seguramente, el señor Paniagua Prado—que está queriendo ir como delegado del régimen de Díaz — dice en un reportaje que publica "La Noticia",

---

nunca de un ciudadano digno para quien haya sido factor de graves daños a la propia patria del que se preciara de buen patriota. Y en el presente caso Paniagua Prado cultiva esa relación con el firmante del Tratado de Bryan, que, como es notorio en conciencia y en derecho, ata o exclaviza a Nicaragua al poderío de los Estados Unidos. Circunstancia agravante: Paniagua es abogado y fué codificador, y él debía saber, mejor que otros, el concepto jurídico de una amistad así, que desde lo personal tiene que extenderse hasta lo moral, etcétera, etcétera.

De la sentencia en segunda instancia, copiamos:

Considerando: que es absolutamente notorio y oficial que el Dr. Paniagua Prado pronunció en público una frase que decía textualmente: "Si todos los conservadores fueran como Chamorro, yo sería conservador", y que esa frase fué recogida, protocolizada y divulgada por el círculo chamorrista, precisamente para la nulificación de Paniagua, no tanto en él propio cuanto en relación con el partido en que figura dicho Paniagua. Y si es verdad que las palabras son llevadas por el viento, también es cierto que ellas propias forman conceptos y caracterizan o descaracterizan, etcétera.

Del fallo en tercera instancia:

Considerando: que el doctor Paniagua Prado ha sido el organizador y director de los agasajos que en el occidente de su país han rendido al agente de la intervención norteamericana en Nicaragua, Dennis, en toda la gama de la indignidad y de la abyección, con el agravante de que está probado que todo eso a nada—siquiera práctico, ya que no digno, desde luego—conduce, etcétera.

Ahí tiene su juicio el señor Paniagua, para que deje de alegatos baldíos.

de Managua, fecha 24 de noviembre: "...En cuanto al asunto de Nicaragua, mi opinión es que no se dirá una palabra en la Conferencia de la Habana.... Proponerlo sería una descortesía...."

¿Verdad, lector, que está muy bien bautizado este libro?

XIV

LOS TRABAJOS

Arduos se presentaron para el suscrito en el año de 1920. Era el tiempo de preparar la inmediata elección para Presidente de Nicaragua, y el desprestigio de los conservadores en el poder, las ambiciones y divisiones en ese partido y hasta cierta extensión que daba el Interventor, invitaban al trabajo. Había que infundir fe, ante todo, al pueblo que se iba a encargar de la tarea material. Y había que proveerle de un candidato capacitado. Nos ocupamos de ambas cosas, y ello consta en diversos documentos públicos y privados. En este libro pudiera dar comprobantes diversos, de todo género y de diversas fuentes, por los que consta que manejé a los políticos liberales valiéndome del pueblo afiliado a ese partido. Como aquellos no querían acoger la razón del candidato que les proponía, hice que las clases populares le proclamasen y esa es la historia de la candidatura de José Esteban González, en Nicaragua, el año de 1920.

A continuación vamos a copiar acápites principales de un folleto que apareció en Nueva York en febrero de ese año.

Se ha hecho la candidatura a honradez, a talento y a audacia, *Audatia fortuna ad juvat!* El amor a la tierra nativa lo logra todo. Inicióse con cartas y podrá coronarse con el voto general del pueblo nicaragüense.

Escribí las primeras a mediados de noviembre de 1919. Ellas fueron para diversas y numerosas personas. A Carlos Oreamuno le envié hasta el acta, para que la firmaran los peones de su hacienda.

Mi primer artículo para "El Comercio" de Managua, se publicó el 5 de enero, y de él arranca la serie de escritos en ese diario por la candidatura González. Los otros, "estrellas" que se alumbran de "El Comercio", siguieron después. Lancé cartas, también, a los obreros de El Salvador y de Honduras, para que "acuerpasen el movimiento" de Nicaragua, y de Nueva York envié artículos, para que se publicasen en aquellas partes. Fueron párrafos editoriales, informaciones "llegadas de la tierra de los lagos." De ese modo, comenzó a auspiciar la candidatura blanca del pueblo nicaragüense,—la primera desde hace luengos años,—la prensa amiga de Centro América.

Al candidato, ni una palabra. Pues yo sabía que el país contaría con él, a la hora llegada. Contaba con él, porque es buen ciudadano, porque desea el bien de su terruño, y porque tiene hijos a quienes heredar algo más que su cuantioso capital. Y pensé en él, porque es honrado, porque es progresista, porque es apto para adminisitaciones; porque es de Diriamba, es decir: porque no es de León ni de Granada, ni teorizante ni práctico a ciertos usos, hombre de acción, hombre de realización, y quien no hace revivir, ni por un momento, los viejos y ojalá que extinguibles localismos de aquella tierra de menudencias.

....

Cuando, allá por noviembre, todavía sin pensar formalmente en este trabajo informal, pero bien hecho, hablaba una vez con el Dr. Pedro Gómez,—buen queredor de Nicaragua y buenos propósitos los suyos,—y le decía que ya debíamos ir "barajando nombres", él me mostró una lista que había sometido a los dirigentes. Todos son buenos sujetos, le dije, pero no está allí mi "gallo". ¿Quién es él, se puede saber?, me preguntó. Desde luego, le contesté, y examínelo por sus cuatro costados: José Esteban González. Quedó pensando un rato Pedro Gómez, y dando un golpecito sobre la mesa, con convicción y entusiasmo, me dijo: "ya doy mi firma por él...."

Muchas teclas he tocado, que me estarán sonando, y otras trompetas de prensa, desde aquí, he soplado. Y así se hacen los Presidentes en los países donde la gente no piensa, porque es mucho trabajo pensar.... Y donde se dejan encaramar a cualquier Adolfo Díaz, y a peores todavía.

. . . .

Trabajemos en Nueva York, sentémonos a nuestra máquina—esta Oliver en que escribo, que habrá que encasquillarla en oro,—y escribamos, en una semana, un libro. A los siete días, el libro concluído, a ratos, en los de descanso, entre quehacer y quehacer, a veces después de comer, y a veces sin comer.... Se llama, lleva por título "El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos". Allí evangelizo, y el punto inicial de toda esa obra esbozada sería tal Presidencia, pero sin matiz político alguno.

Escribamos algo más, siempre por la misma causa: ya está, son vivisecciones de "personajes" nicaragüenses que ya es tiempo, que ya urgía archivar entre las cosas rancias, y, lo que es peor, dañinas, de aquel país. Tomo primero a uno, después a otro, después a otro.... Son cuatro, quizá cinco, seguirán otros más.... Y luego, ¡a la imprenta! tres mil co-

pias, y ¡a volar por donde se hable castellano! ¡Así se matan muertos peligrosos!

Hay más: escribo y mando imprimir manifiestos para los obreros. La letra de molde es de plomo ¿verdad? Con plomo se ganan las batallas. La bala vuela, la letra hiere los sentidos. La letra, con sangre entra. Hagamos sangrar a los que han desangrado a aquel pobre pueblo crédulo.

. . . .

Se ha hecho en tres meses—como se lo anuncié proféticamente a Mendieta—lo que nunca en Nicaragua en treinta años!

XV

LOS FANTOCHES

Mencionaremos a uno, y para muestra basta un botón. Es Mendieta, cuyo nombre anda por ahí cual el de un apóstol y ya se sabe que en América—la América tropical—se vive en mentira y de la mentira.

Copiosas páginas acerca de ese personaje pintoresco pudiéramos trascribir aquí, pero no hay que gastar pólvora ni espacio. Solo diremos que a su clásica tontería debe Nicaragua descalabro, por cuanto no hay danza en que no aparezca bailando ese pobre hombre cuya aureola ya declina, es decir, ya se borra el oropel que le puso la tontería ambiente.

Un publicista de nota, honra de estos países, el doctor don Mariano Vásquez, acabó con la comedia de Mendieta en serie memorable de artículos que hubieran sido catapultas, si el aludido no fuera simple y puro personaje de opereta. [1]

---

(1) Trascribe el doctor Vázquez en uno de sus artículos el siguiente juicio que se publicó en el ''Diario de Centro América'', cuando el movimiento unionista de 1921:

''Entre las pifias con que ha prologado el doctor Salvador Mendieta sus tareas nacionalistas en Tegucigalpa, consignaré la moción que introdujo, como constituyente, para que

Respecto al relato que llevamos, hemos de decir que ese señor de ínfulas tartarinescas fué responsable, con mucho, del fracaso en la elección del candidato González. Como lo ha sido ahora en 1924, pues él contribuyó a fraguar la Presidencia imposible de un Carlos Solórzano, traidor incoloro (2) que se

---

se pida el *apoyo moral* del Gobierno de Washington, o se trabaje para que coopere, con su *consentimiento,* a la Unión de Centro-América. El hombre que, en mejores tiempos y con más feliz ocurrencia, había disparado granizadas de protestas contra los extralimitamientos del Gobierno de Norte América en el territorio nicaragüense, viene ahora, en el momento de prueba—y cuando todos esperábamos verle erguido, uniforme y resuelto,—a poner su nombre al pie de una moción que contradice su anterior actitud y que, por lo peligrosa, ya no merece los honores de la discusión para que se le condene de plano con la repulsa. ¿Podrá tener eficiente valor el criterio de un personaje que hoy acoge y patrocina con furor la doctrina que ayer abominaba con acritud, por haber considerado como una desgracia toda acción suplicatoria dirigida a los yanquis para solucionar las dificultades políticas de Centro-América? Véase aquí otro hecho demostrativo del poco juicio de Mendieta y la falta de firmeza de sus ideas.''

(2) Traición neta de Solórzano: En agosto de 1925 daban una fiesta de escarnio a Leonardo Argüello en un club internacional de Managua, cuando entonces se fraguó el primer golpe mortal de los conservadores sobre los liberales que no podían gobernar. A media noche debían de ir a amarrar a los que se pudiera en el baile, y allí estaba Solórzano el Presidente. Pues bien, prevenido éste y cómplice al propio tiempo, se retiró minutos antes del escándalo.... Hasta los más palurdos comprendieron de lo que se trataba, y fueron encarcelados dos ministros y unos tantos generales de filiación liberal en la comedia más grotesca que se ha desarrollado en Nicaragua. Solórzano se rió, y debe reírse con mueca de cadáver. Es del caso decir que para esa y para todas las traiciones de Solórzano a sus electores liberales, fué asesorado por alguien que se dice liberal, digno cuñado de la nulidad, de nombre Julio Bonilla, secretario suyo en aquellos días.

entregó, entregando al país, a la antigua camarilla de los Chamorro y de los Díaz. Si hay algún culpable de los que se llaman intelectuales en esa torpeza de 1924, ese es Mendieta. Quien es el tipo del papanatas político en Nicaragua. (3)

---

(3) Personalmente y en mi condición de periodista militante, me referí a la manifiesta contradicción pública en que cayó el lider Dr. Mendieta, cuando a raíz de su llegada a Guatemala, en gira de exhibicionismo—a mediados de 1925—, dijo enfáticamente en un reportaje, que nada tenía que ver su viaje con el mecanismo oficial de Nicaragua. Poco después, noticias auténticas de la prensa de aquel país hacían saber aquí que sí el señor Mendieta traía misión o encargo de carácter oficialesco. El caso resultó realmente curioso.

Pero hay algo más notorio en ésto, y es bueno que conste. A veces el periodista tiene que dar ciertas necesarias pinceladas de yodo. El 9 o 10 de enero de 1925, Mendieta era retirado de un puesto del gobierno de Nicaragua, le retiraron de una manera violenta, injusta, ofensiva, hasta abochornante pudiera agregarse. Ocupaba él un cargo principal, nada menos que el de ministro de la guerra (!), y cuando por asuntos de servicio y disciplina se enfrentó el funcionario a algo irregular que se estaba cometiendo, por preferir a oficiales secundarios de una guarnición el propio presidente le canceló, y una nota que puso en sus manos un entonces colega suyo, el alienado ministro Castrillo (célebre firmante del Tratado de Knox) fué demasiado elocuente para que el señor Mendieta tomara el camino de su casa. De un orden de cosas que así le trató es que el aludido ha recibido después, complacidamente, encargo, el encargo netamente oficial que confesó, porque no hubo remedio, el señor Mendieta.

Me decía hace poco un nicaragüense de fibra que reside en Guatemala, el general Horacio Portocarrero: ''Amigo, lo primero que urge en nuestro país es una escuela de carácter.'' He asentido en un todo. Escuela donde se enseñe carácter y para que vayan a las bancas algunos mayorcitos de edad, entre ellos el perínclito Mendieta.

Ahora, para concluir, vamos a una cuestión que parece preocupar al desinteresado doctor Mendieta; la cuestión de

Vamos a reproducir lo que sigue, que tomamos del diario "El Comercio", de Managua, en uno de sus números del mes de mayo de 1927:

"A las ocho y media llegó a esta capital el convoy en que vinieron los delegados del liberalismo y directos representantes del Dr. Sacasa, doctores Rodolfo Espinosa R., Leonardo Argüello y Manuel Cordero Reyes. Una muchedumbre se agolpó frente al Hotel Estrella y a los boca-calles que dan a la estación del ferrocarril. Pocas personas llegaron a saludar a los viajeros, *los que pasaron por entre una valla de marinos norteamericanos hasta donde estaba el auto de la Legación Americana que esperaba a los delegados*.... Bajó primero el doctor Argüello, que vestía traje crema, gorra del mismo color, camisa celeste, zapatos de combinación y llevaba anteojos con cinta negra.... (!!!) Todo el viaje lo hicieron muy feliz—declaran ellos—a bordo del destroyer de la marina norteamericana "Preston".... A las nueve y veinte

---

dinero. Las íntegras trascripciones que siguen, de auténtico escrito del aludido, harán deducir clara reflexión a los lectores: "Como hasta la fecha ningún dinero he recibido para gastos de misión.... Ayer dirigí telegrama *para estar seguro* de los recursos con que cuento...." Y del telegrama a *su* gobierno, como se dice en lenguaje protocolar: "Ruégole decirme si los gastos de la misión que ese gobierno confióme debo ponerlos de mi propio bolsillo".... No,—consolándole, le decimos—: a su llegada puede irlos a cobrar. Verdad que es muy justo aquello de que quien del altar vive del altar coma.

Figuraba campante como ministro el ciudadano Mendieta cuando se pidió oficialmente por el gobierno de Solórzano, allá en la primera decena de enero, la permanencia por más tiempo de los marinos norteamericanos.

de la mañana del día siguiente, el auto de la Legación Americana, llevando al Dr. Espinosa, se detuvo frente al Hotel Lupone, en donde los doctores Argüello y Cordero Reyes esperaban ya en traje de etiqueta.... para ir a tomar el *lunch* con el Ministro americano.... etc., etc.''

Una botonadura para muestra de la caja de botones....

XVI

LOS ENFATISMOS

Caben. Ellos nacen de la convicción, de la seguridad, de la verdad. Los dictan la prestancia satisfecha, y en ciertos casos la tranquilidad del deber cumplido. Por eso el autor de estas páginas quiso dejar una constancia en la carta abierta que sigue, para el director de uno de los periódicos más leídos de Nicaragua:

Nueva York, 17 de julio de 1920.—Al Director de "El Comercio", Managua.

Ya vió cómo, a pesar de todo y contra todos, he triunfado. El triunfo, siendo de la Nicaragua democrática, es, antes que de nadie, mío. Durante una gestación de largos nueve meses—como en la maternidad—hice la candidatura presidencial de don José Esteban González, en un trabajo, en una lucha de que no hay precedente, pues eso de que un muchacho, a larguísima distancia de su centro de operaciones, sin contar con otros recursos que los de su firme convicción y sin otra arma que su pluma, frente a una legión de políticos, ignorantes unos y otros ambiciosos e inescrupulosos, y ante un pueblo escaso de fé, quebrantado, como aletargado por la obra funesta de esos mismos políticos—de todos los partidos,—haya impuesto al ciudadano que puede regir los futuros destinos del país, es, repito, caso único. Usted, amigo director, mejor que muchos sabe

ésto. Y como usted, lo saben quienes en esa nuestra tierra tienen ojos para ver, oídos para oír y labios quizá para confesar la verdad.

Estoy satisfecho. He cumplido con mi deber. No espero el reconocimiento paisano. Y ¡ay si los maldecidos políticos dañinos malograran mi ímprobo trabajo!

Se malogró, como no podía dejar de ocurrir. (1) El periódico confirmó la afirmación enfática, confesando la verdad. Y para que se conozca a los nicaragüenses, sépase que ese señor a quien hice casi prócer, no me rindió ni las gracias. (2)

Sin embargo, antes de darme cuenta de que había merienda de negros al rededor de la hipotética presidencia de González, y de que pusieron como vice de la fórmula

---

(1) Conservamos un recorte con lo que dijo un miembro del partido progresista que, junto con el partido de los liberales, proclamó esa candidatura: "La coalición tendrá que sufrir el más espantoso fracaso, como lo ha sufrido el liberalismo las varias veces que ha intentado llegar al poder. Es una colectividad formada por individuos ilusos y majaderos; se engañan diciendo frases sonoras que a nada práctico conducen, creyendo que con literatura y poesía es como se vence en política."

(2) Testificación del doctor Enrique Cerda, que se refiere a un aspecto de esa ingratitud: Managua, 5 de julio de 1924.—Como conocedor que soy de la patriótica labor de Alemán Bolaños en la campaña electoral de 1920, declaro a la luz del medio día que no se le dió ni un centavo para representación, para los trabajos de prensa ni para gastos personales, y que a duras penas le pude remitir doscientos dólares para compensar en parte el gasto en millares de botones con el retrato del candidato señor González, que distribuyeron gratis por orden de los llamados dirigentes.—ENRIQUE CERDA.

a un fantoche sin valor ninguno y más bien cobardote y nulo de prestigio, tuve dispuesto llegar a Nicaragua en la primer quincena de septiembre, un mes antes de las elecciones y para hacer lo que yo me sabía.... Iba a ser un sacrificio, pero fructuoso, realizado a conciencia y para dejar—junto con el ejemplo—la huella de un triunfo moral y material. Mas hay un momento de ver claro, y cuando supe una vez más que con esos tipos no se puede ir a ninguna parte, —duros de meollo e ingratos por añadidura, —cancelé propósitos que (lo juro por lo más sagrado para mí en la tierra: por la memoria de mi santa madre) hubieran culminado con éxito que ni sospechan los pobres hombres de Nicaragua.

XVII

LAS VALORIZACIONES

Sacasa, el de la aventura cómico trágica de 1926, está valorizado ya. Cuando no hubo más remedio, se manifestó antiyanquista, pero fué yanquista, sumisa y tontamente, poco antes de empujar—empujado él mismo—a la guerra que ha acabado con Nicaragua. Por la ruta de Guatemala pasó el doctor Sacasa en diciembre de 1925, en viaje a Washington y sin duda que a solicitar reconocimiento y a recibir órdenes de los interventores en su país. Entonces todo era a pedir de boca y no se hablaba de imperialismo. Si esa odiosa intervención se estuviese ejercitando en beneficio y favor de Sacasa, seguramente no hubiera chillado él ni nadie de los de su círculo.

Como ninguno de los liberales dijo nada cuando el desgobierno de Solórzano—al que rodeaban y servían esos mismos—pidió, a principios de enero de 1925, que no se marcharan los marinos norteamericanos de ocupación en Managua. Sacasa era entonces el vicepresidente y guardó silencio patriótico....

La otra vez un comediógrafo de tinta y yodo tuvo la ocurrencia de escribir una tragicomedia por jornadas con el título de "Los Sarracénidas". El autor explica así: La Sarracena se llama el edificio que ocupa la Legación de los Estados Unidos en la toldería más desvergonzada y corrompida de América (Esos propios adjetivos ya los había aplicado a ese país el Padre de Las Casas, y hay un documento en que constan).

Copiemos escenas que ocurren en 1920:

I

El Ingeniero Urtecho.—Válgame Dios, que al fin voy a ser Presidente.

Un admirador suyo.—¿De veras?

Otro.—Desde luego, contará con muchos partidarios....

Urtecho—Sí, cuento con la simpatía del Ministro Americano......

Julio Bonilla.—Que ya es bastante, lo absolutamente necesario para ganar una elección en Nicaragua.

Un numeroso grupo de cuatro, que pasa por la calle—¡Viva nuestro candidato el Ingeniero Urtecho!

El ministro yanqui Jefferson, (en su casa cuando supo).—¿Cómo? Y yo que pensaba que yo era el único que quería la Presidencia de Mr. Urtecho!

II

El General Moncada.—Señores, todo está arreglado ya, vengo de donde el Ministro Americano.

Uno.—¿Y qué dijo?....

Moncada.—Que yo era el más adecuado para Presidente.

Otro.—¿De modo?....

Moncada.—Que no hay sino que proclamarme: ¡proclámenme ya!

(El ministro yanqui, en su casa, se ríe solo).

INTERMEZZO

El doctor Mendieta aparece en escena, saluda, y dice:—¡Señores! Es verdad que fuí una vez con toda repugnancia a la Legación Americana, pero he paseado con todo gusto bajo los pliegues de la bandera de las barras y las estrellas. (Váse.)

III

El Dr. Espinosa R.—Cuento con la simpatía del Departamento de Estado....

Alguien.—¿Cómo así?....

Espinosa.—Pues usted verá: yo, como usted sabrá, cuando estuve en California, me ofrecí a ser médico para ir a combatir cierta epidemia. Mis servicios fueron aceptados, hice lo que pude, y eso lo supo el Gobierno americano, que desde entonces piensa en mí para la Presidencia de Nicaragua....

El mismo álguien.—Muy bien, doctor, todo eso está muy lógico, y usted merece ser Presidente....

Espinosa.—Efectivamente, ya voy a tratar el asunto con el Ministro Americano, mi grande y buen amigo el doctor Jefferson.

IV

El General Ocón.—Señores, yo soy un machetón, aunque me pesa el decirlo, y por consiguiente cuento con la simpatía del señor Ministro Americano, con quien acabo de hablar....

Uno.—Ajá.

Ocón.—Sí, señor. Fué Presidente mi amigo el General Chamorro, que como se sabe es también machetón, y lo fué porque el señor Ministro Americano lo impuso, y no había de serlo yo, que soy tan amigo del señor Ministro Americano....

El mismo uno.—¡Ajá!

V

Un coligado.—Allá viene el doctor Paniagua Prado en carruaje, con el Ministro Americano.

Otro coligado.—Viene muy solemne y muy hueco, fumando su gran puro....

Tercer coligado.—Hombre, sería bueno que pensáramos en Paniagua para Presidente: es íntimo amigo del Ministro Jefferson....

Uno de ellos.—Si ya él pensó primero....

VI

Aguado entre varios tutti cuantti *sarracénidas.* —Pues yo también soy íntimo del Ministro Americano.

—¡Y yo también!!!

—¡Y yo también!!!

(Se oyen otros tantos "yo también".)

VII

El Dr. Pérez Alonso Manuel aparece en escena, como un cura pacato que no quiebra un plato.

El Maestro Barrios (socarronamente).—Este Manuel, este Manuel....!

Un discípulo.—Debe salir de la Legación Americana.

El Maestro.—Se puede asegurar que allí entró, pero nadie sabrá con la que quiere salirse....

VIII

Leonardo Argüello y don Pedrucho González, saliendo de la Legación Americana:

Argüello.—Ya oyó, el doctor Jefferson simpatiza conmigo, y como los pueblos me divisan....

González.—También a mí: en Chinandega, cuando las elecciones de senadores amigos del gobierno conservador, fuí a la curul por 14 votos....

Los dos, tocándose los respectivos bolsillos del pecho, donde llevan unos papeles que les puso en la mano el Ministro yanqui:

A dúo.—¡Aquí llevamos lo gordo! ¡Ya la ganamos!

Argüello.—¿Y qué será esto que nos dió nuestro amigo Jefferson?

González.—¡Oh, oh!, eso debe ser, sin duda, el permiso para que haya elecciones libres. ¡Las ganamos!

Argüello (monologando).—Puedo llegar . . . . puedo llegar....

González. (para sí).—Me conformaría con la Vice, pues soy modesto y siempre he ido pegado a alguna locomotora, como furgón.

Ambos, llegando donde sus comitentes.—Aquí venimos de la Legación americana, y traemos esto: el desideratum. ¡La ganamos!

Ambos sacan los papeles.

Todos se precipitan hacia ellos. Leen.

Es una hoja suelta en que aparece el programa del candidato Urtecho, es decir, del candidato del Ministro Jefferson.

¡Tableau!

(La escena es rigurosamente auténtica.)

Argüello, colérico, sotto voce.—Este se ha burlado de nosotros.

FIN

NOTA:—Ese ministro norteamericano que fué, es un pobre diablo del país de Yanquilandia, un medicucho de Littleton, Estado de Colorado, que llegó a ese puesto y a tal país, porque el Cuerpo Diplomático de los demócratas wilsonianos era muy precario, y para Nicaragua bastaba con ese *poor fish.* ¡Vergüenza!

XVIII

LAS INCOMPRENSIONES

Hay algunas graníticas, como las llamo, y en Nicaragua se pueden ir a buscar con la facilidad con que se encuentran papeles sucios en las calles de Managua.... ¡Managua! Esa es la capital, una ciudad—como la titulan—donde las gentes toman agua que.... ¡puf! Pueden averiguar los lectores el análisis que ha hecho la Institución Rockefeller.

Pues bien, alguien llegó a cansarse de dirigir comunicaciones a las gentes de aquellas comarcas, y, aunque por medio de epístolas—y por otros medios—ha logrado casi siempre impresionar a los nativos de un país donde todos se alimentan de impresiones—además de una bebida que se hace de maíz tostado y molido y que se llama *pinol*,—hubo al fin una vez en que llegara a considerar ineficaz el procedimiento, echando en hora mala a los antiguos conocidos y amigos con quienes solía cambiar cartas. Las que se dirigieron en 1920, sí dieron fuego, como se dice, puesto que arrendaron a la lógica orientación. Pero ya después... Hay gen-

tes de Nicaragua que no valen ni un pliego de papel ni un sello de a dos centavos....

Vamos a dar en el libro, a manera de muestra, una de las misivas que pusimos en 1920, con las acotaciones de 1927. Así, nos ahorramos hablar más de la materia.

Nueva York, 4 de Junio de 1920.—No tengo ascendiente alguno, ni hace falta tenerlo.... en "La Noticia", de esa ciudad. Así es que, como cosa exclusivamente suya, hágole llegar esas breves trascripciones, pie para artículos de actualidad. Temas sobran para hacer periodismo desplazante, enseñador, orientador, firme, decidido, y lograr que cada periódico fuera a manera de catapulta. Lo que falta, es lo otro.... Verdad que allá los puntos de vista son tan de parroquia, que casi no se puede culpar a nadie... (Sin embargo, se alardea de sapiencias...) Y en el complicado papel de monos sabios, los paisanos hacen bonitas monadas.... No tengo la culpa de estar en contacto con lo moderno, ni de leer, ni de documentarme.... Tuve el valor de salirme del pozo-ciego, y desde la orilla del brocal se me presentan horizontes. ¡Les compadezco!

Nada quisiera decirle sobre los asuntos de nuestro país,—agregaba.—Cuando de eso trato se me vienen, con toda razón, palabras fuertes, y látigos quisiera que fuesen.... No pueden, no pudieron ser más obtusos los dirigentes de esa fantástica coalición política, que, a la postre, va a resultar como esas decoraciones de teatros de aparato, donde un abismo, una montaña, un lago, el mar.... son trapo y papel pintados. Y pensar que se contaba,—no sé si todavía se pueda hablar en presente—con la base democrática de opinión, con un noble anhelo popular! Pero parece que hubo, o hay, un especial

empeño, en los mentores, de pensar con los talones, quizá como original innovación.... Escribí en vez pasada a mi amigo el Dr. Ramírez Mairena, y le dije: "....se van a quedar escuchando donde guisan....", es decir: se van a quedar oliendo el dedo.... Les pronostiqué la unificación conservadora, y allí, con traspiés y todo, está siendo un hecho. ¡Muy divertido! Pero lo malo es que, con sus revoloteos, se llevan a rastras los anhelos del pobre pueblo, que todavía es cándido de creer en los Moisés de pacotilla.

Efectivamente, en 1921 del guiso presupuestal sólo les llegó el olor. Eso, aquella vez. Después, la casualidad llevóles a la cazuela, probaron del contenido.... y se les cayó de las manos, como todos saben. Y, mientras tanto, el desventurado pueblo pagando los platos rotos! Esos son los hechos notorios. La frase es gráfica al par que veraz: piensan con los talones.... si es que piensan! Jamás se ha sumado mayor número de disparates políticos en el menor tiempo de años, como entre los llamados liberales de Nicaragua. Véase desde cuándo se les viene señalando claramente sus errores garrafales.

A esos pasos—decíamos entonces en 1920—solo el fracaso se vislumbra. Después serán las caras largas, como largo es el tiempo que se llevan los patriotas de allá sin probar del turrón.... Mientras tanto, los conservadores, reunión al centro sin perder tiempo. Hasta fuerzas de ellos mismos que pudimos haber acaparado, se han perdido.

Reunión al centro los conservadores, como actualmente. Y los liberales, cada día más divididos, orientaciones distintas dentro de la desorientación general. Desde 1910, que les botaron del poder, se viene observando eso. En cada oportunidad que se les medio presenta, juegan carta de disparate. 1912 muestra de ello; 1916, también. En esta misiva se señalan algunas de las torpezas de 1920. Y en cuanto a las de 1924, ahí están, en la memoria de Centro América, porque fueron de ayer!

Las de 1920 se caracterizan por omisiones que bien podemos calificar de criminales. Entonces cupo acción decisiva, porque había unidad y causa concreta y honesta, y los llamados a decidir fueron cobardes y contuvieron al pueblo.

He hecho cuanto he podido—decía en 1920—con trabajos de todo género. He tocado diversas teclas, mis desembolsos han sido verdaderos sacrificios, he trajinado, sumado a la causa de Nicaragua, llevado agua al molino. Pero por un lado echo el líquido, y por el otro hay tuntunecos de por allá, que abren válvula, y estamos con el molino que, en lugar de llevar rápida e incontenible vuelta, se para, se está parando, está parado.... Soy, procuro ser gráfico.

Jamás símiles tan claros he empleado, como al dirigirme a esas gentes. Les he hablado como a niños, con comparaciones de aquellas que entran por los ojos. Así me he

hecho entender algunas veces, una de ellas cuando les demostré que el mejor candidato que podían sustentar en 1920 era el señor González. Hasta allí entendieron, pero cuando les dije de la manera como se podía sacar avante eso, entonces se les cerró la escasa razón con que Dios les dotara.

No se ha visto desacierto igual—escribía desde entonces.—Y como hay una hora de decir la verdad, de levantarla, justificativamente lo haré en breve, ante el pueblo de Nicaragua. Causará sensación, y allí revelaré egoísmos, torpezas, ambiguos procedimientos, y daré nombres propios y aduciré pruebas concluyentes. El pueblo, que no es tonto del todo, abrirá los ojos con avidez, y así, con el sambenito irá el castigo. Habrán sido los culpables aquellos y estos individuos, con mengua de la causa popular nicaragüense, con pérdida de esa causa. ¡Abominación!

Ha ido llegando la hora de decir esas verdades claras. El pueblo, aquel pueblo, de vez en cuando parece que abre los ojos, pero se encargan los pérfidos mentores suyos de írselos a cerrar, porque así va mejor por los atajos que le procuran. Por los atajos van siempre los merodeadores.

Comprende, se da cuenta de las líneas generales de mis razones,—decía.—Muéstrelas por allí, mientras llega la hora de fatigar a las imprentas con verdades de a folio, revelantes.

¡Ah! Dios ciega al que quiere perder, reza el refrán. Los ciegos entre los liberales de Nicaragua, son legión. Estudie el lector los casos que se han sucedido allá, que allá se suceden, y dirá si tenemos o no razón.

En la carta, no pudimos dejar de ocurrir al ditirambo, y escribimos:

Medio año llevo tratando de meter ideas clarísimas, y la cerrazón es heroicamente hermosa!.... Yo no he encontrado incomprensión más simpática, más completa, más granítica, que la de aquellos grandes hombres del pensamiento!....

XIX

LAS COMPARACIONES

Sin comentario alguno, porque no se necesita, reproduzco a continuación lo que, demostrativo, publiqué en 1921: ([1])

Cuanto voy a decir en este capítulo será doloroso y vergonzoso para mí, pero debo decirlo. Porque es una verdad pública.

Habré de comparar a Nicaragua, tierra de gente blanca, con la isla negra de Haití. La comparación será desde el punto o rasero de la intervención norteamericana en esos países. Y me da pie para este trabajo,—que desde luego a algo conduce,—un artículo que leo en "The Nation", de New York, de que es autor Helena Hill Weed, que ha viajado extensamente por la desventurada isla antillana, y ha asistido a las sesiones del Comité Sanatorial Norteamericano de investigación sobre la ocupación de Haití y Santo Domingo.

Un testigo de quien se puede decir aquello de "a confesión de parte relevo de prueba", es Roger L. Farham, vice-Presidente del National City Bank, de New York, que controla las finanzas antillanas,

(1) En 1927, la Intervención norteamericana iguala a Nicaragua con Haití, como se verá por lo que sigue:

Washington, 10 de noviembre.—El departamento de estado enviará al Dr. W. P. Cumberland, consejero de finanzas de Haití, a Nicaragua, para que obre como representante del departamento de estado en la reorganización de las finanzas de Nicaragua y respecto a los empréstitos propuestos.

y a quien cita là autora. Dijo Farham ante el Comité lo que sigue:

"No sé de nada que se haya hecho para desarrollar con los nativos los recursos agrícolas de la isla o favorecer seriamente las escuelas o los métodos educacionales.... Jamás supe de ningún plan para el progreso de Haití.... Todos esperaban algún plan de progreso. Muchos programas fueron propuestos.... pero nada se hizo.... La ocupación era siempre infecunda en ausencia de una política por parte de Washington. Hasta donde yo sé, nada se hizo nunca por la rehabilitación económica del país, ni el establecimiento de escuelas en general, ni el desarrollo de la agricultura, ni de la capacidad de los haitianos para el gobierno propio. La ocupación fué un fracaso, y cuando digo un fracaso quiero decir el fracaso del gobierno de los Estados Unidos. Washington, no Puerto Príncipe, era el responsable."

No se ha abierto en Nicaragua ninguna investigación de origen yanqui para establecer la verdad acerca de la infecunda intervención norteamericana en ese país. Pero si se abriera, ya habría anglosajones que dijesen la verdad, toda la verdad, como Roger L. Farham en el caso de Haití. Y la verdad en el caso de Nicaragua es exactamente igual a esa que, en breves acápites, dejamos trascrita. Nada ha hecho la intervención de los Estados Unidos por Nicaragua. Más de una década lleva, y aunque ella se manifiesta ostensiblemente en lo económico-fiscal, es también intervención política aún en asuntos de régimen interno, pues el Ministro Norteamericano en Managua tiene atingencias en la administración y su voz es oída y acatada. Entregados los ferrocarriles nacionales a banqueros de Wall Street, a cambio de préstamos leoninos que Washington aprobaba, los ferrocarriles entraron en decadencia manifiesta, por el abandono de los materiales fijo y rodante. En alguna parte llegaron hasta arrancar los rieles supri-

miendo el servicio a la ciudad de El Viejo. En poder de la Compañía que tiene su asiento en Wall Street se ha echado a perder, casi, una en antaño bien servida línea de vapores en el Gran Lago y en el río San Juan. La Compañía apenas se dedica a explotar los ferrocarriles sin procurarles mejoramiento alguno

Puede asegurarse, y lo aseguro, que la agricultura de Nicaragua ha sufrido mengua y pobreza bajo la intervención. El Banco "Nacional" que los banqueros tienen en el país, ha sido el pulpo de la riqueza agrícola, que llegó en una época hasta establecer el monopolio de la exportación de café. ¡Cuántas, pero cuántas fincas de pobres nativos en Nicaragua han ido a parar al tonel sin fondo de las ambiciones de ese Banco judaico!

En materia de instrucción pública, se ha marcado un retroceso en Nicaragua durante los varios años de la intervención. Más bien, hanse suprimido escuelas, y ni uno solo de los sistemas educacionales norteamericanos se ha trasplantado al país. Verdad que nunca se ha pedido nada de eso a los yanquis; verdad que sólo se ha solicitado la bayoneta y la ametralladora, y ha habido la mayor pasividad, el mayor desinterés, cuando muy bien del campo de ortigas funestas de la intervención, pudo haber brotado una que otra flor de educación moderna, de cultura actual. Ha sido una intervención infecunda, reducida sólo a la ocupación militar y al control de las aduanas.

Se podría decir, contrariamente a lo que afirma Farham de Haití, que el yanqui ha trabajado por la rehabilitación económica de Nicaragua. Aludirían a la implantación del dólar como moneda-tipo. Hay una paradoja en lo de esa "rehabilitación económica." El dólar nicaragüense habrá enriquecido más a los banqueros de Wall Street, pero ha empobrecido al país. Siempre debe el erario nacional mi-

llones y millones de pesos al extranjero, y Nicaragua, en concepto de riqueza común, es un limón exprimido......

Para concluir esta primera parte de la demostración, digo—glosando a Farham—que la intervención norteamericana en Nicaragua es un fracaso, un fracaso del Gobierno de los Estados Unidos. Mas me detengo: Farham dice: "Washington, no Puerto Príncipe, era el responsable." Afirmo: Washington en grande y Managua en pequeño, son los responsables en lo de la intervención yanqui en Nicaragua. Voy a probarlo.

El instrumento de la intervención norteamericana en Haití de 1915 a 1917 fué el almirante Caperton. Caperton fué también el instrumento de esa intervención en Nicaragua el año de 1916, cuando desembarcó, *big stick* en mano, a imponer extremos de Washington a los nativos inquietos.

Declarando el almirante Caperton sobre los asuntos de Haití, dijo textualmente: "....nosotros no cumplimos los compromisos en el tratado de 1915." Cuando Caperton llegó a Nicaragua, estaba ratificado ya el tratado Bryan-Chamorro. Llegó el almirante a imponer un candidato presidencial, y lo impuso: era éste Emiliano Chamorro. Teníase el mismo caso de Haití en 1914, cuando Dartiguenave fué "electo" Presidente de la Isla Negra. Sin embargo, según afirma la escritora Hill Weed, "el gobierno haitiano, entonces como después en 1915, rehusó ceder y mantuvo su independencia." Hubo una revolución: "Los haitianos dicen que esta revolución fué un levantamiento político casi unánime contra el Presidente, porque se le creía listo a firmar el tratado que los Estados Unidos habían estado demandando por más de un año, dando a los Estados Unidos el control de las aduanas haitianas."

De ésto no se ha sabido en Nicaragua. Nadie, allá, ha rehusado ceder, ni ha mantenido la independencia. Ni tampoco ha habido revolución o conmoción alguna ni levantamiento político ninguno contra los que han atado al país, como hemos dicho, al poste de sus mayores ignominias. Por el contrario, gran parte del país dió su voto en 1916 en favor de Emiliano Chamorro, que, como ministro, había firmado en Washington el para Nicaragua profundamente lesivo tratado que formuló Bryan. La intervención de Caperton, en aquel año, se redujo a impedir que votaran los contrarios a Chamorro, por temor de que fueran la mayoría. El "Presidente" en cuyo período se ajustó el tratado, Adolfo Díaz, si no goza de consideraciones y de respeto, muy fresco se ríe de su "hazaña" en el seno mismo de Nicaragua y durante su Presidencia tuvo honores y acatamientos casi generales, cosa que no se ha visto en Haití, en ningún tiempo, con los Presidentes conculcadores.

El citado Mr. Farham testifica: "Las prédicas de los jefes y generales de que iban a hacerlos esclavos otra vez, excitó a los nativos. Ese era el grito acostumbrado, y que los haitianos tendrían que resistir a los marinos si querían salir de ellos. De lo contrario, serían convertidos en esclavos." ¿Quién ha predicado así en Nicaragua, pregunto,—qué jefes y qué generales,—la independencia? ¿Quién ha dicho la verdadera palabra, frente al peligro cierto, esa palabra que los líderes negros de Haití pronunciaban con valor y con temor, haciendo un llamamiento a la varonilidad de sus conciudadanos, la palabra que dice esclavitud? Nadie la ha pronunciado allá, engañando y engañándose todos, como aturdiéndose en la hora desventurada que todavía no pasa, y que quién sabe cuando pasará. Mas falto a la verdad: se ha pronunciado esa palabra, pero no por labios previsores nicaragüenses—quizá, a pesar de todo, haya habido un Ganso del Capitolio,—sino por bocas

yanquis, cuando, una vez, tres marinos borrachos de la guardia estadounidense que estaciona en Managua, retando a numeroso grupo de socios de uno de los principales clubs sociales de aquella ciudad, vomitaron el peor insulto que a hombre alguno puede decirse, y les dijeron ¡¡¡esclavos!!! Para que se quedaran tranquilos, con el adecuado calificativo, tales socios de ese "Club Managua."

El Reverendo L. Tou Evans, por 28 años misionero baptista en Haití, norteamericano por añadidura, testifica, hablando de los haitianos, lo que sigue: "Llegó a ser cuestión de lealtad a su país, a su independencia y a sus libertades humanas, combatir a los americanos con todas las armas posibles." Nadie en Nicaragua ha sido leal a su país, a su independencia y a sus libertades humanas; nadie ha combatido allá a los norteamericanos con ninguna arma posible o imposible. Inferiores los negros de Haití, racialmente, éticamente, educacionalmente,—creemos,—han sido superiores a los hijos de Nicaragua en la brega por la independencia nacional. Dice Caperton: "Todos eran opuestos a la ocupación"; en Nicaragua todos han aceptado la intervención y aceptan la ocupación militar.

Un candidato presidencial haitiano, J. M. Legere, antiguo Ministro de Haití en Washington, envió al almirante Caperton, en 1914, la siguiente respuesta: "Diga al almirante que no puedo ser candidato hasta que no conozca las demandas que los Estados Unidos harán. Debo estar en posición de defender a mi patria. Yo estoy por Haití, no por los Estados Unidos." En Nicaragua no ha habido una voz tan vibrante, y cada ministro nicaragüense, o siquiera delegado político en los Estados Unidos, va saliendo enfermo de presidencitis en el mejor empaque de suizo, o sea servidor de la intervención. A ningún candidato presidencial de Nicaragua, de los muchos que ha habido y hay en todos los partidos políticos,

se le ha oído decir, como al negro haitiano Legere: Yo estoy por Nicaragua, no por los Estados Unidos! Un Dartiguenave, dice Helena Hill Weed, se reveló contra las hipocresías de Washington, y eso que Dartiguenave era el Emiliano Chamorro de Haití.....

Caperton ha tenido que proclamar la ley marcial en Haití "para proteger sus fuerzas, que estaban en peligro de sus vidas, tan grande era la oposición a la intervención." En Nicaragua se recibió a Caperton, en 1916, con bailes y recepciones, y los políticos más connotados de todos los partidos estuvieron con sus mujeres y con sus hijas en esas fiestas, agasajando al almirante del *big stick* y prestando a sus damas para que baloteasen con los marinos del desembarco.

Ojalá se pudiese decir de Nicaragua lo que de Haití escribe al final de su artículo Mrs. Hill Weed, al asegurar que los Estados Unidos "no han sido capaces siquiera de establecer el orden, tan encarnizada es la patriótica hostilidad de los haitianos contra la intervención extranjera."

XX

LAS REALIDADES

Mucho de espejismo ha habido en esto de Nicaragua. Engaño dentro y engaños fuera. Se ha presentado al país como si fuera una Polonia de Kociuscos a granel, y la verdad es otra. Obras son amores y no buenas razones, y a los resultados hemos de remitir a los crédulos que hubiere todavía. Lo de hoy, como se sabe, como se siente, como se comprende, es la lógica resultante de cuanto acumuló el nicaragüense a modo de materia prima para que se confeccionara el gran pastel del siglo...!

Queremos dejar la constancia de un escrito sobre ese punto, cuando alguien—hace de esto unos tantos años—se puso a ver lo que a los viajeros del desierto sorprende: espejismos. En forma de carta, decíamos:

Realmente, el régimen gubernamental actual de Nicaragua es bochornoso para nosotros, y no hace ningún honor al país que nos interviene, los Estados Unidos de Norte América. Excusable sería, hasta cierto punto, la intromisión del yanqui en Nicaragua, si el yanqui algo nos hubiera llevado, que no fueran banqueros judaicos. Pero, señor mío, debo decir a usted que los primeros y más responsables,—en su irresponsabilidad—de aquella situación, son

nicaragüenses, para mayor vergüenza nuestra. Nicaragüenses son los que llevaron la intervención norteamericana a Nicaragua, los que la han cultivado, los que han hecho de ella instrumento de medro, —medro menudo, porque el cuantioso lo realizan banqueros de Wall Street,—los que la esgrimen como arma de perpetuación en el "poder", etc., etc. Eso no se concebiría, hoy en América, sólo en un país descompuesto como es, por desgracia, mi país.

Pero, me argüiría usted que así como hay esos hombres inmorales, hay pléyade de hombre morales, podría decirse virtuosos, que trabajan por lo contrario, es decir, por la libertad civil de aquel terruño. Habrá hombres de tal calidad, no lo negaré, y quiero creerlo, aunque a veces piense que el caso de Nicaragua está perdido.

Pero esos hombres, de haberlos, no han estado ni están al frente de ningún movimiento reivindicatorio, sencillamente porque ese movimiento, hasta hoy, sólo existe en el deseo, ardiente deseo, de los pocos que no sólo vivimos de pan. Lo que se ha hecho en Nicaragua, es sólo una comedia de reivindicación. Cuando se ha derramado la sangre del pueblo, ha sido en guerras estériles por caudillistas. Nunca el sacrificio llegó como deben llegar esa clase de sacrificios, porque si usted me hablase de la "guerra de Mena" de 1912, esa guerra fué precisamente "de Mena", un Ministro conservador intervencionista que peleó con el Presidente conservador yanquista Adolfo Díaz, a quien le siguieron, como majaderos, cual corderos, los que sólo debieron ir a la guerra como Guerra Santa. Es verdad que entonces se cruzaron fuerzas regulares de los Estados Unidos, y que hubo tiros con algunos soldados nicaragüenses, pero fué cosa del azar, y nunca obra de la conciencia nacional.

Vea páginas de ironía, de amarga ironía, de vapulco, y sobre todo de verdad, que le explicarán elo-

cuentemente cómo los que allá, en Nicaragua, hablan de reivindicación, de nacionalismo, de dignidad, de decoro y de independencia, son los primeros, los presurosos en acudir a la Legación Norteamericana en Managua, no a protestar respetuosa pero enérgicamente por lo que sólo protesta merece, sino a pedir una sonrisa, una venia, una protección del Ministro yanqui, para poder escalar el poder. Esa es la verdad, señor mío.

Dígame usted, pues: ¿ha habido, hasta hoy, tarea reivindicatoria en Nicaragua? La respuesta es un no redondo.

XXI

LAS LECCIONES

Predicar en desierto es una de las más insignes tonterías. La hemos cometido. Cuando se levantó la mano que apretaba en Santo Domingo, hace de esto cinco años, se nos ocurrió escribir lo que enviamos a publicar en periódicos de Nicaragua:

Debemos decir de la causa principal, principalísima para ese acto de reparación, si cupiese llamarle así, y aludimos a la dignidad siempre mantenida por el pueblo dominicano, por los dominicanos; al decoro de aquella nación infortunada, nación porque sabe de nacionalidad. Ese decoro, esa dignidad fueron muy tomados en cuenta por los directores de la administración washingtoniana que han conocido del asunto dominicano. Sin duda que actitud digna y empaque decoroso impresionan favorablemente, y eso pasó en el caso del país antillano, intervenido por los Estados Unidos. Hay que ver que nunca fueron de rodillas los dominicanos a pedir su libertad política ante quien la retenía. Que fué unánime la actitud de todos los nativos para soportar estoicos la ocupación, sin doblegarse sumisos. Que fueron hombres siempre los dominicanos y nunca esclavos! Eso se sabía en Washington, eso estimó Washington y al fin vino la coyuntura para proceder a levantar las tiendas del imperialismo de campos de Santo Domingo. Estimamos que ésto es lo que ha privado

más en ese acto de los Estados Unidos, y no tenemos inconveniente en decirlo.

Y aquí el obligante epílogo de esta nota, obligante para quien escribe. Pues siempre hemos predicado dignidad y decoro de que tanto necesita Nicaragua, porque los nicaragüenses no han sido decorosos ni se han dignificado cuando están sufriendo de lo mismo de que se libertó Santo Domingo.

Dignidad y decoro es, por ejemplo, que no hubiera en Nicaragua *sarracénidas.*

Que procurásemos arreglar en casa nuestras diferencias y asuntos domésticos.

Que al hacer peticiones al poder interventor, se formulasen discreta y sencillamente, al grano, no como pidiendo favor sino reclamando justicia.

Que no se pasee la bandera de las barras y las estrellas en nuestros actos cívicos, como cuando las manifestaciones de los liberales.

Decoro y dignidad serían sacrificar lo menos (por ejemplo, el amor propio banderizo) por salvar lo más: la Patria, que se hunde en la ciénega.

Dignidad y decoro sería que, sin menospreciar a los agentes de la Intervención, no se les agasajara como glorificándoles.

Que los jugadores de *basse ball* no pongan en los programas de sus partidas que "presidirá" el Ministro Americano y el Mayor de las fuerzas de ocupación—por ejemplo.

Que no se tenga como sumo honor que el oficial X de la guarnición de marinos, baile con la esposa, con la hermana, con la hija....

Que los reporteros de la capital no sean tan linces y tan.... galgos, ni que se metan tanto a mendigar noticias a La Sarracena.

Que se vea lo que ocurre—para que haya decoro y dignidad—como una fatalidad, pero no como una necesidad, y mucho menos como lo más natural del mundo.

Que no estén pendientes del entrecejo, o de lo que fuera, de Mr. Hill o de Mr. Lindberg, oficiales de la Intervención. Con la cabeza baja se cumplen las órdenes extrañas—es decir, con dignidad y decoro, como los alemanes vencidos.

En una palabra, que aprendan los nicaragüenses de los dominicanos, para que así, alguna vez, se nos devolviese nuestra libertad civil. Lo que se podrá lograr a base de decoro y dignidad, nada más.

XXII

LAS CAPACIDADES

Hace cuatro años adoptó el congreso nicaragüense ley electoral de que es autor un norteamericano. Antes—cuando las eleciones de 1920—había ido al país un oficial de observación por parte del Departamento de Estado, el mayor Miller, abogado también. La lectura de lo que sigue—que apareció por aquel entonces—ahorra otras explicaciones:

Después de leer detalladamente el texto del proyecto de Ley Electoral que preparó Mr. H. W. Dodds, afirmo que en sus partes substanciales ese proyecto se inspiró en el "de Miller". En Guatemala me lo había dicho Leonardo Argüello, una vez que hablábamos de asuntos de Nicaragua. Explícitamente me confesó el caudillo que se habían tomado líneas fundamentales del proyecto "del Mayor Miller" para el proyecto de Dodds.—¿Y Ud. sabe—le dije a Argüello—quién es "ese" Miller? Con él estoy hablando en estos momentos—francamente me contestó.

El proyecto "de Miller" fué hecho en un impromtu, en veinte minutos. No se trataba sino de concretar o apuntar principios o reglas de equidad para una ley formal articulada, para una ley justa que consultara la idiosincrasia del pueblo de Nicaragua, las urgencias de los partidos; que inspirara fe,

que fuera de pública confianza, que acabara con el vicio del fraude hasta donde fuera posible. Puse cosas extremas, como lo del brochazo de nitrato de plata, para que algo quedara de garantía contra las votaciones repetidas. Hablé de un miembro extranjero neutral (norteamericano, sudamericano o europeo) que presidiese los directorios—que Dodds llama Consejos,—para que se pensase en la necesidad de un sujeto honrado en esa clase de puestos. Lo de los vocales de los Consejos, uno por cada partido (y en el proyecto de Dodds, como en el "de Miller" se señalan sólo dos partidos conocidos y reconocidos en Nicaragua) es idea del suscrito y sin duda alguna fué copiada. La obligación que tiene cada partido de esclarecer cuestiones relativas a su personal en los consejos o juntas (Art. 10) la estableció quien esto escribe en sus famosos apuntes atribuidos al Mayor Miller. También nosotros preceptuamos la materia del Art. 27 del proyecto Dodds, sobre la falta de concurrencia de un miembro político en sus obligaciones electorales. Idem, idem en la materia del Art. 37, cuando ocurriera que uno de los miembros políticos se negase a firmar un registro. De manera, pues, que en lo sustantivo y en lo adjetivo, el proyecto de Ley electoral que se llegó a aprobar en el Congreso Nicaragüense, está calcado en el otro.

Repetimos: fué aquello un impromtu, algo así como una inspiración, o si queréis humorada. Poner tres hojas con papel carbón en la máquina de escribir, fué todo uno. De corrido, rápidamente, vertimos ideas. Extremamos reglas para herir imaginaciones, para plasmar aspiraciones. Luego, el *trucco.* Tres sobres, uno para "El Comercio" de Managua, otro para "El Centroamericano" de León, y para algún periódico más. Todo eso enviado por correo inmediato desde La Ceiba, Honduras, donde residíamos, a un amigo de los Estados Unidos, para que con sellos yanquis lo reexpidiese a la tierra de

los genios, de los grandes jurisconsultos, de los licurgos eminentes, de los legisladores originales, de los hombres que proveen en beneficio de la libertad y la justicia, etc., etc., etc.

Podemos afirmar enfáticamente que si "a Miller" no se le ocurren *sus cosas,* otro fondo y otra forma hubiera tenido el proyecto de Dodds.

Después enviamos un memorandum al señor Dodds con fecha 17 de abril de 1922, y cabe reproducirlo:

Me siento abochornado de ser nicaragüense. Pues Nicaragua se encuentra en las lamentables condiciones actuales por culpa de sus hijos.

No creo que ningún extraño deba tener ingerencia en los asuntos propios del país. Pero la situación actual es irremediable.

El señor Dodds es perito en el ramo jurídico que se relaciona con el voto ciudadano. Y como tal, formulará un proyecto de ley electoral para Nicaragua.

El señor Dodds ha solicitado opiniones sobre la materia.

I. Los apuntes de proyecto que en Nicaragua se conocen como del Mayor Miller, son del suscrito.

II. Un abogado y legislador de campanillas en aquel país, el doctor F. Paniagua Prado, creyendo que era en realidad de Miller, declaró que el bosquejo contenía "disposiciones admirables por lo pertinentes y lógicas, que revelaban un profundo estudio de la vida social y política de Nicaragua". (Reportaje publicado en "La Noticia" de Managua, a fines de diciembre de aquel año).

III. El mismo Paniagua Prado, llevando la palabra en nombre de un grupo de políticos de León

y ante el perito Dodds, acogió las ideas expresadas en mi proyecto: sobre la centralización electoral en las cabeceras de Departamento, y sobre la formación de los directorios con miembros de los dos partidos políticos, presididos por un miembro neutral extranjero. (Léase "El Comercio" de 17 de marzo de 1922).

IV. Varias de las indicaciones que está haciendo la prensa al señor Dodds, se basan en aquel proyecto.

V. Es punto básico el de que tenga o no intervención en los actos electorales el Poder Ejecutivo. Si el proyecto por formularse la diese, por ese sólo hecho sería ineficaz el esfuerzo, y, sabedor de tal circunstancia el perito, como ya es, daría lugar a creérsele complicado contra el sufragio libre en Nicaragua.

VI. Que sea simple ese proyecto, sencillo, como corresponde para un país primitivo de complejo mestizaje, donde tanto brincan las inquietas herencias del indio desconfiado y del español embrollista.

VII. Que no se encastille mucho el señor Dodds en lo de "ley electoral moderna" como dijo a un periodista. No estamos para grandes avances. La naturaleza no da saltos. Diga, mejor, ley electoral justa, equitativa, que garantice su voto al pueblo de Nicaragua. Habla el señor Dodds de "ideas ciertas y puras". Si persigue la pureza y el acierto, simplifique el procedimiento del voto, adaptándolo a la naturaleza del país.

VIII. Observo al señor Dodds que la suma que está ganando por su trabajo, es *pagada por el pueblo de Nicaragua.* Hago una apelación a su conciencia y a su honradez sobre el particular.

IX. Como ciudadano de un país consagrado por la libertad, el señor Dodds ha contraído un grave compromiso del orden moral.

X. Al enviar este memorandum, me despojo de mi condición de ciudadano nicaragüense.

Algún tiempo después pasaba por Guatemala, de regreso a los Estados Unidos, ese mister Dodds. Estuve a verle en su hotel, y luego de hablar cordialmente y ya para despedirme, le dije de mi satisfacción de que hubiera tratado por primera vez con un nicaragüense que tiene—y me toqué la cabeza, el corazón y las partes pudendas....—que tiene "de todo esto".

XXIII

LAS VERDADES

Queremos reproducir lo que sigue, artículo editorial del "Diario del Salvador". Se glosan ahí ideas claras y predicciones terminantes:

El escritor Alemán Bolaños frecuentemente dice verdades a todos los partidaristas de Nicaragua; les acoquina con verdades, los amilana, los convence. Son de a folio, como se dice. De aquellas que no tienen vuelta de hoja. Cumple ese escritor con decir la verdad, desde luego, pues ella trasciende al pueblo nicaragüense, que la está necesitando.

El último correo ha traído copias de comunicados que el señor Alemán Bolaños dirige a Nicaragua, y creemos interesante dar a conocer algo de esas piezas. En memorandum que tenemos a la vista, con fecha 14 de marzo, dice, por ejemplo, lo que sigue: "Van a perder los liberales esta partida de 1924, aunque estén creyendo lo contrario: I—Porque comenzaron designando a un abogado flojo y pusilánime para el delicado cargo de miembro de la Junta Nacional de Elecciones". Da después razones de peso, y agrega: "Anuncié oportunamente a los de la Directiva liberal y a otros dirigentes que ese era grave paso en falso: allí tienen a su Carabina de Ambrosio." Punto segundo que especifica el estampador de verdades: "Peleando por candidaturas vacías de sentido, ayunas de buen éxito y negativas de triunfo", y luego entra en detalles y en análisis crudos,

de verdades incontrovertibles. Ese párrafo es aplastante, y así lo sabrán entender los interesados, desde luego. III—Dice el comunicador de juicios definitivos: "Manteniendo esa Directiva del partido (partida diremos mejor, agrega)". Fundamenta esa apreciación de manera que nadie osaría contradecirle. IV—Habiendo llamado a Irías (a quien más adelante califica de "antiguo consejero y ejecutor de Zelaya") y permitiendo que acudiese a esa llamada por invitación y con dineros de Máximo Zepeda, el exprotector de algunos conocidos liberales. Irías—agrega el que conoce bien el cebo de su ganado—Irías es moro al agua; *fué*, ya no es. Vean lo que, haciendo creer que hacía, ha hecho. Irías es un fracasado eterno, y lleva a fracasos, obsérvenlo."

En el punto V del pliego de verdades que Alemán Bolaños envía a los liberales, les habla de "los conservadores granadinos, amos naturales de los suyos—dice—y putativos de ustedes". La verdad es cruda, y llega al hueso. Todos hablan mal de la Calle Atravesada granadina (el Wall Street de aquel poblado), pero todos dirigen sus miradas hacia ella. Si la temen, es porque vale, porque se hace valer, porque hay fuerza en ella. El autor de las verdades, independiente, alejado de las cosas de su país, observa desde un plano superior, y dice lo que ve con su clara visión de escritor político capacitado y con derecho para juzgar.

"De manera, pues—les dice Alemán Bolaños a los liberales de su tierra del pinol:—que sigan en discursos, comilonas, gacetillas, optimismos infantiles; hablen del "gran conglomerado", de plebiscitos, de convenciones y demás zarandajas, y sigan marchando a topar al sol con los conocidos sombreros aquellos que tan bien les sientan. Por eso ha dicho un espíritu sutil—concluye el párrafo—hace poco, allá: *los babiecas liberales.*"

Y más todavía agrega: "El Dr. Rodolfo Argüello, insospechable, me escribe, entre otras cosas, los siguientes conceptos terminantes: "El partido "liberal" de Nicaragua no ha dado hasta la vez ninguna prueba de renovación, y en el zelayismo no se puede cifrar ninguna noble aspiración". Agrega el doctor Argüello: "No hay juicio ni patriotismo en esta pseudo república; casi todo está podrido; estamos en un caos deseperante". Y concluye Alemán Bolaños su párrafo: "Y ahora cuenten ustedes cuentos bonitos y sigan haciendo las del avestruz...."

Otro párrafo que vale la pena de trascribir:

"A pesar de las pantomimas de los conservadores, ellos se reunirán alrededor de uno de los suyos, genuino, que les convenga para triunfar. En ustedes verán siempre al enemigo, y con razón (excepción de aquellos que ya están comprados, y muy baratos). Y así, se reirán de los bobalicones que se quedaron creyendo en santos que sudan...."

Hay una nota del escritor en que les recuerda: "En 1920 perdieron: 1.° por aquellos delegados que enviaron a Washington (poltronas viejas los llamó el doctor Benjamín Vidaurre); 2.°, por aquella dirección híbrida, tuntuneca, cobardona; 3.°, por aquel vividor que pusieron para vicepresidente. Y porque trabajaron como líderes del fracaso, de la inepcia y de la infantilidad. Cual en 1924."

En otra copia de carta que hemos tenido a la vista, el señor Alemán Bolaños dice a uno de los "notables" del partido liberal: "Parece mentira que Emiliano Chamorro tenga más perspicacia que tanto "genio" suelto de los liberales como anda por allá". Y concluye así: "Muy mucho merecen ustedes la albarda conservadora, y voy a ir a apretarles, más si cabe, alguna vez, la cincha".

Y nadie en Nicaragua podrá decir una palabra en contra del señor Alemán Bolaños, porque es un

escritor estimable y caracterizado por su independencia y su positivo y constante amor a su patria. Además, ese periodista ha manejado, en ingerencias políticas, a muchos de los dirigentes del partido liberal de su país: por ejemplo, en la campaña electoral de 1920.

XXIV

LAS JUVENTUDES

Invaliosa la juventud de Nicaragua. Vivaz, apenas le ha servido su temperamento para tomar los atajos en vez del camino. Obra nula ha hecho aquella juventud, y a la prueba nos remitimos.

En las luchas, apenas se ha destacado Benjamín Zeledón, que se sacrificó en 1912, y si es verdad que muchos jóvenes han ido a los campos de batalla, lo cierto es que fueron como sectaristas y no como patriotas.

Varios muchachos salieron a formarse a Chile por cuenta del Estado, y uno a uno fueron volviendo como se habían ido, es decir, embrionarios y caudillistas. No aprendieron independiencia espiritual, tan necesaria en las luchas para la redención de una patria. Podemos señalar como excepciones a los universitarios Joaquín Vijil y Ramón Romero.

La prensa de Nicaragua, invadida por los nuevos en el oficio, no lo ha sido por quienes se significaran briosos y ecuánimes en el pensamiento. Eso se sabe y se asegura a la sola lectura de aquellos periódicos de obra nula. Apenas un periodista jo-

ven se destaca por patriota sincero, Salvador Buitrago Díaz.

Y vaya como *specimen* el jovencito viejo del boceto que sigue. Mucho congénere tiene en Nicaragua:

Tomo de una alita, para clavarlo con punzante alfiler en cuadro de insectos, a ese coleóptero nicaragüense que se llama S. Guerrero Montalván, doctor en ciencias sociales, políticas y económicas.... porque es muy social, muy económico y muy político. De él diré que es uno de los muchachos de Nicaragua que me da más lástima, porque es de los que tienen menos carácter, menos dignidad, menos decoro, menos moral, a pesar de que es individuo con alguna capacidad y que posee algunos conocimientos y lecturas. Le conozco a través de mis lentes de entomólogo, de lejos, de cerca, en su obscura vida pública y en sus mediocres actos de funcionario que siempre ha girado,—coleóptero al fin—al rededor del tesoro público de su país de pasteleros.

Voy a decir ahora otra cosa de ese guerrerito inofensivo Montalván tan plegado al gobierno conservador actual de su país, pues desde que se inauguró ese régimen está a su servicio, ya como subsecretario, ya como pseudo diplomático, ya como cualquier cosa, y lo que voy a decir es que ha sido, pues pongamos la palabra, traidor a ese gobierno, como fué demostrado fehacientemente en su oportunidad.

Párese aquí doctor S. Guerrero Montalván y conteste: ¿es verdad o no que usted estuvo al servicio del Gobierno de Zelaya? ¿Lo niega, fingiéndose avergonzado? Pues recuerde cuando fué por Zelaya magistradito de la Corte de León. ¿Es verdad que usted estuvo con el Gobierno de Madriz? Claro que sí, me contestará, y ahora es del caso recordar que usted, en secretaría de misión fué tan mal nicara-

güense como que, cuando la delegación yanqui a las conferencias panamericanas de 1910, en Buenos Aires, tuvo notorios desaires para la delegación de su patria—la suya Dr. Guerrero ¡oígalo!—usted junto con su ministro Manuel Pérez Alonso, se fué a meter al hotel y allí se encerraron a piedra y lodo, y a pesar de que llevaban credenciales reconocidas, es decir, legítima representación, y mucho dinero de los contribuyentes al erario público, se abstuvieron de rechazar el agravio para Nicaragua, en alguna forma, en cualquier forma, por la prensa, por medio de un discurso, por protesta o como cupiera. Fué más bien un dominicano, el delegado doctor Américo Lugo, quien vibró por el país ofendido, mientras sus representantes callaban cual pobres mudos de nacimiento. Además, había que aplicar la ciencia económica, y del dinero que les dieron gastar lo menos.... De esa manera ¿recuerda?, las revistas de Buenos Aires caricaturaron a usted y a su ministro yendo a las conferencias en tranvía.... cuando todos los demás delegados, que eran personas decentes, desde luego, hacían el recorrido en automóvil.

XXV

LOS INTELECTUALES

Que conste lo que sigue y que caiga como gota de plomo derretido:

Cómplices o cuando menos encubridores los intelectuales de Nicaragua de lo que allá se consuma. Se lo escribía hace dos años a Juan Manuel Mendoza en Guatemala. Esa es la gran culpabilidad en Nicaragua,—le decía;—la complicidad, la plegabilidad hacia cualquier quisicosa.... Y que hagan eso de sí los que necesitan pitanza, pase. Pero los que tienen sus haberes, eso no me lo explico. Ya ahora no les asiste derecho ni a gemir, no digo de reclamar. Están llegando a lo último y me doy la explicación: no hay médula en Nicaragua, apenas gelatina.... La intelectualidad—y este es el punto de ahora,—la fuerza intelectual sólo sirve para aporcar jicarales o bejucos de cucurbitáceas. Usted, amigo Mendoza,—concluía—sabe que estoy diciendo verdades de clavo pasado.

He repetido esos conceptos al doctor Mariano Barreto, en carta concluyente. Y le he agregado: Los intelectuales de Nicaragua son cómplices, cuando menos encubridores de todo lo malo que se ha consumado en ese desgraciado país, donde las fuerzas pensantes sirven para tan ingratas funciones. [1]

---

(1) En septiembre de 1925, la "Revista Femenina", de Managua, abrió una encuesta y el autor de este libro envió su contestación como sigue:

Y no aludo, desde luego, a los simplemente verseros sino a la clase en general, desde el periodista o empresario adinerado de periódico, desde el escritor de calidad, sea o no profesional o ya ocasional, desde el letrado jurista que toma la pluma en las disquisiciones públicas, hasta el ínfimo reportero que sigue en la corriente.... Con ligeras excepciones, no he visto tomar puesto, de una sola pieza el ánima, a nadie de letras allá. Por el contrario, cuando pueden adulan, cuando hay oportunidad queman incienso. Otros son apáticos, y apenas desarrollan un punto y eso pasando como sobre ascuas.... Los oradores no abordan la tribuna para explicar, para aclarar, para decir verdades necesarias. Los jurisconsultos, los abogados, esos tan dados a la péñola, ahí dejan pasar los asuntos graves, y ellos como si tal cosa. Pero para plegarse, para adherirse, para decir: "Sí señor!", para eso sí se pintan. He ahí por qué no se ha logrado crear opinión pública en Nicaragua, porque no hay factores que modelen, ape-

---

1.—¿Cuál es la misión de la prensa y de los intelectuales en el mundo? Se contesta:—Ilustrar, iluminar, destruir mitos peligrosos, crear realidades morales y físicas que resulten de utilidad social.—2. Virtudes primordiales del periodista para la consecución de su elevada misión. Contéstase:—Honestidad, capacidad intelectual, don de rápido acierto. Si ilustrado, mejor. Si técnico, tanto mejor.—3. En Nicaragua ¿ha sabido cumplir la prensa con tales propósitos? ¿Cómo? ¿Por qué?—No. En tiempos ya idos, cumplía la prensa sus deberes, aunque imperfectamente. De algunos años a esta parte—con la escasa excepción de uno que otro órgano,—no, repito y puedo probarlo extensamente y citando casos repetidos.—4. ¿Cuál ha sido la labor en la prensa de Nicaragua? Afirmo:—Mistificar la opinión pública, imbricar ideas, contribuir al descoyuntamiento de lo poco que, en lo moral, había en este país hasta 1890. Adular, quemar incienso a los ídolos entronizados o a los ídolos caídos. Mentir sistemáticamente. Apenas se señalan escasas excepciones.—5. ¿Qué rumbo deberá tomar en lo futuro para el mejoramiento del país?—El que indica la ética más elemental.

nas hay mistificadores, y el calificativo toca de manera especial a los intelectuales, porque son, por razón natural, los dueños de órgano que se hace oír. [2]

Para darles una lección habría que cortarles la mano con que escriben.

---

(2) Mientras los intelectuales de Nicaragua callan y agachan el lomo, véase la activa intelectualidad de un caballero de América:

NUEVA YORK, noviembre 17 (Prensa Asociada).—Ha efectuado una gira de oratoria en las Universidades de Williamstown, Harvard, Columbia, Johns Hopkins y algunos centros latinoamericanos en Nueva York, sosteniendo los puntos de vista de la América española y combatiendo el imperialismo, el intelectual peruano Raul Haya de la Torre. Es uno de los trabajadores intelectuales y manuales de América. Se detendrá en Washington para conferenciar con el senador William E. Borah y solicitar que se den garantías a la delegación representativa de la opinión pública norteamericana, que va a Centro América a hacer una investigación de la situación que existe en Nicaragua.

XXVI

LOS EXCEPCIONALES

Una vez un negro degradado de apellido Seballos, me habló de lo que él no podía sentir ni comprender, y entonces le repliqué. Debe quedar estampada la respuesta pública que dí entonces:

Alguno por allí nos reclamó "amor a la patria". Efectivamente, hay que amarla, pero a la de verdad como se dice. Y una de las formas de hacer efectivo ese amor, la primera, *es honrando* al propio suelo, o, cuando menos, *no deshonrándolo.* Deshonran a la patria—y por consiguiente en *hechos* no la aman,—los que salen por esos mundos esgrimiendo la ciudadanía y poniéndola en berlina o por los suelos: como detentadores, como testaferros, cual almas de cántaro, para que digan y con razón: de tal parte solo pícaros emigran, debe de ser un país de pícaros....! Y, de toda suerte, la patria queda en banderas, porque se le ha *deshonrado,* y quien deshonra, NO AMA! No provocando deshonor, ya es una sencilla pero efectiva forma de honrar. Pudiéramos poner ejemplos, gráficas pudéramos presentar, porque conocemos, como vulgarmente se dice, el cebo de nuestro ganado.

Quien ésto escribe ama a su patria tanto como el que más, y demuestra su amor honrándola, tratando de honrarla, no procurándole deshonor con mala acción suya. Ama a su patria, porque desea para ella la dignificación que por desgracia ha per-

dido, que le han hecho perder algunos que se llaman hijos suyos.... Buen ciudadano es aquel que quisiera ver, que trabaja por ver con limpias vestiduras a su patria, tal como el buen hijo quiere a su madre hermosa, hermoseada por la virtud, y vela con celo para ello. Procediendo en forma contraria no hay amor, no hay nada, aunque se diga que sí, aunque se grite sin que nadie pueda creerlo.

Quien esto escribe se ha sacrificado por su patria en la tarea de una reivindicación que ya no tiene tiempo. Eso lo saben los que comprenden, los que pueden comprender, los que avaloran, los capacitados de mente y corazón para estimar. Son varios, muchos son, personas todas documentadas en la materia para poder decir: ese sí es buen hijo de su patria, sin sensiblerías cursis, sin mentirijillas, como todo un hombre, con entereza, a despecho de cualquier crítica vacua, de cualquier opinión contraria, de la tontería ambiente. Nos parece que esa es la manera de hacer patria, de rehacerla cuando yace deshecha, descoyuntada, ofendida, ocultando su vergüenza entre harapos. Entonces el buen hijo tiene el heroísmo, haciendo un nudo de su corazón, de sacudir aquello de cuantas infamias le hayan acumulado, gritando a los infamadores su obra criminal. No hay otra manera de curar pústulas, señores míos. Querramos a la tierra natal en sí, que es para nosotros cual cuna, pero abominemos de lo que soporta en su sobrehaz. La esencia es pura. Mas los hipócritas, los sepulcros blanqueados, los fariseos, o los tontos, han de querer un amor a la patria como el de ellos, palabrista, farandulero, insincero. Incapaces de sentir el hálito de la reforma, sin el valor del que empuña el azadón del trabajo para roturar la tierra y que pueda germinar la simiente (qué mal ciudadano ese que así trata a su terruño patrio!....), se conforman con criticar, con pujar, con levantar sus puños impotentes a un cielo lejano, cuando encuentran en sus rutas

sinuosas a quien va recto en su camino, patriota de verdad, haciendo lo que cabe hacer, lo que debe hacer, cuanto puede hacer, y más todavía, en bien de su país, para dignificarle, a despecho de los demás y en servicio de ellos, los inagradecidos.

XXVII

LOS PARTIDOS

Las partidas, diremos mejor. Dos clásicas ya, y entre ellas ha sido zarandeado el país.

Arranca de época lejana el partido conservador de Nicaragua, y antaño fué patriota. Cítese el caso de antiguos liberales de León que trajeron a los bucaneros de 1855. Después, incipiente, el partido liberal se alimentó de ideales, para morir ahora de apetitos....Ha ayunado tanto lejos del poder y del presupuesto, que ya llega a la inanición. En cambio, a los otros, a los conservadores, les está llevando a la nada una voracidad insatisfecha y la hartura indigesta de diez y siete años de merienda. Exactamente hasta hoy, los mismos años que mangonearon, con Zelaya a la cabeza, los liberales.

Unos—los conservadores—vendieron la carne de la res, y los otros no han podido negociar el hueso.... Ambas pandillas han ido al mostrador del comerciante, y apretujándose y confundiéndose en los últimos tiempos, el mercado ha sido una feria de

animación en que los mercaderes han jugado a la baja....!

Hay otros partidos menudos por lo escasos de número. No merecen la pena de mencionarse. Son desinencias o conjugaciones—hablando en gramática—de los viejos partidos. Uno de ellos, el llamado Progresista, es corresponsable en el adefesio de 1924, madre de ese cordero llevado a este fuego lento de 1927.

Escrito lo que antecede, un cablegrama de Washington fechado en mayo, dice textualmente:

> "El futuro cercano de Nicaragua es visto sombríamente por los funcionarios de la Casa Blanca, quienes expresan su opinión de que es muy difícil que se llegue a un acuerdo entre las dos facciones, de *motu proprio*, dando con ello lugar a que las condiciones caóticas se extiendan por todo el territorio."

Lo de sombrío, ya lo sabíamos y harto lo sabemos, no sólo para el "futuro cercano" como dice el cable, sino para todos los futuros de Nicaragua. Ahora bien, respecto a ese caos que se anota, ya ha de llegar la organización disciplinaria que el país anglosajón sabrá imprimir por medio de sus pretores.

En 1925 hice publicar en "La Tribuna", de Managua, lo que ratifiqué verbal y expresamente cuando fuí después a Nicaragua:

Cínicos y audaces—dije y digo—los conservadores de ese país, unos y otros, los que se fingen pasivos y los activos.

Pero imbéciles y desvergonzados los liberales de todo matiz en aquel país sin colorido.

Entre ambas faunas está acabando Nicaragua.

Y el pueblo—la masa popular—entre enérgico (energetismo malsano) y paciente (pasividad de inconciencia), con toques de cinismo, con relinchos de audacia, imbuído de imbecilidad y tocado de desvergüenza.

Ese es el cuadro. Como de Murillo, como de Boticelli. (1)

Y la paginilla que sigue, de 1924, cuando se efectuó una de las tantas y tontas comedias de allá:

En el cantón de Dolores, en León, hubo un incidente entre *dos hijos* del señor Juan Pío Toruño, uno *sacasista* y el otro *argüellista*. Uno de ellos dió una puñalada al otro. ("La Noticia", 4 de marzo, crónica del plebiscito de los liberales).

¿Qué se puede esperar de un partido en que dos hermanos, por diferencia o discrepancia de opiniones sobre dirigentes de su grupo se atacan a puñaladas? La contestación es sencilla: nada se puede esperar.

---

(1) De un escritor de allá, el señor Carlos A. Bravo, es el siguiente párrafo descriptivo:

"Los conservadores están en las encrucijadas de la política, sin otra arma que palabras de miel, y sutil y fina sonrisa. Aquí no tienen competidores. Los liberales son hombres desmañados, ingenuos hasta la tontería, gente de campamento, de lucha, capaces de soportar el agua y el viento; los progresistas son un escuadrón de gentiles-hombres de la política, que no saben nada, que no conocen los vericuetos ni los bajos fondos y que no saben pedir."

Y no es caso aislado el de los Toruño de León. Así está el partido liberal de Nicaragua, hecho un cisma, un cisco. Eso que citamos, es una muestra nada más. Y decimos esto, porque hay que decirlo, porque debe brillar, para que no caiga más en engaño el pueblo nicaragüense respecto a esos entes enfatuados, respecto a esos mequetrefes que se arrogan el cargo de ser conductores de la opinión popular, precisamente para llevar al pueblo a lo que Argüello e Irías llevaron a los hermanos Toruño, de León: a las puñaladas.

XXVIII

LAS PROFECIAS

A mediados de junio de 1924 se ajustó y firmó en Managua un pacto simoniaco conocido con el nombre de Transacción. Por el cual los liberales aceptaron que fuera presidente de Nicaragua un conservador de las más inferiores condiciones morales e intelectuales. Se llamaba—porque ha muerto—Carlos Solórzano, y de él se dijo que era seco de cuerpo, seco de alma y seco de entendederas. Y escribimos entonces la predicción, que en sendas copias fué entregada, bajo sobre con lacre, a tres notarios. A la hora de las realidades cumplidas se dió a conocer eso en los periódicos de Centro-América.

18 de junio de 1924.—El arreglo de la transacción,—que es obra del presidente Martínez, su ministro Román y Reyes y el caudillo "liberal" Irías,—tiene que acabar como acabará. A Bartolo Martínez le darán su camino... El conservatismo definirá su orientación, mientras que los liberales han de seguir divididos y desconfiados.... Irías demostrará que vale menos que Emiliano Chamorro....

No me las doy de profeta—decía en el pliego—pero parezco clarovidente.... Delicado es escribir lo que se augura—agregaba—como ahora lo hago. Otros lo hacen verbalmente, y después pueden negar lo que afirmaron.

*

* *

En serie de artículos que publicamos en la prensa de Guatemala en octubre de aquel año, hay observaciones:

Otra era la forma que la razón indicaba clamorosamente para destruir el poder de la camarilla conservadora en Nicaragua. Jamás la de una hibridez que a nada conduce, que conducirá a nada. Todo facilitaba un triunfo, y no es necesario ni a nada conduce señalar ahora con quienes al frente del movimiento pudo haberse logrado esa liberación. Se vió con tiempo, con tiempo se dijo en la prensa, y muchos convinieron en que era así como se debía haber empeñado la partida en Nicaragua.

Respecto al Presidente Bartolo Martínez, ¿podría asegurar cualquiera de sus panegiristas que ha llegado a ese arreglo "nacional" con desinterés? Nadie podría atreverse, por cuanto Martínez lo hizo a base de una oferta escrita de Solórzano en que se comprometía a devolverle la Presidencia en 1928, y, mientras tanto, a hacerle Ministro en Washington y a mantenerle allí....!

La fórmula Solórzano-Sacasa augura desastre. Si el gobierno mixto de Jerez y Martínez, en 1857, acabó mal, ¿qué puede esperarse de éste? Los hombres de aquel arreglo eran como barras de acero y de platino que se trenzaron. Los de la Transacción de 1924 en Nicaragua, nos dan la impresión de una flácida trenza formada por dos imposibles mocos de pavo....

*

* *

El 2 de mayo de 1926 estalló una revolución en Bluefields, Nicaragua. El 4 se supo la noticia en Guatemala, y el 6—cuatro días después—ya "sabíamos" en lo que iba a parar aquello. [1] Ese movimiento hecho a la diabla, tuvo por corolario la guerra desastrosa que comenzó en agosto del mismo año y que durara hasta a mediado de 1927. Nuevamente escribimos la predicción y la guardaron los notarios señores Cordero Reyes y Emilio Espinosa R. Es de hacerse notar que todos los liberales auguraban triunfo, y hasta el mismo Chamorro—que había vuelto a la presidencia después de un golpe de audacia,—llegó a temer la derrota de su partido. Copiamos:

---

(1) Hubo otro vidente, el doctor Rodolfo Argüello. En mayo de 1926 propuso a los liberales de León que se dirigiera un cablegrama a Sacasa—éste estaba todavía en Washington—sobre la necesidad de salvar de mayor ruina a Nicaragua evitando la guerra insensata. Todos—con escasas excepciones—rechazaron indignados la idea.

Entonces escribimos:

Guatemala, 15 de junio de 1926.—Una vez más se revela hombre sensato—en medio a la insensatez ambiente—el doctor Rodolfo Argüello. Estamos aludiendo al "cablegrama de la polvareda", como él propio le llama en artículo de "El Independiente." Así se es hombre de bien, así se debe entender la ciudadanía cívica, cual la comprende ese caballero. Todo lo demás, filfa. Y el país por el despeñadero, y mucho majadero cosechando lo que merece.

Por supuesto que tenía que escollar el empeño del doctor Argüello, ante los señores que están creyendo todavía en las patas de las culebras, en los huevos del gallo y en que Castellón tuvo amores con la Reina Victoria....

Es que muchos liberales leoneses tienen la arraigada y absurda creencia—que nadie les puede quitar—de que el doctor Francisco Castellón, el año 40 que fuera Ministro de Nicaragua en Londres, enamoró con éxito a la entonces joven y guapa soberana.

6 de mayo de 1926. A nada beneficioso para Nicaragua se va a llegar con esa revolución que acaba de estallar, si no es, al propio tiempo que política, de renovación de valores. Tiende a ser estéril el sacrificio, por tardío y por el abanderado que llevan. Esa guerra ejecutada en 1920, hubiera tenido un gran poder de eficiencia, porque entonces había disciplina, cohesión y causa que valía la pena para ir a la lucha cruenta, pero entonces predicaron pacifismo los dirigentes equivocados. Una guerra a fines de agosto de 1925, saca del lodo los pies del país. Ahora van a topar con punta y filo.

Respecto a la causa, motivo o bandera, si es el cacareado ''constitucionalismo'', no sabemos como pudieran sentirlo precisamente los mismos que en diciembre de 1923, auspiciaron pública y descaradamente la reelección del Presidente Bartolo Martínez, cuando la Constitución de Nicaragua prohibe eso. Consta que el doctor Juan B. Sacasa figuró entre los lberales que en junta política oficial con seis conservadores (codeándose y alternando con Chamorro, Zepeda, Cuadra Pasos, etc., etc.,) estuvieron por que el referido Martínez se reeligiese. Por supuesto que lo primero que el país necesita—antes que del cuadernito irrespetado—es: de pantalones bien puestos, de mentalidades positivas y de corazones en alto.

Sigue la predicción del 6 de mayo:

El yanqui interventor dejará pelear.... Armó eficientemente a los conservadores la vez pasada, y ahora deja que los liberales vayan a la lucha.... Eso es todo, a eso se reduce todo.

Conocimiento de la política centroamericana significa el párrafo que sigue de esa profecía que se cumple al pie de la letra:

Los otros países de Centro América observarán nada más, e intervendrían en la pacificación de Nicaragua cuando Washington lo indicara.

Se daba un plazo fatal:

Estamos a principios de mayo. Dentro de un mes se habrán marcado las realidades.

¡Se resolvieron las cosas a los veintitrés días!

Hay una segunda parte de la profecía que se refiere a la Saint Barthelemy que podría desencadenarse en Nicaragua si no hay (como no hubo) vislumbre de cordura en los grupos que allá se disputan la presa de un mísero poder. Por cada conservador que caiga en la pelea,—se anunciaba—caerán diez liberales... Así fué.

La tercera parte de la predicción es para cumplirse en el curso de largo tiempo:

Auguro a los llamados liberales que no han de tomar el poder durante muchos años, como castigo por las torpezas de 1924. No le veo punta, pues, a la pseudo presidencia del doctor Sacasa. (Ni nadie sensato se la pudo ver....) Dios no puede estar con los que han tenido ojos para no vislumbrar y oídos para no oír.

Agrego en el pliego del 6 de mayo:

Entreveo una acción pacificadora del yanqui, enviando delegados al campo de Agramante. (Al año de guerra, llegaban Latimer y Stimson).

Y ahora un cargo muy grave para que se hiciera a gentes responsables. En junio de 1926, viendo el peligro de una guerra torpe, tratamos de interesar al licenciado Cordero Reyes—entonces y después secretario de confianza de Sacasa—para que se hiciera algún arreglo con los conservadores en condiciones ventajosas que se hubieran podido lograr, sobre todo tomando en cuenta que el yanqui desconocía el poder de Chamorro. Por un oído les entró la demostración para salirles por el otro.... Es que estaba confeccionándose el pastel a base del auxilio mexicano que ha sido la perdición de los pobres liberales de Nicaragua.

*
* *

Por banda, como en el juego de billar, se dice lo siguiente:

El Señor anunciaba a los judíos, por su Profeta Jeremías y del modo más terminante, la cautividad con que tantas veces les había amenazado, el principio de cada nueva desdicha y cómo iría llegando el fin de ellas por la penitencia y el arrepentimiento. Les dijo Jeremías: No he dejado de anunciaros noche y día las palabras del Señor, y no habéis querido oírme; seréis cautivos por setenta años. Unos se burlaban del Profeta, otros le insultaban y otros—deseando deshacerse de un hombre que no cesaba de reprender sus delitos y concupiscencias—le amenazaban. Jeremías trató de reducir al camino de la verdad al pueblo de Judá, antes de que viniesen sobre él los espantosos castigos de que estaba amenazado. *Pero trabajaba en vano.* Se cree que los judíos, irritados por la constancia del Profeta en reprender sus graves faltas y anunciarles siempre que tendrían el castigo en forma de desdichas, tomaron resolución de hacerle daño... El Profeta, a quien los judíos trataron tantas veces de enemigo del pueblo, *porque decía al pueblo lo que le importaba,* fué el que cuatro siglos después apareció en alta figura rodeada de gloria, cuando Macabeo dijo: Este es el amante de sus hermanos y de su pueblo, y mucho ruega por él; es Jeremías Profeta, el que tanto escribió y predijo y el que sufrió incomprensiones de los primeros llamados a interpretarle y a estimarle.

Un pueblo de Centro América también ha tenido, —proporciones guardadas—su profeta.

* *
* *

Después ha escrito un patriota:

Con la inesperada muerte del presidente Diego Manuel Chamorro, *Nicaragua pudo considerarse libre en el orden interno y hasta cierto punto en el internacional.* Se descontinuaba—como se dice—un régimen descastado, pleno de aberraciones y espeso de nepotismo. *Y quedaba el país en condiciones de poder darse un gobierno eficiente y honorable.* La primera responsabilidad que se inscribe es la de Bartolo Martínez, vicepresidente que entró en ejercicio del poder, pues en vez de procurar que llegase a la presidencia un verdadero sujeto, *hizo que recayera la elección en un nulo de toda nulidad,* y por ende notoriamente inmoral, en Carlos Solórzano. Puede aseverarse que Martínez consumó eso buscando en quien mantener su dominio y con el compromiso de que le dejara el puesto en el siguiente período. Todo esto es del conocimiento público en Nicaragua y nadie osa negarlo. Acompañó a Martínez en asunto tan trascendental—a veces como consejero y a veces como acólito—su sobrino político Albino Román y Reyes.

Y como si no bastara eso, designaron al doctor Juan B. Sacasa para vicepresidente. Tímido, irresoluto, sin alcances, Sacasa tiene facultades negativas para lo que apareja decisión, y casi carece del sentido de la responsabilidad. En esa escogencia tiene culpa Julián Irías, en concepto de director que era del partido que llevó a los comicios a Sacasa junto con Solórzano. (Se sabe que Irías obró por medro). En tal forma fué que se completó el desastre para Nicaragua, como si no bastara cuanto ha venido sufriendo desde que faltó el presidente Carazo en 1889.

Como tenía que suceder, acabó pronto el papel de Solórzano. Ni física ni espiritualmente podía hacer Sacasa de baluarte, y en vez de que el vicepresidente levantara bandera completa—en ejercicio muy viril y de mucha civilidad,—lo que alzó a vientos contrarios (Estados Unidos y México) fué una constitucionalidad de opereta que más bien parecía veleta.

Después de esas culpas, sigue la del ambicioso Emiliano Chamorro con su cómplice Adolfo Díaz, y así se lleva al país al borde del abismo en que se ha precipitado. Colabora con esos tales el tal Carlos Cuadra Pasos.

Lo que ha pasado, pues, lo que pasa actualmente y lo que ha de continuar a pasos fatales en Nicaragua, viene del grave error, del contubernio culpable de 1924, para la elección de ese año. Como dice muy bien el eminente doctor Pérez Zeledón en Costa Rica, estas en Nicaragua "son lógicas consecuencias de monstruosos desaciertos". Monstruosidad fué elegir a Solórzano y disparate mayúsculo hacer vicepresidente a Sacasa.

XXIX

LAS DEGRADACIONES

Como un estigma ha de quedar en el libro lo que va en seguida, escrito a raíz de una de las tantas desvergüenzas de tanto desvergonzado:

La degradación de los políticos nicaragüenses ha llegado al último grado. Unos, los conservadores, han recorrido la escala, pero siquiera reteniendo el poder por largos diez y siete años. Mas los liberales baldíamente se han degradado hasta ser ahora nada, es decir, hasta llegar al *menos cero* de los matemáticos. (1)

Lo que decimos, en crítica que nos rebosa, sábenlo todos en Nicaragua, y como hay algunas excepciones entre los políticos colorados de la tornasol Nicaragua, una que otra protesta se oye, pero silenciosa y timorata. Vibrante y pública ha de ser la nues-

---

(1) En noviembre de 1923 estuvo en Managua el autor de este libro, y encontró—siempre y en cada viaje grandes novedades—que había un ministro norteamericano llamado míster Ramer. Entonces escribió lo que sigue en el diario "La Tribuna", del propio Managua:

Políticos de pacotilla del liberalismo nicaragüense—se llaman, se hacen llamar liberales—andan de arriba para abajo y de abajo para arriba con el ministro de los Estdos Unidos Mr. Ramer. De la misma manera les nulificaba el ministro Mr. Jefferson, pero no experimentan. Ellos, los pobres, creen que de esa manera se preparan tasajo y tajada, y el día del juicio por la tarde es que los probarán. Yo llamaría a los minúsculos agasajantes de Ramer, *los rameros*....

tra, a ver si heridos en la cara y en público esos *politicians* degenerados, algo de pudor les aparece. Prueba que no es de hoy, pues Julio César el romano dijo una vez a uno de sus oficiales dirigiéndolo hacia gente indigna: "¡Hiéreles en la cara para que les salga la vergüenza!"

Pruebas al canto:

Ya no se inclinan exclusivamente ante el encargado de la legación yanqui en Managua. Ahora la genuflexión, como un escalofrío, ha bajado al portero de esa legación.

Juan se llama. Un periodista managuano se refiere a él y dice:

"En efecto, llegamos a la Sarracena, apretamos el llamador, y Juan,—el mismo que hace veinte años o poco menos, vive en la Legación como dueño y señor habiendo visto desfilar tantos ministros de Norte América, tantos presidenciales de nuestro terruño que en su afán de gobernar, han visitado con frecuencia a Ministros y Encargados de Negocios,—el mismo Juan nos abre la puerta, nos introduce, nos anuncia y nos notifica una corta espera. Y esperamos".

Ante ese Juan sin apellido desfilan los políticos, para ir al besamanos. Inclinan la cabeza ante Juan, en su afán de hacer méritos con todo aquel que sea "miembro" de la legación. Juan recibe homenajes, sonrisas melosas, fracesitas agradables, toques de cariño en el hombro. Y así van pasando políticos y presidenciales que, hartos de pinol, se quieren indigestar de poder, el mísero poder que emana de esa legación.

Para los nicaragüenses Juan es—aunque parezca broma el decirlo—un "reflejo" de Washington. El Capitolio y la Casa Blanca "están en él". Es a modo de "timbre sonoro" del Departamento de Estado. Los napoleónidas no vieran como prolongación del genio al mariscal Ney, tal y como los políticos de

Pinolandia ven a Juan respecto al Bonaparte que, para ellos, es el Encargado de negocios de Yanquilandia.

En aquel país hay juntas "supremas" de cada partido, llamadas "nacionales y legales". Cada junta tiene su presidencia. Pues bien, Juan el portero de la legación norteamericana, significa más que un dignatario de esos, por el solo hecho de guardar la entrada del paraíso terrenal....!

No estamos chanceando, y para probar que la crítica se funda en algo, ahí va ese elocuente recorte de un periódico de Managua. Juan el portero figura entre los políticos, y.... bendito tú Juan, entre todas las mujeres....! De "La Noticia," número del 9 de octubre de 1926:

"Alguien oprime el llamador. Juan, el viejo portero, abre y aparecen los doctores Enoc Aguado e Hildebrando A. Castellón, a quienes introduce el mismo Juan al apartamento en que momentos antes conversara el Encargado de negocios Dennis con el doctor Cuadra Pasos". (2)

Esa es, lectores, la casta de los aguados.

---

(2) Cuando el encargado de negocios Dennis comenzaba a apretar ostensiblemente los tornillos al partido de los fáciles, liberales de León le obsequiaron un bastón con empuñadura de oro, seguramente para que les midiera—como les midió—las costillas. Pero Dennis, agasajado así por esos tontos, fué castigado en junio de 1927 y se le destituyó—con buena manera y para que tomase puesto en Wall Street—de la carrera diplomática en el gobierno de los Estados Unidos. Era porque había recibido estipendio de los conservadores como reconocimiento por sus complacencias.

Gacetilla del diario "La Noticia", de Managua, número del 3 de marzo de 1927:

"Fué una romería la que acudió ayer a la Legación Americana esperando oír de boca del Ministro alguna declaración sensacional sobre actualidad política."

XXX

LAS POBLACIONES

Cada población en Nicaragua da de sí lo que puede, ofreciendo el concurso de sus varones de enjundia y arrestos. Las ciudades cumbres allá son León, Managua y Granada, que rivalizan entre sí y que se disputan la hegemonía. Muy atrevido y guasón veraz ha de ser el diplomático sudamericano que—después de haber visitado y conocido aquel país—bâutizó a la primera con el cognomento de Tonta, a la segunda le llamó Vulgar, y calificó a la tercera de Bausana...!

Desde el punto de vista patriótico fué escrito lo que sigue:

Masaya, pobre ciudad de segundo o tercer orden en Nicaragua, pero ciudad con historia limpia. Polvosa (como casi todas las de allá), escasa de agua (como varias), de casas chatas, cual las de la totalidad de aquellos poblados, es ciudad, eso sí, con historia superior. Antigua y contemporánea. Vilipendiada por algunos, puede arrojar guante. Menospreciada por enfatuados lugareños de otras localidades de allá, desprecia. Reta la ciudad de Masaya. La ciudad que es cuna de la figura simpática del liberalismo nicaragüense, liberal íntegro, integérrimo, el doctor don Julio César. Seno adoptivo del héroe más auténtico de Nicaragua, de la individualidad más ga-

llarda en la historia de la patria, del general don Rigoberto Cabezas, cuyas cenizas se guardan en Masaya. Y el centro de la epopeya contemporánea, la del 1912.

A la luz histórica, libros en mano, ciudad rebelde a los nepotismos y despotismos que se han enseñoreado en el país, la primera en oponérsele a Granada en sus pretensiones de predominio. Al brillo de las páginas que corresponden a 1855, sin Masaya de asiento, de plataforma, el Prefecto don Pedro Joaquín Chamorro no da su famosa proclama frente a los filibusteros de William Walker. Cuando Granada se acorbarda, Masaya rechaza a esos filibusteros desalmados; Granada va a los pies de Walker a suplicar, y Masaya no suplica; se atrinchera, tiende sus fusiles y saca a los atacantes extranjeros (octubre de 1856).

Managua era entonces un simple villorio. No figuraba sino secundariamente. Después, como capital, ha sido la sede de consentimientos desdorosos. Nada más.

León, pues allí se incubó la falange bucanera, cuyas tristes consecuencias aquella ciudad experimentó después. Sabiendo ya quién era William Walker, le recibirían con júbilos y muy cariñosos le iban a encaminar (junio de 1856). Después, en 1912, el Interventor militar norteamericano entraba casi tranquilamente a aquella ciudad, y allí permaneció mientras quiso, cuando en Masaya entraron las fuerzas de la Intervención a sangre y fuego, como se sabe, porque la historia es de ayer. Masaya resiste un largo sitio, y las otras ciudades como que se rindieran. Si Benjajamín Zeledón pudo hacer lo que hizo con un grupo, en septiembre de 1912, fué por Masaya, por los hijos de Masaya. Los hechos hablan y la comparación salta. Cuando Zeledón iba a dos leguas de la ciudad, los masayenses peleaban todavía. Granada entrega a los yanquis al jefe de su plaza. León se desbanda

ante el Invasor. Managua queda impasible. Solo Masaya se apuesta tras sus trincheras y hace fuego y mata invasores; y se rinde cuando cae agotada.

Rivas tiene historia también de hermosos hechos, como el de julio de 1855; pero después sirve de cuartel general a los bucaneros (diciembre de 1856 a mayo de 1857.)

Nótese que nos referimos únicamente a las guerras nacionales que ha tenido Nicaragua, las únicas dignas de hacer gala de heroísmo.

Chinandega, es estación de tránsito de los bucaneros, nada más, y les brinda puerto para que arriben (El Realejo), y cuando se quieren marchar les invita a que no se larguen (julio de 1855.)

Bluefields, base de operaciones para la Reincorporación de la Mosquitia en 1894, después es asiento de la traición y del principio de la Intervención (octubre de 1909).

Nada más: eso dice la historia.

Los liberales de Masaya erigen un monumento, modesto pero significativo, a Julio César, y eso cuando el partido liberal estaba embrionario. Ese partido debe un homenaje a Benjamín Zeledón, y no le ha puesto ni una lápida en el oscuro cementerio de Catarina, donde está enterrado.

Ni Rigoberto Cabezas les ha merecido bronce o mármol a aquellos a quienes dió un bello jirón de suelo que se les escapaba. José Dolores Estrada, el héroe de San Jacinto, originario de Managua, no tiene el mármol o bronce que merece también.

En las luchas políticas por la reivindicación de la patria, Masaya es la ciudad que proporcionalmente y sin alardes ha prestado mayor contingente. De sangre y de dinero. Sus soldados, no diciéndose héroes, son de los que mueren sin volver las espaldas. Y en 1920, en conato que hubo de restauración, Masaya fué la ciudad que dió más recursos que cualquier otra.

(Véanse los apuntes de la tesorería de la 'Coalición de ese año. Por un hijo de Masaya tuvieron entonces candidato correcto y capacitado para la Presidencia del país).

Figura conspícua del conservatismo histórico de Nicaragua es don José Mariano Bolaños, tan liberal que cuando se quería procesar como traidores a la patria a los liberales nacionalistas de 1885, estuvo con ellos como diputado y contra el sentir de su partido. Ciudadano de Masaya, trabajó por independizar a la ciudad de la tutela del centro matriz conservador de Granada, y se erigió el Departamento de aquel nombre (1883).

Igualmente don Domingo Alemán, que como político dirigente de la localidad siempre adversó las disposiciones de la casa gobernadora.

Prócer de la independencia de España fué un hijo de Masaya, don Sebastián Escobar, del que la historia se ocupa.

Don Jerónimo Pérez, de Masaya, es historiador único presencial de la época en que Nicaragua luchó rechazando la intromisión extranjera.

Un raro ministro de gobierno, cuyas manos salieron limpias de peculado, ha habido en las épocas modernas de Nicaragua, masayense él: Manuel Coronel Matus, cuyo padre don Luis Coronel peleó en la batalla de San Jacinto contra los filibusteros.

Una sola ciudad única ha habido en Nicaragua que rechace la imposición por parte de la intervención norteamericana en los ferrocarriles del Estado: Masaya. Mientras León y Managua, por ejemplo, han tolerado la reja que rodea a sus estaciones ferroviarias, el pueblo de Masaya ha ido a destruir por dos veces la respectiva, haciendo exclamar a los yanquis de esa empresa: que si todas las ciudades del país fueran así, de otra manera andarían las cosas en Nicaragua. Y Managua y León tienen jaula, pero Masaya no!

Una colina se levanta a la vera de Masaya, que, en la historia, vale más que el Momotombo mismo: El Coyotepe. Desde allí se disparó cañonazo contra la bandera de las barras y las estrellas, que venía en la locomotora de un tren con fuerzas de ocupación. Si pusieron en el Coyotepe su pabellón los norteamericanos guerreros de 1912, fué después de que a la bandera de Nicaragua sólo le rodeaban cadáveres. ¿Qué otra ciudad nicaragüense puede decir esto? Managua está ya connaturalizada con la bandera extraña, que ondea soberbia sobre su cumbre.

Una plaza hay donde hicieron morder el polvo de la derrota a Walker, en 1856, la principal de Masaya. Ninguna otra allá, historia en ristre. (1)

---

(1) Efemérides tomadas de la historia de la guerra de Nicaragua, por el mismo Walker:

11 y 12 de octubre de 1856.—En la mañana del 11, Walker se dirigió a Masaya con unos trescientos hombres, y atacó. Al anochecer, lo único que dividía a los americanos del enemigo, eran las casas al rededor de la plaza de Masaya, pero entonces las tropas filibusteras, cansadas por las fatigas, se vieron *obligadas a suspender la lucha.* Al día siguiente, Walker volvía grupas rumbo a Granada.

15, 16 y 17 de noviembre.—En la mañana del 15, los americanos estaban otra vez sobre el camino de Granada a Masaya. La fuerza se componía: de los rifleros de Sanders, un cuerpo de caballería a las órdenes de Walker, parte de dos compañías de artillería y zapadores. Al llegar la caballería a los alrededores de Masaya, el enemigo abrió un vivo fuego de fusilería, retirándose por estrategia al centro de la ciudad. Los americanos avanzaron, pero el terreno no había sido ganado *sino con muy graves pérdidas,* más de cincuenta muertos y como cuarenta heridos. Al acercarse la noche, las pérdidas eran más graves todavía. Walker inspecciona los puestos avanzados y *encuentra a muchos oficiales en estado de debilidad y desfallecimiento.* Nunca durante el tiempo que estuvo Walker en Nicaragua, *encontró tanta dificultad como esa noche.* Parecía que toda la energía de sus tropas *hubiese quedado momentáneamente paralizada por el terrible fuego que había recibido.* El 16, Walker lanzó todas sus fuerzas disponibles sobre el enemigo, quemando las casas tras de él para proteger la retaguardia. Avanzando de este modo el 16 y 17, había lle-

De las otras ciudades de Nicaragua, menos de Masaya, refiere el mismo Walker, en su histórico relato, cordialidades hospitalarias.

Otras ciudades dieron traidores conspícuos cuando la Campaña Nacional del 56 (la historia repite nombres propios). Masaya ninguno.

Otras ciudades han dado y siguen dando ahora traidores reconocidos a la causa nicaragüense, cuyos nombres huelgan. ¡Masaya nunca!

Masaya es el único pueblo que no habiendo obtenido justicia de los tribunales, por acción popular dió posesión a Municipalidad electa.

Una ciudad de Nicaragua ha dado al último rebelde en aquella tierra donde se acaban las rebeldías: Masaya.

La guerra llevó el incendio y la ruina total a la ciudad de Chinandega, en el mes de marzo de 1927. Hay un discurso:

Aquí, sobre este montón de ruinas, debía de alzarse ¡oh Chinandega mártir! la estatua de un tu prohombre de sonrisa cínica. Porque él contribuyó principalmente a labrar esta suerte tuya en la Obra Grandiosa de 1924.

No hay que preguntar quién incendió tus casas, pues harto se sabe que los de la hazaña fueron nicaragüenses, y las dos pandillas en que se dividen son parte de tan excelente todo.

---

gado otra vez a unas veinte y cinco o treinta yardas de las casas ocupadas en la plaza por el enemigo. Se veía el resultado de los tres días de fatigas y combates *en el cansancio de los tropas y en la casi imposibilidad de que las guardias fueran hechas de manera conveniente.* Walker, inquieto, resolvió retirarse a Granada, después de perder la *tercera parte de sus hombres.*

Vuelve la vista a los poblados que te seguirán, lenta pero seguramente. Apenas has abierto tú la marcha, hacia la calamidad y hacia la disolución. Ahí está, cerca, la Ciudad Tonta, y un digno brote suyo, Sacasa,—acompañado de congéneres,—llevó a la trágica tontería de que cosechaste. Más allá, la Ciudad Vulgar, de donde parten los rayos del poder como escupitajos por la boca desdentada de un ebrio que fuera tahur y al mismo tiempo proxeneta. Y al confín, la Ciudad Bausana, cerebro del cuerpo putrefacto. [2] Y tú, la Ciudad Laboriosa, pereciste!

Desde tus ruinas va la lástima junto con el desprecio. Para los de esa tierra que infamaron y devastaron sus propios hijos miserandos. Símbolo eres,

---

(2) La siguiente información, que publicó "El Diario Nicaragüense", de Granada, del 13 de marzo de 1927, pinta una abyecta galantería de esa "ciudad":

"Hemos sido informados que, por indicación del Mayor Messersmith, fueron canceladas algunas tarjetas que para visitar el Club Social de Granada se habían dado a varios marinos, acantonados en San Francisco, con pródiga liberalidad. Una de estas noches, se nos informó, llegó al Club Social el Mayor Messermith con unos oficiales, usando del privilegio que se le había otorgado de visitarlo con la tarjeta que se les había dado. Fué grande su sorpresa cuando vió que en otra mesa, junto con algunos jóvenes, se hallaban unos marinos a cuya graduación militar no correspondía tal honor. Entonces se dirigió a unos socios principales del Club, y les dijo que él agradecía mucho el privilegio que se le había otorgado de visitar aquel centro de reunión de caballeros; pero que notaba que había habido demasiada liberalidad por parte de los socios en ofrecer tarjetas a *muchos que no tenían la suficiente categoría para rozarse satisfactoriamente con caballeros de la primera sociedad* (!!!) y que por consiguiente pedía que se cancelaran todas las tarjetas, para que se dieran nuevas, conformes a una lista que él daría. Así se hizo."

Respecto a la capacidad moral de tal Club, la gacetilla que sigue, tomada del mismo periódico, es bastante elocuente:

"La Directiva del Club Social de Granada ante la perspectiva de tener que cerrar dicho centro por falta de recursos, ya que había socio que debiera fuera de las cuentas de cantina, diez mensualidades, dispuso dar a los morosos un

como de la antigüedad la augusta Roma, como Atenas, cual París.... Tú, Chinandega, representas a Nicaragua en la hora actual, que será, desgraciada e irremisiblemente, toda su eternidad!

Y a quien dice este discurso no importa el sonreír de cualquiera, porque—tarde o temprano— ha de llegar a los desvergonzados culpables la mueca de la más honda pena y el rictus del más merecido dolor. Ahora sufren varios y legión han de ser después!

---

plazo de ocho días para saldar sus créditos, quedando de lo contrario retirados del Club. Así es como se explica la salida de 19 socios, de que dimos cuenta no ha mucho.''

Dalmau, el violinista de renombre, que pasó por Nicaragua, opina lo que sigue de ese benemérito Club:

''Cuantas veces pasé por el Club de Granada, me dió la idea del Río Magdalena, en Colombia, en cuya orilla centenares de caimanes reciben todo el sol del día con las enormes fauces abiertas para cerrarlas estrepitosamente cuando han sido llenadas de insectos! Allí se pasan los señorones hablando de vacas, de terneros, de quesos y de política! Eso es Granada!''

XXXI

LAS IRREVERENCIAS

Poco tenemos en la historia que nos haga grande honor. Apenas la campaña de 1856 contra Walker y los ciudadanos que entonces se destacaron, uno de ellos el coronel don José Dolores Estrada. Pues bien, por ahí han salido "críticas históricas" de unos muchachos irreverentes que creen que es patriotismo ponerse a manosear al invicto Estrada.

El señor Luis Alberto Cabrales,—escribimos el otro día—en un artículo de periódico de Managua, pretende reducir las dimensiones de José Dolores Estrada como héroe de San Jacinto, acción de armas entre nicaragüenses y bucaneros yanquis en 1856.

Como hombre, Estrada tuvo defectos. La época en que actuó no hacía esperar de él una figura completa. Escaso de instrucción (¿cómo andaba la escuela entonces?); sectarista cual individuo que militó en un partido con el arma al brazo; bisoño en una guerra en que se tenía que luchar contra gente diestra, armada de armas superiores; y con tropa improvisada de individuos que sentían horror por el yanqui conquistador, no era posible que se esperase de él mayor cosa, y en San Jacinto una derrota para los nativos hubiera resultado natural.

Un jefe había en San Jacinto, y ese jefe era José Dolores Estrada. Cumplía instrucciones bajo su estricta responsabilidad.

La gran significación de San Jacinto, es que allí se supo que *el soldado nicaragüense podía vencer al soldado invasor*. Todos los que defendían el reducto se empeñaron en abatir al bucanero, desde el jefe hasta el más humilde soldado. Estrada diciendo: "Nadie sale del corral, aquí vamos a morir todos" (frase citada por Cabrales, sin darse cuenta que esas palabras constituyen presea para el valiente), está por sobre los que ahora pretendieran bajarle de su pedestal.

Admítase que Patricio Centeno haya sido quien dió la orden para picar la retaguardia a los filibusteros en el combate de San Jacinto. En acciones como aquella, cada soldado es un jefe y cada jefe un soldado, y de esa suerte, hay un esfuerzo común de pensamiento y acción. El patriotismo, entonces, obra milagros y la deficiencia de uno se suple con la pericia del otro, y en la causa por todos sentida se funden voluntades en voluntad. ¿Comprende todo ésto el señor Cabrales?

Que se haya sido injusto con el después general Centeno, jamás querrá decir que quepa irreverencia con la memoria de quien, patriota, asumió la responsabilidad de una acción de armas que era la primer prueba para el temple de un país en una época azarosa.

Se acusa al general Estrada de que fué cruel, y Cabrales cita el caso del filibustero a quien mandó a ahorcar en San Jacinto. Esa crueldad instituía un símbolo: el de la guerra a muerte entre el nativo que defendía su suelo y el invasor terrible y devastador. ¡Guerra así tenía que hacerse con crueldad!

Pero aceptamos que Estrada tuvo muchos defectos. Con ellos y con los que el señor Cabrales quiera cargarle en cuenta patriótica y piadosa, José Dolores Estrada es *el Jefe nicaragüense bajo cuya responsabilidad se gana la primera acción de armas a los bucaneros de 1856.* En este concepto es que ha pasado a la historia.

Jerónimo Pérez, historiador contemporáneo cuando aquellos sucesos, no amengua el mérito de Estrada.

Al señor Cabrales,—flor del actual frondoso jardín en su país,—le estaba reservada la meritoria tarea de meter su cuchillito en el pedestal de la estatua que no tiene en Nicaragua José Dolores Estrada.

Cuando en Granada levanten mármol o bronce a Ubaldo Herrera, entonces sí que encontrará oportunidad en ensayar sus loores el señor Cabrales.

---

(1) Párrafo de la historia de la guerra de Nicaragua, escrita por William Walker y traducida por don Ricardo Fernández Guardia (página 95):

"Cuando todos hubieron desembarcado, la columna se formó con algunas dificultades por la obscuridad de la noche, la espesura de los árboles de la selva y la ignorancia completa en que oficiales y soldados americanos estaban de la calidad del terreno. Por último se dió la voz de marcha, yendo la Falange adelante y la tropa del país a retaguardia. Ubaldo Herrera, *natural de Granada,* venía haciendo de guía. En la obscuridad la marcha fué insegura y difícil; pero en cuanto amaneció, Herrera supo ya con precisión dónde se encontraba y en pocos minutos llegó la columna al camino que va de la ciudad de Granada a Los Cocos. Una o dos vendedoras del mercado con quienes Walker se encontró le informaron que todo estaba tranquilo en la población, donde nadie esperaba un ataque ni se temía que se acercase el enemigo."

También el señor Sofonías Salvatierra ([1]) la arremete contra la memoria de don José Dolores Estrada. Está visto que en Nicaragua ha de ser cierto, como está siendo, que la peor cuña es aquella del mismo palo....

Ya el Padre Ramón Ignacio Matus rebatió en lo histórico a Salvatierra, para que hiciéramos hincapié sobre los puntos falsos de su escrito.

Pero lo que no le pasa al mistificador, es que el general Estrada haya estado doblando su sábana de dormir cuando el filibustero Byron Cole se acercaba a San Jacinto. Eso se llama serenidad de ánimo, amigo. Y si estaba acostado cuando el enemigo llegó, recuérdese que la irrupción fué como a las cinco de la mañana, hora en que se duerme o se descansa. ¿O quería Sofonías que don José Dolores hubiera estado toda la noche, la madrugada entera, de pie, como gallo.....? La energía de quien respondió de la acción, su severidad, la forma misma en que se desarrolló el combate, afirman que quien doblaba tranquilamente su sábana de dormir a las cinco de la mañana, era, como fué, todo un hombre.

Adopto apostillas del escritor señor Matus. Es verdaderamente sorprendente el criterio histórico-crítico del señor Salvatierra. Un tal juicio, fuera de ser profundamente ilógico, es a todas luces injusto (inmoral.)

Y copio del mismo autor: "La causa de esta desgracia (la desintegración en la historia de Nicaragua) es que nuestra juventud, inteligente y vivaz

(2) Quien esto escribe estuvo en Nicaragua en noviembre de 1923, y muy mucho se empeñó con el señor Salvatierra y otros como él dirigentes obreristas, para que se organizase una manifestación discreta—entonces de oportunidad—pidiendo el retiro de los marinos norteamericanos. No se pudo lograr nada ni nunca hubo algo en ese sentido en Nicaragua. Pero el señor Salvatierra sí ha tenido arrestos para atacar la memoria de Estrada....

como es, carece del bagaje crítico, de los conocimientos científicos que sirven y deben servir de base a esta clase de estudios. Diremos la cosa claramente: nuestra juventud intelectual carece de los conocimientos científicos adecuados....'' La verdad: no ha habido escuela allá, y muy pocos han calentado bancas en estudios superiores.

Pero no atribuya eso el Padre Matus, exclusivamente, a ''la falta de estudio de la Lógica y de la Crítica''. Es la falta de moral, Padre, y usted lo sabe bien....!

Donde hubiese moral, no estarían poniendo distingos a un hecho notorio de ayer, que apareja valentía, que apareja abnegación, que apareja patriotismo.

XXXII

LAS COSAS

Hay cosas que no tienen perdón de Dios y que apenas se pueden creer. Publicamos en Nicaragua lo que sigue desde hace años, y nadie nos ha desmentido:

No acuso esto, porque ya el cinismo es natural en Nicaragua, un *nomeimportismo* rayano en desvergüenza. Pero debo decirlo.

Se han vendido en Nicaragua, cual papel para pulperías, los sagrados documentos de la Reincorporación de la Mosquitia, la correspondencia y papeles documentales de Rigoberto Cabezas. Compró una parte un Presidente que tenía interés en amenguar la gloria del Reincorporador, y después compró otra parte un gobierno interesado en rebajar los méritos del partido bajo el cual se efectuó la gloriosa hazaña. Se podrá juzgar lo que ha sido, lo que será de esos documentos irreponibles.

Eso han hecho algunos deudos del general Cabezas, consta a varios en Nicaragua, la especie es pública y notoria. Y ha contribuido a esa venta criminal nada menos que un familiar político del patricio, que es abogado y que ha sido hasta magistrado de cortes de justicia: el doctor Carlos Rosales.

Solo en Nicaragua se ven estas cosas. Acabamos de leer en un periódico francés que los negros de la Hotentosia defienden a capa y espada ciertos bastos, toscos papiros que conservan su historia.... A nicaragüenses estaba reservado hacer lo contrario!

Sigue otra materia de parecido asunto:

Voy a lanzar un yo acuso formal, aunque hiera a personas amigas. Cumplo con un deber nada más.

Se trata de las obras inéditas de don José Dolores Gámez, que, así como se va, parecen destinados los valiosos originales a ser pasto de las cucarachas.

El caso es sencillamente criminal, esa es la palabra. ¿Cómo es posible que habiendo fallecido hace tantos años Gámez, y habiendo dejado cuantiosa herencia, hasta el día sus manuscritos estén corriendo el peligro de una pérdida? Mucho escribió aquel fecundo y estudioso hombre de letras y de Estado. Nada menos que la continuación de su historia, de la única historia de Nicaragua casi completa con que se cuenta. Y otros libros de gran enjundia, de mucha documentación, con doctrina liberal y con orientación ideológica.

Ya el suscrito ha hecho empeños para resguardar la obra del historiador Gámez. Obtuvo un probable posible editor en Europa (Rufino Blanco Fombona, de la Editorial América), sin costo alguno y con la facilidad de una difusión. Entonces escribió al hijo político del señor Gámez, doctor Hildebrando Castellón, pero ese amigo está muy ocupado siempre en resolver la cuadratura del círculo.

En Guatemala he hablado varias veces con el amigo doctor Octavio Gámez. Y él tiene voluntad y hasta dinero sufraga para que ciertos libertadores no pasen nunca el Rubicón, pero no ha querido o podido hacer frente a la salvación de la obra de su padre querido.

Recuérdese lo que pasó en esa Nicaragua famosa con la obra filológica que dejara el doctor Angulo Guridi, perdiendo con ello las letras americanas. Hágase memoria de lo que ocurrió con un gran diccio-

nario que tenía escrito don Juan F. Ponciano. O diga el doctor Hildebrando Castellón si tiene destinado el papel de los manuscritos de su suegro para venderlo para envoltorios de pulpería. Nos dirigimos a él, porque es el depositario de eso.

Nada extraño sería que, con el tiempo, los nietos de Gámez negociaran esos originales con los conservadores del poder en Nicaragua, como pasó con los papeles de la Reincorporación de la Mosquitia.

XXXIII

LOS ERRORES

Hay algunos de bulto, garrafales. Como el que cometió Sacasa en junio de 1926, yendo a México a buscar arrimo y auxilios. Ya el yanqui algo le había prometido y hasta pudo haber llegado a la tal Presidencia por el yanqui, pero el pobre hombre no comprendió que su hundimiento—y, lo que es peor, el del país—estaba en eso. (1)

Mas ya cometido el grave error y obtenida la ayuda, lo demás dependía, hasta cierto punto, de la valentía de su gente, y sobre todo de una hábil, previsora y audaz combinación.

Comenzó Sacasa confiando la expedición guerrera del Pacífico a Julián Irías, un fracasado clásico. Vamos a hacer extracto de una serie de artículos que publicamos en septiembre de ese año, cuando poco

---

(1) Explicó lo que sigue el afamado y perspicaz periodista yanqui Lipton Wells:

"....El secretario de Estado Kellogg me dijo que los Estados Unidos habrían reconocido a Sacasa si este hubiese regresado a Nicaragua, *pero no lo hizo y en cambio firmó una alianza con México*, con lo cual se colocó fuera de toda posibilidad para lograr el reconocimiento y el apoyo de los Estados Unidos"....

después recibían fuerte golpe los revolucionarios de Sacasa en la costa ocidental de Nicaragua:

Lo primero que podría contestar el Presidente mexicano general Calles—decíamos en el artículo I—, ante el requerimiento de la Liga de Naciones de Europa y a propósito de la pseudo protesta del arbitrario gobierno de Nicaragua, es: Digan Chamorro y los suyos en qué forma se quejaron al mundo cuando fuerzas oficiales de Norte América desembarcaron en ese país, en 1912, para entrar en guerra....

Del artículo II:

Todo tiene su génesis, y el periodista está en la obligación de presentar antecedentes para la mejor apreciación de un hecho. Y vamos a decir porqué y por quién se opera el escándalo ante la Liga de las Naciones en el caso México-Nicaragua.

Hace unos tantos meses zarpó de su país rumbo a Europa, con embajada oficial, el doctor Ramón Solórzano. Iba a darse un paseíto por cuenta de los tontos de sus paisanos, y como pretextos sobran para que el más vivo se acondicione, ha de haber dicho que "arreglaría" la situación de Nicaragua por ante la famosa Liga, seguramente para que su terruño tomase puesto a la par de Inglaterra....

El propio Solórzano había sido ministro de Chamorro en México, cuando la primera presidencia del caudillo esclavista. Gobernaba en aquel país Carranza, y a su régimen estuvo adscripto el representante de esa Nicaragua, con granjerías y prebendas a pesar de las estrictas reglas del derecho diplomático. La revolución mexicana se ha sucedido en

distintos gobiernos, y el actual de Calles no es sino una desinencia revolucionaria. Por manera que se mexicanizó a su gusto y a todo pasto el señor Solórzano, como quizá no lo recuerde él, pero como ha de recordarse en México. Así paga el diablo a quien bien le sirve, podría decirse ahora que el doctor Ramón Solórzano estuvo dirigiendo la batería de ruidos chamorristas en denigración de México y para que ese país aparezca cual fomentador de filibusterismo....

Del artículo III:

Hay que leer la nota de Daniel Gutiérrez Navas para el gobierno mexicano, que trascribe la Prensa Asociada y que da la Agencia Ariel. Ese Gutiérrez Navas que cuando fué "magistrado" por cuenta de Chamorro en la extinta Corte de Cartago, votó —en un asunto de puro derecho que no dejaba lugar a dudas,—en favor de su patrón conculcador y en contra de la resolución de sus cuatro colegas jurisperitos. Ahora habla de esencia pura el muy impuro, el incapaz de sentir la verdad y la justicia, de columbrar la decencia, de forjar la consciencia.

"Mi gobierno—dice, diciendo una verdad, porque aun cuando es de Chamorro él es testaferro de ese caudillo—tiene la evidencia irrefutable.... etc., etc." Efectivamente, hay una evidencia y es la de que un orden de cosas autóctono tomó cartas en el asunto de Nicaragua para ver que resultaba.... Lo grave sería que, antes de que los beneficiarios aceptaran esa ayuda decidida y eficiente, hubieran consultado al poder norteamericano. Eso ha de esta-

blecerse, para la información de los mexicanos y para que sepan ellos cómo les aprecian los revolucionarios de Sacasa (2)

Del artículo IV:

Feo eso de que se esté empleando el barco que facilitaron en México para vigilar el transporte comercial de quesos de las haciendas de Cosigüina (San Salvador, 1.º de septiembre.—Sábese que revolucionarios nicaragüenses establecieron un puerto nuevo en costas de Cosigüina de donde salió la primera embarcación cargada de quesos con destino a esta república). En lo que debían de ocupar el "Concón", es para llevar una expedición al departamento de Rivas, y que desembarcase, demos el caso, cerca de Brito, en el fondeadero solitario de El Gigante. ("El 27 de junio, de 1885, por la tarde, se bajaron los botes del "Vesta" para desembarcar la fuerza en un punto llamado El Gigante, un poco arriba de Brito y a unas seis leguas al norte de San Juan del Sur. Era ya casi la media noche, cuando toda la fuerza, compuesta de cincuenta y cinco americanos y ciento diez naturales, fué desembarcada fácilmente en la costa"). Por ese lado de la frontera de Costa Rica hay elementos de acción revolucionaria que están haciendo su empuje, y muy justo y del caso sería que les llevasen armas y municiones de las

(2) Bobos hasta la espléndida idiotez, efectivamente preguntaron al Departamento de Estado si no vería con malos ojos el que se aceptase la metida de hombro de México. Una contestación de cortesía diplomática (o quizá maquiavélica....) les bastó para ultimar el disparate. Esto consta en las embajadas mexicanas en Washington y en Guatemala. Después, ya se sabe lo que el ministro de la guerra de Sacasa hizo con las armas que México dió.

muchas que—se sabe—transportó el "Concón". Un jefe hay, dispuesto y probado como valeroso y responsable, para ir en nueva expedición así, hacia Rivas o bien a uno de los fondeaderos del departamento de Carazo. Y ese Jefe está lamentando—nos consta—no poder ayudar en la medida de sus deseos y de su competencia, en la tarea de desplazar a Chamorro, cuando se cuenta con armas y toda suerte de elementos, como los puestos a bordo del "Concón". Hay más: sólo otra expedición así podría decidir esta contienda en favor de las armas revolucionarias. Recuérdase que revolución que no avanza, retrocede; y entre atacar en firme ya, sin pérdida de día, y estar exportando quesos, va diferencia....

....

Y no podría alegar nada el gobierno actual de Nicaragua, en ética y en historia contemporánea, por el auxilio mexicano para los revolucionarios nicaragüenses, cuando ese mismo gobierno—presidido también, la otra vez, por Chamorro—prestó auxilios descarados a revolucionarios de Costa Rica que iban a deponer un régimen considerado como ilegal. *Mutatis mutandi* el caso de ahora. Y es que la razón, sobre todo en política, estira y encoge como el hule, pero siempre debía de haber una lógica, un cartabón para medir, y en la Liga de Naciones de Ginebra podían saberse estas cosas, para haber dado una lección en la contestación a *monsieur* Gutiérrez Navas. Así más o menos: Haciendo fe en la veracidad de su informe, repítese caso de 1918 cuando el gobierno de Nicaragua presidido por el mismo señor Chamorro de ahora, prestó auxilios a los revolucionarios que iban a Costa Rica a restablecer un régimen constitucional.

Del artículo V:

La noticia que traen los diarios de ayer acerca de una seria derrota para los revolucionarios del "Concón", es fatal. Contrista. Los que quisiéramos ver abatido de verdad el poder de Chamorro y su cohorte, estamos muy contrariados. Pero hay que cargar la culpa a quienes no han sabido ser adversarios de ese caudillo, que, con fortuna y todo, bien cabía que ahora estuviese recibiendo el castigo de una batida en regla. No se podrá quejar nadie de falta de auxilio material y moral. El "Concón" llevó ambas cosas, con fusiles y ametralladoras y una bandera de guerra. En todo esto hay una grave responsabilidad.

....

Existe certidumbre de que se puso en ese barco mayor cantidad de alcohol ingerible del que la continencia indicaba. Mal estimulante es el alcohol. Se ha repetido el caso—si eso se confirma—de cuando de Costa Rica zarpó una embarcación con revolucionarios liberales, en 1912, siempre para Nicaragua y con el mismo jefe de ahora, y en la cual se llevaron en vez de cajas con municiones, cajones de whiskey y coñac. Aquí en Guatemala hay quienes conocen eso en concepto de testigos presenciales.

Párrafo del artículo VI:

Ha habido una locuacidad muy indiscreta en esto de los preparativos para la excursión del "Concón". Un comité revolucionario que funcionaba en México dedicó gran parte de su actividad en divulgar asunto que se debió mantener en la mayor reserva, hasta que reventara la noticia, es decir hasta que saliera el barco. Hemos visto dos o tres cartas

fechadas en México hace un mes, en que nicaragüenses que allá residen hablan de esto de la revolución y del auxilio mexicano como de un suceso público. Es verdad que una conspiración absolutamente silenciosa no puede concebirse, pero hay que hablar lo menos posible y escribir lo absolutamente indispensable en esta clase de asuntos. México mismo ofrece un ejemplo, con su política de pocas palabras y de hechos positivos, y esa norma debieron de adoptar los señores del comité.

Ahora, con la intervención que ya anuncian de Washington y que nosotros predijimos en escrito de hace cuatro meses, la cuestión cambia substancialmente de aspecto.

Del artículo VII:

Auténtica o aprócrifa una carta que con la firma del doctor Juan B. Sacasa publicó la prensa de Managua, ello es que la pieza contiene revelaciones tan íntimas cuanto delicadas. Hay un párrafo que dice:

"Con respecto a mi viaje a México, vuelvo a repetirles que creo sinceramente en las protestas de amistad solidaria del Presidente Calles, a cuyas relaciones fuí introducido por el general Almada, buen amigo de nuestra causa y a quien interesé pecuniariamente (!) en favor nuestro, contando con que cerca del gobierno mexicano, el general Almada tiene una decisiva influencia por su carácter de militar arrojado y adicto a la persona de Calles. Hube de distraer veinte mil dólares (?) en este asunto, ofreciendo a nuestro aliado una suma crecida para después del triunfo o tan luego hiciera efectiva su ayuda con elementos de guerra, ya que, por el no reconocimiento del gobierno de México al régimen de Chamorro, tenemos de nuestra parte el apoyo moral

y lógico de aquel gobierno''.... Decía también la carta: ''Espero que en todo el mes de agosto estaremos listos para levantar y llevar a cabo el movimiento.''

En agosto estalló efectivamente, como se sabe.

Ahora bien, en la capital mexicana será fácil comprobar si es o no auténtica esa carta, por los detalles que se dan en ella, y así se podrá deducir si hubo o no imprudencia temeraria al confiar en un papel cuanto debió de haber quedado en sigilo.

En política como en guerra, además de lo que decía Napoleón, se necesita: discreción, discreción y más discreción; como también audacia, audacia y más audacia. Los que se aprovecharon del eficaz y completo auxilio del ''Concón'' no pueden decir que fueron discretos ni que fueron audaces.

Artículo VIII:

México ha obrado como debía, después de haber sido solicitado y después de dar su promesa de auxilio. Que no correspondieron, eso es otra cosa. Tomaron el ''Concón'', que era un barco apertrechado—capaz por si sólo de romper el alma a Chamorro—y lo que han hecho es irlo a varar al puerto salvadoreño de La Unión. Noticias de La Unión dicen ''que el barco ''Concón'', cargado de armas y municiones para los revolucionarios de Nicaragua, se vió obligado a llegar a dicho puerto... y fué internado por las autoridades''. Con todo y almirante. (El almirante es Irías....)

En cambio, véase cómo esperaba el pueblo liberal el anunciado arribo de ese vapor con armas.

Tomamos la información de un periódico de Managua que al publicar un reportaje hecho a un prisionero capturado por los revolucionarios, dió cuenta de cómo una idealidad, un entusiasmo, una fe, guiaba a los pobres que perecieron y de los cuales muchos remontaron su alma al más allá.... El 17 de agosto se fueron a situar en las playas del Perico, a corta distancia del Tamarindo, que era el lugar que el comando indicó para el desembarco de las armas que llegaban del extranjero, y esa la fecha señalada. Pasó el día 17, y nada. Hasta entonces iría saliendo de Salina Cruz el "Concón", según se ha sabido después, y no es cosa perdonable eso de jugar con un pueblo, con su esperanza, con su vida misma. "Pasamos el 18 en la posesión estratégica de San José—dice el avanzado y después libertado—y por la tarde emprendimos una nueva peregrinación hacia las playas del Perico, en donde pernoctamos. Toda la noche pasó encendida una luminaria como señal para la embarcación inútilmente esperada y en la que tenían los revolucionarios grandes esperanzas. Decepcionados por la vana espera—agrega—resolvieron en la madrugada del jueves lanzarse sobre el Tamarindo; vivaron al doctor Sacasa y emprendieron la marcha".... Hacia la muerte, como se sabe, porque fueron ametrallados los pobres sacasistas. Y después se ha sabido algo inicuo y me lo refiere el doctor Escolástico Lara: uno de los partidarios de Sacasa, en León (se menciona a un "general" Castro Wasmer), tenía las claves convenidas para entenderse desde tierra con el barco. El "Concón" llegó muchos días después, y un grupo numeroso de revolucionarios que aguardaba en las costas de Pone-

loya, no pudo hacer las señales porque el recomendado de Sacasa, egoísta, se reservaba la gloria de ser él quien recibiese el material de guerra.... ([3])

La Agencia Ariel informa que cerca de dos mil revolucionarios han estado esperando en la frontera de Costa Rica, para armarse. ¿Con qué?, preguntamos. ¿El "Concón" les habrá llevado equipo del abundoso que conducía precisamente con ese objeto? No; el "Concón" gastó su aceite en estar esperando que el almirante soñase....

La salida de un barco de esa naturaleza y con fin preconcebido y tan delicado, debe ser matemática. El comando de una revolución está obligado a prever todo lo que humanamente puede presentarse. No es una simple partida de ajedrez la que se juega, sino el porvenir de un país en la vida de muchos hombres de buena fe. Anunciaron que el barco llegaría en una fecha determinada, y la burla se consumó con epílogo sangriento, sangrientamente inicuo.

---

(3) Párrafos de un relato escrito que hace el jefe revolucionario Augusto Caldera:

"Como los correos enviados a León me llevaron la noticia del *retraso del desembarque de armas esperado*, me dirigí a un lugar estratégico llamado Pozo Hondo. Ya contaba con cuarenta y ocho rifles, con los quitados al enemigo, y llegué a sumar mil cien voluntarios perfectamente organizados. Mucha gente de esa sacrificó su vida por la falta de armas, en un segundo empuje que hicimos en el Tamarindo. A las ocho de la noche del 24, penetrado de que *era imposible un desembarco de armas en las costas del Pacífico*, por estar muy vigiladas por el ejército chamorrista, dispuse mi marcha hasta la frontera hondureña, habiendo antes liquidado al resto de mis fuerzas".

Párrafo final del artículo IX:

Y una revelación: en fecha oportuna predijimos ese fracaso al Presidente mexicano Calles. El lo sabe, porque recibió carta sobre la materia. Se le decía que, en caso de dar ayuda, fuera a hombres que con sus antecedentes respondiesen de un éxito. ([4])

Artículo X:

Cuando llegó a México uno de los embajadores, (el abogado Crisanto Sacasa) en solicitud de apoyo, pudieron y debieron haber preguntado allá cómo y porqué los mendicantes habían perdido el poder que el azar les deparara en 1924. Con efecto, se sabe que ese año se dió por desplazado Chamorro y su partido, y el caudillo se fué al Aventino o como se quiera llamar a una finca hacia donde se retiraba.

---

(4) El autor de este libro conoce, ahora a fines de 1927, las comunicaciones de Sacasa para el presidente Calles, fechadas en el propio México el 8, 10 y 14 de junio de 1926, y un divertido plan político-militar que sometió aquel al gobernante mexicano. No nos explicamos cómo éste haya caído en la candidez de prestar atención a un bobo y a tales bobadas. Han de publicarse esos documentos alguna vez, y se podrán apreciar....

Pero antes.... Véase lo que dice el escritor chileno A. Torres Rioseco, fechado en Nueva York:

"En el Herald Tribune Magazine del domingo 28 de febrero encontramos las siguientes palabras de William Hard en su artículo: A Diplomat of Continuity: "Yo sé y aseguro que el leader de los liberales, Sr. Sacasa, pidió personalmente la ayuda de nuestra marina de guerra con el objeto de obtener la Presidencia de Nicaragua" (Pág. 29) Ahora bien, a nosotros poco nos importa que los liberales o los conservadores estén en el poder siempre que se conduzcan como verdaderos patriotas. Si es verdad lo que asegura Hard, el señor Sacasa es tan traidor a la causa americanista como el señor Díaz. El señor Sacasa tiene la palabra."

Pudo y debió habérsele echado más lejos, si hubiera mano enérgica entre los pobres hombres que llamándose partido tomaron el poder. Había concluído hasta ese momento el dominio del conservatismo histórico en Nicaragua, es decir debió haber concluído. Era casi como cuando Porfirio Díaz y el llamado cientifismo dejaron su asiento de México, para que así por así les hubieran dejado volver los revolucionarios mexicanos. Quizá porque a esos nicaragüenses no les costó nada la conquista del poder, le dejaron perder tan pronto para que el pueblo sufriera nueva esclavitud, y todo eso debieron haber hecho confesar al señor Sacasa en la capital mexicana, como estaban en la obligación de informar los agentes diplomáticos mexicanos en Centro América, para que el gobierno de México no cayera en credulidad y diera auxilio a gentes dejadas de la mano de Dios. Gentes dejadas, esa es la palabra.

Y hay o hubo deshonestidad desde cuando se pensó constituir en Nicaragua un orden de cosas localista y no para el beneficio del pueblo nicaragüense. La afirmación es rotunda y el lector habrá observado que las afirmaciones de este periodista cuentan siempre con respaldo. El de ahora lo da claro la carta de la historia, cuando dice textualmente en su segundo párrafo: ''No me parece innecesario recordarles que de la unidad de acción depende el éxito de nuestro movimiento restaurador, y a este respecto bueno es siquiera *por el momento y mientras las circunstancias lo exigen,* que ustedes *traten de aparecer* identificados en un todo con las tendencias liberales de Managua, y más todavía, con las de oriente (Sacasa es occidental como se sabe), en donde

tenemos que tropezar con muchas dificultades si recordamos la diversidad de criterio en oposición *al nuestro*.... ¡Así hablaba Zaratustra! (5)

Pero no critiquemos la generosidad de México. No hagamos lo que están haciendo ahora los mismos que se aprovecharon tan mal del "Concón". Por varios conductos estamos sabiendo—y de eso se habla en corrillos—que llegan ecos de censura para los que condujeron la expedición. Cuando el barco, después de dejar en tierra a los revolucionarios, no tenía sino que volver a su base. Hernán Cortés, valiente, quemó sus naves para llegar por fuerza a la conquista.

La conquista de un poder, cuesta. Y se debe realizar por esfuerzo de los interesados y con los elementos que primero estén a la mano. Solo en 1924 les cayó del cielo la lotería de un gran lote de armas a los que, desconcertados, ahora claman hacia El para que no les oiga.

---

(5) Véase cómo uno de los jefes de la revolución, el general Luis Beltrán Sandoval, revela algunas intimidades que permiten deducir mucho. Las trae relato del mismo que se publicó en el diario "La Noticia", de Managua, número del 10 de junio de 1927:

"El doctor Sacasa *no estaba de acuerdo* con el movimiento que debía de estallar en la costa Atlántica, *pues le parecía suficiente la invasión por el lado del Pacífico* (?). Diferente opinión a la del doctor Sacasa externaron prominentes amigos. Basaban su parecer en que el doctor Sacasa solo estaba rodeado de hombres políticos y no de acción. Después de las pláticas, convenimos en llevar a cabo ambas expediciones (y la única que penetró triunfante fué precisamente la del Atlántico....) Tres días después de habernos puesto de acuerdo, alguien me hizo saber que el doctor Sacasa pensaba nombrar delegado del ejecutivo al ingeniero don Fernando Larios (leonés como el doctor Sacasa). Consultada mi opinión, contesté que el único llamado para ejercer ese cargo era el general Moncada.... etc."

Del artículo XI:

El "Concón" ha desempeñado su papel en las costas de Nicaragua. Si no salió dañado, es porque el hado le reserva vida por sobre la línea de flotación. Llevó a los expedicionarios y todavía hubo de permanecer en la zona del peligro por largos días. ¿Qué más podía exigirse a la nave mexicana? Y sin embargo se critica a su dotación, que nada tiene que ganar en la aventura y sí que perder. Hemos visto comunicación de origen revolucionario en que se dice mal del capitán del "Concón". Ineptos y además desagradecidos los liberales de Sacasa.

Moncada ha sido el alma de esta revolución, si es que fuera capaz de tener alma José María. Véanle allí, si no, tesonero a las puertas de Bluefields. Logró, gracias a su esfuerzo y con audacia, que los revolucionarios que estaban en Puerto Limón, Costa Rica, llegaran al litoral incendiado de Nicaragua. Y leal hasta donde pueda serlo es su comportamiento para con Sacasa, informa a éste de sus movimientos y éxitos en telegramas que el llamado Presidente hace publicar.

Ahora véase el reverso de la medalla. Carta imprudente da el cobre, como se dice, y cuando no hay confianza recíproca siquiera en lo elemental, no puede ni podrá haber nunca jamás nada! Dijo Sacasa en su carta: "Noto que hemos escogido mal a nuestros representantes en Costa Rica, y que con el esfuerzo de Moncada no podremos conseguir mucho".... Injusticia notoria, porque lo que se ha con-

seguido ha sido y está siendo precisamente por el esfuerzo de ese Moncada. Pero ya se sabe que el desistimado obra por su cuenta y riesgo. (6)

Artículo XII y final:

Los desagradecidos dicen que el ''Concón'' que les facilitaron es un barco ''demasiado pequeño'' y otras cosas de ese jaez. Talvez hubieran querido que los mexicanos pasaran de Atlántico al Pacífico su crucero ''Anáhuac'' y que se les diera ''con diez cañones por banda'' y todo lo demás.

Ahora preguntarán que se fizo el delegado del ejecutivo de Sacasa que iba a bordo del barco que está tomando óxido en aguas salvadoreñas de La Unión. Contesta el ''Diario de Occidente'', de Santa Ana, ciudad de tierra adentro de El Salvador, número de 6 de septiembre: ''Ayer tarde llegó de la capital el doctor Crisanto Sacasa, que ha fijado su residencia en la cuarta avenida sur....'' Así no es posible derrocar a Chamorro por propia fuerza y esfuerzo propio.

En cambio Moncada, con audacia y con denuedo está atacando y contraatacando en el litoral Atlántico, y fué en un barquichuelo puede decirse, el ''Foam'', un barquito que antes servía para acarrear aceites, maderamen y útiles de repuesto para los barcos de gran tonelaje. Se conformó con eso y con eso está operando, cuando por el lado del Pacífico

(6) Véase ese juicio sobre José María Moncada: leal hasta donde pueda serlo.... En septiembre de 1926 se augura lo que pasará después y ha pasado ya en mayo de 1927: Moncada obraba desde entonces por su cuenta y riesgo.... No estábamos, pues, equivocados. Desde antes de salir de la costa Atlántica llevaba entre pecho y espalda la disposición de entenderse con el yanqui, o quizá se habría entendido ya....

fallaron de una manera escandalosa, y ahora echan la culpa—indignaos con sonrisa—al capitán del "Concón" y al "Concón" mismo....

Una pluma insospechable, pluma de publicista mexicano de alto coturno,—mexicano, fijáos bien,—que escribe en una ciudad de los Estados Unidos del Norte (en San Antonio de Texas); ajeno a la cuestión y viéndola sólo desde el plano del raciocinio, dice lo que sigue, y quien tal estampa se llama Nemesio García Naranjo: (7)

"Los Estados Unidos, en todo ese período (el de influencia de Chamorro en Nicaragua) no han tenido la más leve causa de queja; pero como se dan cuenta de que toda la América española les echa la culpa del período prolongado de Chamorro, han intentado la combinación de hacerlo a un lado y seguirse aprovechando de su partido. En realidad, la Casa Blanca quiere que siga imperando el partido conservador; pero desea un nuevo caudillo para evitar las murmuraciones de los demás pueblos del nuevo mundo.

"En cuanto a Chamorro, debe de estar reflexionando que con los Estados Unidos no hay que ser ni demasiado dulce ni demasiado complaciente... Cualquier gobierno hispanoamericano que quiera conquistarse el respeto del coloso del norte, cometería la mayor de las insensateces si se pusiera a hacer caso a las exigencias yanquis. A los Estados Unidos hay que decir "sí" muy de vez en cuando, "no" en la ma-

---

(7) En 1927, ha dicho textualmente García Naranjo:

"Mi opinión sincera es que la mayor tontería del gobierno de México fué haber puesto tanto dinero de la nación en manos de un inútil, como lo es el doctor Sacasa. Quienes conocemos a Sacasa, sabemos que es incapaz de llevar a cabo una empresa para la cual se requería un *hombre*. En tal virtud lo único que se hizo fué desperdiciar tontamente los dineros de la Nación".

yoría de los casos, y una que otra vez hay que contestarles con retobos malcriados.''

Supone García Naranjo que si Chamorro se revela al interventor, ''tiene asegurado su éxito''. No se revelará. Le conocemos. Tiene, a pesar de sus bravatas, alma de esclavo. Nació para obedecer, y si le obedecen sus paniaguados, eso es cuestión de tara. Es del caso reproducir aquí nuestra afirmación profética, que, como otras, ha sido publicada. Nos adelantamos, en visión, a los acontecimientos. Ahora es muy fácil augurar que Chamorro caerá. No así como cuando quien escribe lo dijo con fecha 24 de mayo: Chamorro va a vencer a la revolución, no tanto por las fuerzas de que dispone cuanto por la incapacidad de los que le atacan. Pero el yanqui interventor,—asentábamos seguros,—castigará con escarmiento a ese caudillo del conservatismo de Nicaragua, porque le ha desobedecido al tomar la presidencia del país. De manera, pues, que antes de medio año (escribíamos en mayo y así fué estrictamente) Chamorro oirá un *out!* sonoro, y habrá concluido su papel por el yanqui y no precisamente por acción cívica de los nicaragüenses. (8)

(8) Nueva York, mayo de 1927.—Stimson en su informe a Coolidge, dijo que considera a Chamorro personalmente responsable de las condiciones revolucionarias y del derramamiento de sangre durante año y medio en Nicaragua.

XXXIV

LAS ABERRACIONES

A fines de octubre de 1926 el Interventor, ensayando ya el papel de Pacificador, reunió en Corinto y a bordo de un barco de guerra—el "Denver"—a delegados de los partidos beligerantes. (1) De allí pudo y debió haber salido una paz equitativa, pero

---

(1) Para reunirse en el "Denver", los representantes del "presidente" Sacasa fueron a bordo del "Tulsa", un carbonero de la marina de guerra de los Estados Unidos. No se sabe si resultaron manchados de hollín. Pasajero del "Tulsa", sin billete—es decir, como polizón—fué el joven patriota Jerónimo Ramírez Brown.

Conceptos editoriales del "Diario de Guatemala", mayo de 1927:

"Desde que los dos bandos políticos adversarios, conservador y liberal, aceptaron la mediación de los Estados Unidos y asistieron a las conferencias de Corinto, ya no se trataba del triunfo de un partido, sino de una transacción amigable, a base de conciliación de intereses. Virtualmente los constitucionalistas se salían de su plataforma para entrar en una componenda con sus adversarios. No lo creyeron así, y fueron a Corinto a sostener como única solución la Presidencia del Dr. Sacasa, para restablecer la constitucionalidad quebrantada por la usurpación. Si tal era su propósito, lo indicado era no asistir a la conferencia para no darle personería al usurpador. Si no iban dispuestos a transigir, su camino era continuar la lucha armada, y declinar los buenos oficios del Gobierno de Washington.

"A nuestro modo de ver, los abogados que litigaban por la causa del Dr. Sacasa tenían toda la justicia de su parte, tenían la opinión continental en favor de ella, tenían las documentación necesaria para probar su derecho; *pero equivo-*

se empecinaron los liberales en sostener la famosa tesis de la constitucionalidad. (Casi todos los representantes de ese partido a bordo del "Denver" habían sido zelayistas, y ya se sabe cómo cumplía el Presidente Zelaya con la Constitución). Al menos, esa fué la muletilla en las deliberaciones, latosas e imposibles y en donde la verborrea nicaraguana abrió todas sus válvulas. Pero lo cierto en el fondo es que los delegados de Sacasa habían recibido la consigna de entretener la impaciencia yanqui mientras salía una nueva expedición de las costas de México.... Así se los dijo claramente el Encargado de negocios Dennis en el puente del crucero.

En la prensa de Nicaragua leímos después pintorescos detalles del desarrollo de esas conferencias. Matábanse los soldados liberales en los campos, mientras Corinto era como un balneario de moda, en que damas y damitas "liberales" baila-

---

caron el procedimiento, y presentaron mal sus comprobantes y sus alegatos.

"Los dirigentes de la política de Sacasa no supieron aprovechar las condiciones favorables de su causa y la encaminaron hacia el desastre.

"La causa constitucionalista de Nicaragua estaba perdida desde que, cuando el levantamiento del General Sandoval en Bluefields, el Dr. Sacasa se trasladó de Washington a México para solicitar el apoyo del Gobierno del General Calles. No obstante, pudo todavía evitarse el régimen de Adolfo Díaz, si el Dr. Sacasa se hubiera presentado en Nicaragua cuando Chamorro estaba aún presidiendo el Gobierno usurpador."

ban en el hotel con los representantes de Chamorro.... (2) Mucha champaña se derramó, por la sangre que se había derrochado en Cosigüina....!

El 25 de octubre supo y comprendió quien esto escribe la disposición en que estaba el poder interventor, ya encaprichado para que de Corinto saliese un arreglo de los partidos. Entonces se dió a buscar al doctor Luis H. Debayle, cuñado de Sacasa,

(2) Para el autor de este libro no es dama quien no se comporta como tal. La mujer en Nicaragua,—con pocas excepciones que en su mayoría se cuentan entre las clases modestas,—ha estado a la altura moral del hombre. Ha sido y es sectarista la mujer en Nicaragua, y así se lo hemos enviado a decir a las señoras de Chinandega que ahora lloran la pérdida de la ciudad, pero sin confesar (como conservadoras unas y como "liberalas" otras) que ellas tienen su complicidad en los incendios. Y un reproche concreto: precisamente el día en que caía herido y prisionero el caudillo revolucionario Zapata, después de una heroica jornada con la bandera de Sacasa, la señora de Sacasa y sus hijas, en Guatemala, aceptaban fiestas y bailes; y estaban en lo más duro de la dificultad los nicaragüenses sacasistas, cuando la señora de Sacasa asistía a teatros y corridas de toros.... En cambio una dinamarquesa, la señorita Majken Borring, acompañó al ejército de Moncada, como enfermera de la cruz roja, en una difícil cruzada de cincuenta y tantas semanas.

¿Habría entendido la mujer de esa Nicaragua actual el pensamiento de madame de Girardín? "Todo está perdido, todo está acabado—escribió la pensadora—en un país en que los renegados son asistidos por las mujeres; porque solo las mujeres pueden aun mantener en el corazón de los hombres, puesto a prueba por todas las tentaciones del egoísmo, esa sublime demencia qu se llama el valor, esa ingenuidad divina que se llama lealtad".

En carta de Managua fechada el 12 de noviembre de 1927, que hemos de conservar como documento, se nos dice textualmente lo que sigue:

que estaba en Guatemala ocasionalmente, y con amplitud le hizo ver los peligros y demostróle por A más B que valía más un mal arreglo que un buen pleito.... El mismo día ratificó a Debayle, por carta que adquiere valor documental, los conceptos de la plática, a fin de que influyera en el ánimo de su hermano político. Decíale:

"Para aumentar su ya valioso archivo, anote lo siguiente: El día 10 de noviembre, el comandante de las fuerzas de desembarco de los Estados Unidos invitó a la sociedad capitalina a un baile que se verificó en uno de los campos de tennis de la mansión presidencial, esto es, en el Campo de Marte. Damas liberales y conservadoras se apresuraron a concurrir, ansiosas de verse atendidas por "machos" blancos de ojos azules y vestidos de kaki. Rebosando de alegría, llegaban sonrientes ante la concurrencia de marinos, pero de pronto cada una de ellas fué cambiando de semblante, al ver que entre las invitadas se hallaban todas las prostitutas de Managua, aun las de a cinco reales, y que las parejas de una y otra clase se daban codo con codo en los vaivenes de las danzas. Las damas de picos pardos, como para vengarse de tantos desprecios, se habían apoderado de los pocos asientos y no cedieron ninguno a las copetudas, y para colmo los marinos, llevándolas del brazo, se acercaban a los nicaragüenses, les presentaban cada uno a su flamante dulcinea, y no satisfechos con el saludo del nica, extendían la presentación a la dama o damas que acompañan al pinolero. Total, el baile continuó en santa armonía, y diez de las doncellas quedaron en unión de los marinos para salir ojerosas al día siguiente.... El escándalo fué mayúsculo; los padres de familia, los hermanos, los simples ciudadanos protestaban, *después* de lo sucedido. Los reporteros de los diferentes periódicos recogían las noticias más detalladas de este asunto y todo el público esperaba algún artículo candente contra tal injuria, al menos una crónica mordaz, pero, amigo mío, nada. Los diarios liberales y conservadores callaron absolutamente dejando impune la ofensa inferida a nuestras mujeres, (que han de merecerla)"

Guatemala, 25 de octubre de 1927.

Querido doctor Debayle: Comunicación del Departamento de Estado hace saber que el gobierno del norte no reconocerá la presidencia del doctor Sacasa, así llegara a Managua; y asegura que las dificultades para un arreglo en Corinto tienen por causa la espera de un nuevo auxilio militar extranjero ofrecido a los liberales.

Más claro no canta el gallo. Antena de inalámbrico, por eso sé de él inmediatamente de emitida esa última palabra de los interventores. Lea en inglés redactado por Kellogg: "The Departament of State considers that Peace Conference will be continued *until arrival of an agreement becomes effective assuring peace in Nicaragua.*"

¿A qué, pues, demorar el advenimiento de una paz en aquel desventurado país? Aun podría llegarse ahora a la designación de un gobernante conciliador que nada haya tenido que ver con la guerra infecunda, y a usted dí el nombre de alguien irreprochable por conservadores desde luego y también por liberales, estimado cual número uno en Washington, y con la especial ventaja de que no está organizado para dejarse manejar por Emiliano Chamorro ni por nadie. Y dije a usted que escogiesen entre Adolfo Díaz que se viene de nuevo encima del país, y don Adolfo Bernard que es ese hombre. Piensen siempre en el peligro de un presidente conservador de malos hígados o en una anarquía devastadora.

Dejo copia de esta carta, carta para quien estimará su valor en esta hora de funestas vacilaciones.

Hubo e hicimos más todavía: Cablegrafiamos a uno de los delegados—joven y amigo personal, el doctor Mariano Argüello—

y le decíamos con palabras que llevaban clamor: "Salven a Nicaragua...", y se agregaba el nombre del buen sujeto a quien hubiera aceptado Washington para que lo aceptaran los conservadores. He sabido después que el mensaje llegó oportunamente, cuando todavía no se consumaba lo de Díaz. Pero todo fué en vano, porque así como es imposible contener desde fuera una locomotora en marcha, es difícil parar en su carrera a un mulo desorbitado que se desboca....

Fueron los liberales, pues, los responsables de que se instituyera a Adolfo Díaz para Presidente de nuevo en el país de los gaznápiros. (3)

Hay paisanos que no rebuznan, por no quitar ese privilegio a los burros que andan en cuatro patas!....

---

(3) El doctor Hildebrando Castellón,—que fué adicto a Sacasa como desde antes lo había sido y sigue siéndolo ahora de toda tontería política en Nicaragua—, después del trueno confiesa lo que sigue:

"En Corinto cuando las famosas conferencias del "Denver", los delegados del doctor Sacasa que trajeron opinión escrita, *no supieron o no pudieron* encontrar una fórmula que diera satisfacción completa al *desideratum* liberal y en ese entonces, que pudo ser eficaz la diplomacia de Vaca Seydel, no sólo fué estéril, sino que produjo efectos negativos. El diplomático chinandegano aseguraba por aquellos días desde Washington, que sabiendo resistir y desoyendo toda propuesta, sería luego reconocido el doctor Sacasa como Presidente de Nicaragua.... Los directores del Constitucionalismo no quisieron ver claro, no pudieron comprender el momento. *La pasión partidarista o la ambición* ciega a los hombres mejor preparados y los extravía en su camino...."

A confesión de parte relevo de prueba.

XXXV

LOS SACRIFICIOS

Con oportunidad y cuando los primeros barruntos de la última guerra en Nicaragua, el autor de este libro escribió la página que sigue y que es un recuento fiel de todas las funciones sangrientas que ha habido en aquel país:

Para nada ha servido la sangre derramada en Nicaragua. Todos o casi todos los países de la tierra han tenido su bautismo escarlata, y todos o casi todos han deducido del sacrificio algún provecho o beneficio. Pero allá la sangre apenas ha servido como abono a la iniquidad.

Excepción hecha de las campañas de la guerra nacional,—que fundó libertad ya pasada a la historia y en que el éxito fué debido a la contribución de sangre de los otros estados de la América Central—, la sangre que se ha derramado en Nicaragua de cuarenta años a esta parte ha sido estéril de toda esterilidad, y la historia lo comprueba y vamos a la historia.

Al grito de "*basta de oprobio,*" se fué a la guerra en 1893. Y vino oprobio después, desde aquel año hasta el día presente.

Un regionalismo ambicioso llevó a la guerra en 1896. (1) Ni libertad pudo haberse deducido de un triunfo, y lo que resultó fué el afianzamiento del despotismo de un hombre.

Para libertar al país del despotismo de ese hombre, guerrearon unos en varias ocasiones, y esos mismos, después, triunfantes, han instaurado el despotismo de su egoísmo y esclavizado moral y materialmente al país, no a lo efímero de un hombre sino a lo perenne de un compromiso múltiple con extranjero prepotente. Ese ha sido el verdadero corolario de la guerra de 1910.

En 1912 se guerreó otra vez para fundar nada, pero sí para afianzar el dominio extraño. Sangre baldía esa derramada.

Ha habido pringues rojos después, en cada función llamada allá electoral. Sacrificios de vidas, estériles sacrificios. En 1920 cayeron algunos para no levantarse más, acribillados, ensangrentados, y se fundó pasividad cobardona y continuó el dominio malsano. En 1923, rotos entre sí unos caudillos (el bastardo Chamorro y el mulato Cuadra Pasos) (2) se mataron por ellos unos tontos, y al rededor de la

(1) En Nueva York me explicó el ex-presidente Zelaya, detalladamente, esto de la revolución que le hicieron sus correligionarios y compañeros del 11 de julio de 1893.

(2) Párrafo de un artículo del escritor Carlos A. Bravo, de Granada y por consiguiente conocedor del sebo de ese ganado:

''Me da risa ese inmoderado ofrecer del General Chamorro, cuando está caído y quiere alzarse con la ayuda de todos. Es vano y orgulloso cuando ha estado bien. Un día le rogué un mísero empleo, y después de mucho esperar me puso un telegrama desabrido. Ahora yo fuí de los primeros en disparar contra él, no precisamente porque me negó el empleo, sino porque le hallo peligroso, ambicioso, como le llamó el Dr. Cuadra Pasos, ese muerto que anda y que apesta a cadaverina.''

charca sanguinolenta, después, esos caudillos se reconciliaron. En 1924, azuzados en libertarismo los idiotas por un ladino indígena, fueron también a sacrificar alguna sangre de horchata coloreada de rojo. ¡Ya ven para que sirvió!

Falta el *fructífero sacrificio,* falta la *efusión que dé frutos,* mientras más abundosa, *mejor.* La sangría está urgiendo en Nicaragua, la *amputación dolorosa pero necesaria.* A los vendimiadores de sangre de ayer,—jefes y caudillos maleantes de ambos partidos,—que se les aplique el bisturí, de una vez por todas. Así, después del sacrificio del 56, útil, tendríamos el otro que le completara. Amén.

XXXVI

LOS ESCARNIOS

Se hizo marchar a mucha gente por fangales, desde la costa Atlántica hasta el interior del país. En son de guerra como iban, bregaron a sangre y fuego con los soldados del gobierno conservador. Calcúlase que en las varias refriegas hubo no menos de mil víctimas. Jefe de tan brava columna era José María Moncada, uno de los militares más intrépidos de Nicaragua.

Ya en proximidades de la capital, en la primer decena de mayo, ocurrió lo que sería insólito si no estuviera de por medio Moncada. Esa fuerza estuvo en condiciones de influir para que se modificara el plan norteamericano acerca del gobierno del país. Debió haberse sostenido en una íntima decisión de jugar el todo por el todo, frente a las fuerzas yanquis de ocupación. Los hombres caen de cara al sol, nos parece, y no de cuclillas.... Eso mandaban los muertos, los que llegaron al sacrificio si no por un ideal al menos por la idea de que Díaz debía salir de la Presidencia.

Pero Moncada dispuso otra cosa, y Nicaragua perdió su última oportunidad para reivindicarse ante el espíritu másculo del mundo. Moncada. El que, hombro con hombro con los conservadores en 1910, botó a los liberales, precipita tristemente a estos diez y siete años después!

Así culmina la obra tonta de Sacasa, a quien los mismos que le proclamaron invicto, arrojan ahora todo el lodo que tienen al alcance de sus manos. Véase lo que respecto a este presidente pusilánime dice, en son de acusación, el general Luis Beltrán Sandoval, que militara en sus filas. Tomamos esto de "La Noticia", de Managua, número del 10 de junio de 1927:

"...Estando en la Barra de Río Grande y de común acuerdo con los generales Moncada y Carlos Pasos, me trasladé a la capital de Guatemala. Objeto de mi viaje era *convencer al doctor Juan Bautista Sacasa de la indispensable necesidad de que se trasladara a Puerto Cabezas e instalara su gobierno.* En la gasovela "Estrella" y con mis ayudantes, hice el viaje a Puerto Barrios, y de ese lugar nos trasladamos a la capital. Acto contínuo conferencié con el doctor Sacasa. Le expresé la situación en que se hallaba la revolución, y todas las circunstancias favorables que se derivarían de la inauguración de su gobierno. Las circunstancias y pláticas de paz *y algunas otras* (?) hicieron que el doctor Sacasa *desoyera*

mi solicitud. (1) Inútiles fueron los argumentos que yo le expuse y a pesar de que todos los liberales nicaragüenses que vivían en la capital estaban de acuerdo conmigo. Convencido de lo infructuoso de mi viaje, etc., etc., regresé a los campos de la revolución.''

Y véase cómo remata a su jefe y amigo quien le colocó la banda ''presidencial'' en Puerto Cabezas, el doctor y diputado Hildebrando Castellón:

''....Sacasa no había querido trasladarse al territorio de la República cuando sólo él tenía títulos de legitimidad, pero lo hizo cuando ya el Departamento de Estado había acordado su protección y reconocimiento a Díaz; y bajo ese signo nació el Gobierno de Puerto Cabezas el 1.º de diciembre de 1926.''

En la prensa de Centro América hice publicar las protestas esquemáticas que siguen:

7 de mayo de 1927.—Y ¡Viva la libertad de Nicaragua! La acaban de acatar en Managua los delegados de Sacasa, al golpe militar de Moncada y tra-

(1) Se habla insistentemente de que Sacasa estuvo en ciertos conatos de entendimiento, a base de *numerata pecunia,* con Adolfo Díaz y por medio de un primo hermano de su señora, llamado Gustavo Argüello Cervantes, que en esa época se encontraba en Guatemala como agente del gobierno de Díaz y con credenciales del ministro Cuadra Pasos, su pariente político. Por otra parte, existe la versión de que una influencia norteamericana retenía a Sacasa para acalambrar al movimiento revolucionario.

yendo el recuerdo de las víctimas. Eso informan los cablegramas, elocuentes, expresivos, sintéticos. ¡Viva esa paz!, digo, sintiendo la vergüenza que otros no han podido ni pueden sentir. Y el profeta profetizó la verdad, una verdad que va pasando como quemadura de ciempiés. Díaz aceptado en el poder es la ignominia en marcha! (2)

---

(2) La directiva de los liberales comunicó por aerograma a Sacasa, desde Managua, las condiciones que impuso Stimson, una de ellas la continuación de Díaz en la Presidencia. Sacasa contestó desde Puerto Cabezas, dirigiéndose al propio tiempo a Stimson, textualmente: ''Ya he aceptado previamente la insinuación de nombrar representantes para que vayan a Managua....'' Luego, desde que estos salieron iban entendidos de la condición rotunda de representante de Coolidge. Como memo que es, había caído Sacasa!

De un relato de Henry L. Stimson que publicó el ''Saturday Evening Post'' de New York, se traduce lo que sigue:

''De acuerdo con lo convenido, los delegados de Sacasa (Espinosa R., Leonardo Argüello y Cordero Reyes) escribieron una carta a Moncada pidiéndole una conferencia o que mandara un representante.... El Almirante Latimer escogió tres oficiales americanos para que llevaran el mensaje a Moncada y yo lo reforcé agregándole los términos de paz *que estábamos discutiendo* y una invitación urgente para que viniera él en persona a conferenciar con nosotros. Pronto el general Moncada se manifestó listo para proceder inmediatamente a la conferencia. *Yo lo dejé con los tres delegados de Sacasa* y le manifesté que tendría gusto en sostener una conferencia personal con él, tan pronto como terminara con los otros. Como un cuarto de hora después salió y me dijo que estaba pronto a hablar conmigo. Nos sentamos bajo un gran árbol de espino negro cerca del lecho de un río seco. El habla inglés con simplicidad y rectitud poco usuales, de tal manera que no hubo necesidad de intérprete. *En menos de treinta minutos nos habíamos entendido y arreglado el asunto.* Así, dos hombres patriotas, uno conservador y liberal el otro, estaban prontos a sacrificar sus ambiciones personales y de partido en pro del mayor bienestar de su país y ambos confiaban en el honor y buena voluntad de los Estados Unidos. Tales hombres son Adolfo Díaz y José María Moncada....''

10 de mayo.—El último comunicado de Sacasa es engaño en Nicaragua: "Dejamos al ejército constitucionalista en completa libertad, pero declaramos que se considera estéril toda oposición." Es decir, que los tontos se acaben de sacrificar por los vivos bobos. La decisión de un sacrificio, en todo caso, se imponía para todos conjuntamente, y aludo a los que iban con Sacasa y a él mismo. (3)

11 de mayo.—Cablegrama de Managua dice que los delegados de Sacasa partieron de regreso a Puerto Cabezas a bordo del destroyer "Preston", de la marina de guerra de los Estados Unidos. Es decir,

---

(3) Sin embargo—y a pesar de esa frase "para la exportación" o como deseo de que el ejército revolucionario se hubiese lanzado a una aventura mayor—Sacasa sentía lo contrario, como claramente se deduce de sus comunicaciones. Los delegados le decían el 5 de mayo: "....por esa razón *aconsejaríamos a nuestras tropas, si usted está de acuerdo con nosotros,* que depongan nuestras(?) armas, impidiendo de esa manera una estéril matanza, etc." Y Sacasa contestaba —todo por radiogramas que trasmitía y recibía la marina americana—: "....pero en las graves circunstancias del momento, *es el general Moncada quien debe apreciar mejor las cuestiones que se refieren al ejército....*" (Efectivamente, él fué quien—ante la aquiescencia de *su jefe*— las apreció... para llegar a los diez pesos por cada fusil!)

Pero, la verdad, no se puede seguir en su dédalo de contradicciones a ese pobre hombre a quien rodeaban pobres hombres, Moncada—a pesar de su pericia militar—inclusive. (Una vez llegaron a amarrarle sus propios subalternos en mayo de 1911, y con escolta fué sacado del baile de Leonardo Argüello, en 1925, como referimos en nota anterior. Moncada, traspuesto a Washington en octubre, se ha dejado presentar a Kellogg ¿por quién dirá el lector? pues por el ministro de Díaz doctor Alejandro César Chamorro!....)

indignos después de haber sido sumisos, toman ''pasaje'' en un barco desde donde se ha apuntado y se apunta al corazón de Nicaragua. (4)

15 de mayo.—Los soldados de Moncada escucharon ayer un *speach* de Stimson, y se quedaron frescos sin entender. Pero cada uno recibió diez dólares y un vestido, para ir a cubrir el frío de la conciencia que no tienen. Respecto a Moncada, ya se sabe que es un despreocupado (por no decir sinvergüenza) desde que tiene uso de razón. (5)

---

(4) Párrafo de un editorial del ''Herald Tribune'', de Nueva York:

''El pretendiente presidencial liberal de Puerto Cabezas es el menos emocional y el más positivo, pues solamente dice que permanecerá retirado del gobierno de Díaz ''porque la dignidad nacional así lo demanda''. Se queja de la presión norteamericana para una tregua en el desarme; insinúa que los nicaragüenses pudieron no aceptar el acuerdo Stimson, y sin embargo sus propios enviados *regresan tranquilamente a Managua, a bordo de un buque de guerra norteamericano,* en tanto que Moncada está cordialmente apoyando el mismo acuerdo y urgiendo el desarme de todos los liberales.''

Del relato de Stimson, se toma:

''...La Universidad de Granada, un centro ultra-conservador, me concedió un título honorario, mientras el mismo día, por invitación especial, dije un discurso ante el grupo reunido de los generales liberales....''

Y una sutil tomadura de pelo por el yanqui. De ''El Comercio'', de Managua, tomamos:

''Mr. Stimson manifestó.... que tiene muchos deseos de oír hablar al doctor Espinosa R., de quien tiene datos que es un brillante orador''....

(5) Comenta el ''Herald Tribune'' neoyorquino:

''Una de las previsiones del acuerdo que es al mismo tiempo una demostración de tacto, consiste en haber concedido a los liberales diez dólares por cada rifle o ametralladora que fuera entregada, pues los diez dólares en la mano son una lotería para el soldado nicaragüense. Esta estrategia se copió de aquella empleada durante la ocupación norteamericana en Cuba, cuando el ejército cubano es-

taba acampado fuera de la Habana en 1899, representando un elemento difícil de tratar después de las hostilidades. Se recordará que entonces Gómez quería desbaratar a ese ejército y el mismo deseo tenían las autoridades norteamericanas de ocupación. Entonces se desarrolló la idea de hacer enviar desde Washington buena consignación de dólares en plata y pagar al contado la cantidad estipulada por cada rifle que se devolviera. El ejército desapareció en pocas semanas. Así ahora; el soldado nicaragüense es generalmente un conscripto apenas interesado en el pleito entre las dos facciones políticas.''

Washington, mayo (Agencia Ariel).—Los Estados Unidos esperan tener buen éxito en tal empresa en virtud de que cuentan con la cooperación del cabecilla liberal J. M. Moncada, quien *solemnemente* ofreció a Latimer contribuir con toda la medida de sus fuerzas, al restablecimiento de la paz en Nicaragua.

San Salvador, 25 de mayo.—La prensa de Nicaragua informa que el general Moncada recibió cien mil dólares para la liquidación de su tropa y sus oficiales. Calculando que la cruzada desde la costa hasta Las Banderas—lugar del desarme—haya costado un millar de muertos y heridos y todo el cortejo de huérfanos, viudas y desamparados, cada serie de víctimas, por grupo de familia, ha producido a los negociadores cien dólares.—CORRESPONSAL.

Entre otras cosas, dice lo que sigue una correspondencia de Nueva York con la firma de Gutiérrez y Campos:

''La resignación, para decir lo menos, con que los constitucionalistas se sometieron a los términos de Latimer, es la primera omisión funesta del deber. Apenas es concebible que el Presidente Sacasa y sus generales no rechazaran con indignación y con brío de hispanos la orden de no traspasar ciertos lindes dentro de su mismo territorio nacional por no desobedecer al mando del procónsul norteamericano. En Nicaragua ha muerto una causa digna, víctima de las contemporizaciones. No comprendió el Presidente Sacasa que estaba condenado por disposición superior a la derrota, y en vez de afrontarla volviendo las armas contra los invasores y de ordenarle a Latimer la desocupación del territorio de Nicaragua, con un gesto digno de los antepasados tiempos, se plegó a las exigencias de una política de posibilidades, falsa y peligrosa, indecorosa desde luego que recibió y cumplió órdenes del invasor,—la de respetar zonas *neutrales,* —con lo que reconoció a otros pueblos el derecho de invadir el suyo. Los marineros de Latimer acaso habrían logrado vencer a los soldados del gobierno constitucional de Nicaragua, pero, al menos, habrían contribuido con su contingente de

sangre a la carnicería que fueron a prolongar; eso habría sido equitativo. *En Haití, recuérdese, los negros vendieron cara su libertad: los yanquis no lo han olvidado todavía....* A mediados del siglo pasado los pueblos eran más felices o más dignos. Es que entonces se designaban las cosas por sus nombres: al yanqui invasor se le llamaba filibustero; se le rendía y se le fusilaba, como al funesto William Walker, de fama centroamericana, fusilado en Trujillo de Honduras. Esos eran otros tiempos....''

XXXVII

LOS PARALELISMOS

Botafuego publicado en septiembre de 1927. Antes de juntarse esos en territorio nicaragüense, se encontraron en Washington en el mes de octubre:

Después de haber sido echado del poder como perro, por el encargado de negocios norteamericano Dennis, anuncia su regreso a Nicaragua (la ex-Nicaragua de que el lector tiene conocimiento) ese Emiliano Chamorro tan triste y famosamente conocido y cuyo nombre está vinculado con una historia de claudicaciones en la América Central, de ha diez y tantos años a esta parte. Pero él abre la marcha y casi bate el "récord". Le han hecho la competencia y se la siguen haciendo sus paisanos, pero la obra fundamental de ese caudillo obscuro metido a estadista, no es para ser eclipsada ni por José María Moncada.

Viajó por Europa el patricida y fué recibido por jefes de Estado y Reyes. El Papa le tendió la diestra para que se la besase. Ha sido personaje, un poco o un mucho pintoresco y quizá simiesco para aquellos estadistas de la vieja y refinada Europa. Y eso, mientras sus prodigiosos compatriotas tiraban cada uno de la manta, hasta dar con ella en jirones. ¿Los irá a remendar ahora el zurcidor de golpes de cuartel?

Todo esto sería divertido si no fuera doloroso. En dolor de falsete para una América que ha visto con indiferencia la muerte de Nicaragua entre estertores; para una América Central totalmente distinta de la de cuando Walker en 1856. Verdad que en aquel entonces pudieron irse a juntar ejércitos con ejército, el de nicaragüenses que combatía al intruso. Ahora ¿qué legión hay allá? Pues sencillamente la que tiene por jefe a Emiliano Chamorro y que ahora espera al mestizo con rápido barniz europeo, y la que se ha dado un jefe digno en Moncada. Y en ese caso, Centro América hace bien en abstenerse. Sandino, se dirá. Pues Sandino es apenas un caso aislado y eso ya pasa. Hace lo que puede el muchacho, pero está solo, apenas con sus huestes contadas en pocos centenares, y el partido que otrora se llenara la boca para proclamar la libertad de la república, ahora ha gritado epilépticamente que Sandino no es más que un bandido salteador de caminos!

Conocemos naturalmente a ese Chamorro que ya dentro de poco estará en el seno de su digna patria y entre sus dignísimos conciudadanos. Ya le hemos descrito amplia y definitivamente en un folleto que se publicó en 1916, cuando se presentaba con toda la leche, como se dice, del triunfo. Entonces fué que he visto el más magnificente espectáculo en aquel país: su numeroso partido aclamándolo como a su figura máxima, y sus adversarios acatándole como a un mandatario que les apabullaba con su poder. Sólo uno tuvo pantalones para subir a la tribuna de la verdad y decirla muy completa, como ahora la repite y como ha sabido decirla y la dice, y como ha cumplido el deber de restregarla a la mera cara de ese sinvergüenza representativo.

Personaje al que le acatan unos allá y otros le temen, con temor pueril de niños a quienes se les mienta el coco. Ahora mismo están temerosos los súbditos de Moncada, porque llega Chamorro a meterles embrollo!

Y ya sabemos lo que va a resultar en resumidas cuentas en la Nicaragua que se alza cual Suiza ideal sobre el Ande central. Si cuando se rompe un escaparate se dice que ha habido un fracaso de cristales, entonces se dirá que aquello ha sido un fracaso de barros, tal las ollas y cazuelas que rodarán rotas por el suelo, y.... "la misma barca atravesando el río, el mismo eterno són" y, para citar otra estrofa clásica:.... por el piélago inmenso del vacío seguirá rodando esa Nicaragua donde la libertad electoral se importa como los clavos de alambre y los molinos para moler mixtamal. El tiempo es el gran aclarador.

Una vez.... Pero ya esto es historia antigua. Era cuando había hombres allá y esos hombres se llamaron con los nombres que la historia ha recogido; de toda condición, desde el jefe con el grado merecido de general hasta el soldado que toma el lazo y salta del corral de piedras de la hacienda de San Jacinto, y traza una rúbrica elocuente para colgar a un bucanero. Entonces la gran mayoría era de bravos, de dignos, de decorosos, de sacrificados, de patriotas en una palabra, que no prostituían ese vocablo. Había una minoría vergonzante que hubiera limpiado los zapatos a don William, y que cuando pudieron dieron betún a los adminículos del guerrero de los ojos azules. Ahora, se han invertido los grupos. Ya no hay lustre en los depósitos de la dignidad nicaragüense, para abrillantar la bota ferrada que les pisa macizo; los cepillos se han agotado y hay tumulto por ir a ejercer la función a los pies de los señores.... Apenas unos pocos sienten su íntima minoría para quedarse solos con la vergüenza.

Hubo el simulacro de las Segovias con Sandino, cuando ya un numeroso ejército había consentido en el desarme, y se puede decir que en Nicaragua todo acabó, dolorosamente, inícuamente, sarcásticamente, sin siquiera la brutalidad que consagra al débil que la siente, porque en esta vez un traidor llevó por vereda y con vendas en los ojos!

Vuelve Chamorro a Nicaragua. Es contumaz. Es un perfecto rodrigón, y véase en el diccionario lo que ésto quiere decir. Tan luego siente floja la entrada y consiente oportuno el momento, le tenéis en su puesto. Y frente a frente de su adversario, general como él, como él caudillo, ambos ambiciosos vulgares y los dos eminentes patriarcas en una novísima república de Nicaragua ''made in United States''.... Es Chamorro que va a disputarle a Moncada. Con cualquiera de ellos triunfará el país, porque el país es así....! (1)

---

(1) Managua, 4 de noviembre.—A un personaje de esta ciudad, el General Chamorro le envió ayer el siguiente radiograma: ''Llegaré próximamente a Nicaragua a ponerme al servicio del gobierno y legación norteamericana, para salvar al partido conservador.''

Nueva York, 11 de diciembre. (Prensa Unida).—El líder Moncada es el autor de un artículo que aparece publicado en el magazine ''Outlock'' y uno de cuyos párrafos dice: ''Se rumora que en el Congreso Panamericano se gestionará contra la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de Nicaragua y de otros países del Caribe. Si Washington acepta suspender toda intervención, el partido liberal de Ni-Nicaragua pedirá que tal disposición no entre en vigor.... etc., etc.,

XXXVIII

LAS EPISTOLAS

General don Gustavo Abaúnza.—León, Nicaragua.

Estimado amigo: Lealmente le felicito por el valor que ha tenido al reproducir en su periódico "El Centroamericano" un artículo de "La Prensa," de Nueva York, condenando la matanza del Ocotal, y más por la publicación de la enérgica cuanto humanitaria crítica del ex-gobernador de Illinois, Dunne. Ya eso es atreverse a algo en un país roído por cobardía moral y con una tara de vileza al haber resignado la sangre de sus propios hijos. (1)

Aprovecho la oportunidad para que en esta misiva conste un juicio que usted ha de conservar. Se publicará alguna vez en Nicaragua, cuando la marisma se vaya secando y apareciera en el horizonte la vela blanca de la sinceridad. Es este el juicio:

Tal vez Moncada no sea traidor a un partido, mejor dicho partida, que antes se ha traicionado

---

(1) Todavía, mientras Augusto Sandino y su gente combaten decididamente en el norte de Nicaragua llevando—siempre la tontería—el nombre de Sacasa, éste no se atreve ni a mencionar siquiera al guerrillero nacionalista de su país. Guarda un silencio muy circunspecto el doctor Sacasa, mientras el general Sandino combate a sangre y fuego llevando en alto la bandera de la patria que ha dejado de existir. Dice un escritor del partido liberal de Moncada, y de "El Comercio" de Managua del 20 de noviembre tomamos el párrafo: "Nosotros los liberales hemos condenado la actitud de Sandino." Así es, para colmo.

a sí mismo al acariciar manos que ayer le abofetearon; sin duda que Moncada trata de llevar a sus neo-correligionarios a la mesa de la repartición oficial, en premio de tanto desvelo y hambre tanta, y de colocarles bajo la protección de las conocidas cuanto solícitas águilas; pero....

Pero traiciona a Nicaragua en su honrosa historia de 1856, reviviendo Moncada en sí propio y en sus a láteres a los sumisos de Walker (genial aquel guerrero, los de ahora meramente mecánicos) Traiciona a la Nicaragua de 1912, que puso un penacho de honrilla en su pobre sombrero de palma. Traiciona al sentimiento de la América Central y del Sur, aunque poco auxilio haya recibido en esta vez Nicaragua. Traiciona a un ideal (vea qué grave eso) y a una idea. Traicionó a un pueblo que es como niño, haciendo que dejase sus atributos viriles para poder recibir, cual merced, una libertad que, en el plan yanqui, no es libertad sino camisa de fuerza: ahí les va a ahogar hasta la respiración. Ha traicionado a los que cayeron en Cosigüina y que llevaban una bandera, y a todos los muertos y mutilados de la reciente guerra. Y aparta al país de la ancha y segura vía del deber elemental. (2)

(2) Los políticos de Nicaragua han glorificado a Henry L. Stimson, y él no ha hecho sino llevar agua al molino de los intereses de su país, sencillamente. Ha anulado el espíritu nicaragüense, nada más, con el fácil argumento de la paz, pero haciéndose el desentendido de que *las armas* con que pelearon los tontos fueron vendidas, con consentimiento oficial, por el mercado de los Estados Unidos. Stimson menosprecia a Nicaragua, desprecia a los nicaragüenses, por cuanto Nicaragua no vale nada como nación y sus hijos valen muy poco como ciudadanos, en un cambio recíproco de invalores. Se ha hablado de los ejércitos de ese país donde un solo ejército hay: el de los inconscientes; se habla de milicias y de militares. Stimson da la muestra en sus artículos de ''The Saturday Evening Post'', y tenemos a la vista el número del 15 de octubre, donde—en la serie titulada

Todo esto, como se comprenderá, es apreciación moral del caso; porque los pueblos, los países, las naciones, no viven exclusivamente de materialidad: viven ante todo y sobre todo de su honor y de los honores que estén en capacidad de merecer. Pudo libertarse Polonia de tanto aherrojamiento, porque su alma siempre estuvo libre de las cadenas que de consuno le habían remachado Rusia y Alemania. Pongo un alto ejemplo. América los da también: el Perú manteniendo su derecho en el asunto de las provincias del sur, y el Paraguay que defendió con fiereza viril su territorio frente a la agresión armada de todos sus vecinos.

Usted me diría: pero ¿debió haber peleado Moncada con los que le detuvieron en Tipitapa? Le contesto: sí. Sí, para haber defendido el derecho legal de la revolución a deponer un régimen de usurpadores, y todo derecho bien y másculamente esgrimido, es respetable y respetado siempre. Y tal no hizo Moncada tan luego el norteamericano habilidoso le habló de la presidencia de esa república en bancarrota. Con solo eso y algunas monedas (no sabemos si treinta precisamente....) fué desarmado el hombre, para

---

''American Policy in Nicaragua'' (Policía Americana en Nicaragua....)—se publican fotografías al igual de las que un turista recogiera en el centro del Africa. ''The train which brought ''general'' Gómez to Chinandega to rescue ''general'' Viquez'', reza al pie de una vista en que por escarnio aparece la bandera del país. Pero hay algo horrible que estampa el doctor *honoris causa* de la Facultad de Derecho de la ciudad de los conservadores, Granada, y condecorado con la Cruz de Cristo por el generalísimo de los liberales, Moncada. Dice al pie de lo que el fotógrafo tomó: ''A detachment of Women fighters after the Chinandega batle'', y se ve un grupo de perdularias armadas de fusil, sin zapatos y en la más lamentable de las fachas. (Sin embargo, creemos que esas damas guerreras valgan más que las elegantes damas que en los clubs de las grandes ciudades de Nicaragua bailan *fox trots* y *charlestons* con los marinos de Uncle Sam).

que llevara a los demás al sometimiento, y eso se llama, lisa y llanamente, concupiscencia de poder, y los ambiciosos y los concupiscentes no han sido, no son ni podrán ser nunca patriotas, en ninguna parte del mundo! Sépanlo y entiéndanlo. De diferente manera se sustenta el patriotismo, señores que inclinan ante un horno su admiración, creyendo puerilmente que se trata de un templo de sacrificios.

Se hubiera comprobado entonces cómo el *bluff* con aspecto de amenaza convertíase en un cierto respeto. Y entonces sí habría cabido una mediación sana, llamando a presidir la conciliación en Nicaragua a un hombre de honor y capacidad, al lado del cual Moncada hubiera podido ser brazo derecho—con las dotes intelectuales que hay que reconocerle,—y quizá después hasta presidente, y no como ahora creen muchos bobos que va a llegar a serlo. Amigo mío: la dama para el tálamo; se lleva a la prostituta al lecho. La mujer honesta no se vende ni siquiera al hombre que le ofrece su mano.

A todo esto, no veo que haya habido devoción de parte de Moncada al verdadero principio liberal en Nicaragua. Los hombres levantados de 1893 sí la tuvieron, y aquel Rigoberto Cabezas inmarcesible cuyo corazón se entristeció poco después para ir a morir al Aventino. Además ¿qué afectuosidad puede tener Moncada por un partido que le ha visto como a enemigo y al cual él vejó siempre con palabras merecidas y al que venció con las armas en 1910? Debían saber ustedes que moro viejo no puede ser buen cristiano, y el refrán se explica recordando que Moncada representa el tipo clásico del conservador.

También quiero aludir a la decisión de "El Centroamericano," cuando, hace de esto dos años, reprodujo cierta pieza de coyunda de "El Universal," de México. El artículo comenzaba así: "Entendemos que todos los pecados tienen la cara sucia y fea, pero

más fea y sucia que la de la traición no hay, en tanto que los nicaragüenses inventen uno nuevo....! Judas podrá dar todas las explicaciones que quiera, etc., etc.'' Una nota suya al pie de frase tan acusadora, dice el por qué de la reproducción. Quiso usted mismo guiar la ducha de creolina, quizá para que surtiese algún efecto higiénico. Pero en vano. Ya ve cómo Moncada y los que le siguen han llegado a confirmar—como antes habíanlo hecho los bandoleros que van tras de Chamorro y Díaz—tamaño juicio que avergonzaría a un hotentote. Y de esa infamante totalización pueden librarse apenas unos pocos espíritus. (3)

---

(3) Horace Greely Knowles, ex-ministro diplomático de los Estados Unidos y conocedor de la América española, criticando acerbamente la política imperialista de su país, ha dicho lo que viene a confirmar nuestra afirmación:

''En lugar de procurar elevar a los pueblos de la América Central y de las Antillas y de hacerlos mejores y más patriotas—asentó en un discurso en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown, hace poco—hemos hecho *perversos y traidores a muchos de sus hombres públicos* (como ha sucedido en Nicaragua), a fin de que nuestros banqueros, capitalistas y políticos de Washington puedan controlar el gobierno y los negocios de esos pobres países.''

Santiago de Chile, noviembre de 1927.—''El Demócrata'', que fué gran defensor de los ideales que sustentaban los liberales de Nicaragua en la reciente guerra civil de aquel país, endereza ahora sus fuegos en general, pues dice que los liberales, también despojándose de todo patriotismo de que tanto han hablado, y al igual de los conservadores, han resultado más yanquistas que los segundos. Se registran casos en Nicaragua que son una verdadera vergüenza para Latino América. Los militares de Tío Sam cometen toda clase de violencias en los nicaragüenses, y los interesados en el poder, tanto liberales como conservadores, se cruzan de brazos, gozando con lo que los yanquis hacen, para captarse sus simpatías.

Buenos Aires, noviembre de 1927.—''La Nación'' critica en un artículo la pasividad de los centroamericanos, y espe-

Walker operaba al mismo tiempo que despreció a los Patricio Rivas. Y en verdad quien esto escribe podría asegurar que cada vez que el guerrillero anglosajón mordió el polvo de la derrota, tuvo caballerosa estima para los que defendían bravamente su suelo. A los setenta años corridos, el refinamiento sirve para disimular las intenciones en un aprovechamiento de situaciones. Y afirmo: si Stimson, Latimer, Feland and Company aprecian ahora a Moncada como a un inteligente servidor, en el otro caso le estarían estimando como a un patriota. Y el pueblo, la nación norteamericana no vería como ve en el hombre de Tipitapa a un *politician* vulgar, sino al héroe de un país pequeño que se dignifica.

Mas se me podría decir que Walker etá muerto desde hace tiempo, y entonces yo traigo a la memoria su enfática predicción en el patíbulo de Trujillo. Esas palabras que debieron haber sido un alerta para los centroamericanos en general y sobre todo para los desalumbrados dirigentes de estos países cegatones.

Conste el presente juicio. Con el tiempo tendrá relieve que ni sospecha quien le sustenta ahora, para que sea general después.

Y ponga usted, amigo, siempre que pueda—y aun forzando la posibilidad—lo que contribuya para

---

cialmente los nicaragüenses, por la intervención descarada de los norteamericanos en los asuntos internos de aquellos países. La culpa—dice—no puede inclinarse exclusivamente a los directores políticos de los partidos en Nicaragua, porque es bien sabido que su deseo es escalar el poder aun a costa del pueblo, que es mareado con discursos y artículos periodísticos. El verdadero responsable—concluye el gran diario argentino—es todo el núcleo de nicaragüenses en todo aquel país.

la depuración de Nicaragua, antes de que todo se perdiese irremediablemente en ese nuestro desventurado terruño. A algo práctico se va llegando por el hermoso cuanto necesario camino de la Verdad.

4 de septiembre de 1927.

Guatemala, 23 de octubre de 1927.

Señor Dr. don Francisco J. Medina.—León, Nicaragua.

Mi respetado amigo: Ayer recibí su nota dorsal, como usted la llama, porque viene al reverso de una hoja suelta. (A propósito, doctor, me permito decirle que no se deje irrespetar por ningún corresponsal de cualquier periódico de allá; publique usted cuanto le viniere en idea, pero que no vayan al santuario del hombre íntegro a sorprenderle con reportajes capciosos.) Y ya le estoy contestando con la estimación que me merece el patriota de veras. Mejor dicho, ya le había contestado con el envío de una copia de mi carta para el amigo Gustavo Albaúnza.

Doctor: todo su argumento descansa en una falsa premisa, que es la rueda de molino con que han hecho comulgar a los crédulos de esa nuestra tierra de ingenuos. Busque el número de "El Comercio", de Managua, en que se publicó una entrevista—que yo llamo documental—con el General Moncada, y allí tendrá usted la clave de la cuestión: el yanqui no estaba dispuesto a pelear cruzando sus armas a las armas de los revolucionarios. Se lo dijo Stimson, por modo muy claro, al inquieto candidato para la

presidencia. Hay más: le dió un NO redondo, que Moncada repitiera al redactor de "El Comercio." Usted sabe que el norteamericano tiene una palabra, y aludo al norteamericano de honor, como se ha considerado al señor Stimson. El Jefe de la revolución, a su modo, compelió a preguntas al representante de Coolidge, y éste no pudo menos que dar su clave, que es la clave de la cuestión. Lea otra vez los párrafos seis y siete de la carta abierta para Abaúnza.

Perdone la rudeza de mi contestación: me parece que los nicaragüenses han merecido todos los azotes de la inclemencia, y los seguirían mereciendo si no arrendasen a la razón en esta oportunidad. Ya he escrito algo claro y para convencer a una piedra, con el objeto de que sea leído por el señor Moncada.

El patriotismo suyo, mi querido doctor Medina, le hace ver virtudes patrióticas, en su afán de que alguna vez diéramos en el clavo para eso de salvar el pobre terruño. No le culpo: yo también he sido así.... Su cargo para Toribio Tijerino y Vaca Seydel envuelve un amargo reproche que muy mucho se merecen esos señores: "lo que debían, cuando podían haberlo hecho....", dice usted. Así es.

No podemos resucitar a don Evaristo Carazo ni a don Manuel Calderón, y sus herederos—preconizados por algunos para la tal presidencia—apenas si podrían con el peso que requiere pujanza y sobre todo conocimiento de la manera, de la modalidad yanqui. Yo les he dicho ya: J. Lisandro Medina, señalándoles a quien podría *dignificar la indignidad*, que es lo único que cabe intentar en Nicaragua, tal el estado de cosas. Un hombre como el doctor Medina, habría de asustar y mucho a los lagartos de Wall Street, pero el mismo es una tintorera, y, por otra parte, no asustaría propiamente a la política leal de Washington, porque es americanista con-

vencido. Pídole que hable de este asunto con el amigo Dr. Lara, y que le muestre algo que explané ya a los llamados a despejarse las entenderas.

Extraviados los partidarios de Corea, como muy bien dice usted, pero más extraviados todavía los sacasistas que se fueron tras de Solórzano, el intonso perverso. (Ahora recuerdo que el patriotismo suyo vió en ese señor al Abraham Lincoln de Nicaragua....)

Columbro perdida la partida, otra vez, Dr. Medina. Y lea un mi artículo que he de enviar allá y que se intitula "De cómo una Locomotora puede representar a un Hombre de trabajo". Le placerá.

Guatemala, 30 de octubre de 1927.

Señor Dr. don Francisco J. Medina.—León, Nicaragua.

Siempre respetado Dr. Medina: Acabo de recibir su carta de 20 de octubre, y paso a contestarla. Muy oportuna llega, porque me da ocasión para asentar el razonamiento de verdades inconcusas. Por eso he de publicar asuntos de esta índole.

Una cuestión previa de acatamiento para usted: es ante las canas de dos hombres de bien que yo me inclino en Nicaragua: las de mi señor padre y las del patriota Francisco Javier Medina.

De paso, quiero marcarle una diferencia que hay en ese nuestro país: los conservadores venden a Nicaragua, como la vendieron en tres millones de dólares; pero no se ocupan con las cartas del correo.

Esta *gracia* es muy de los liberales de allá. Recuerde de una de las causas por que se encolerizó Knox contra Zelaya, cuando este había violado burdamente correspondencia de la legación yanqui en Managua para la Secretaría de Estado. Le digo esto, doctor, para que tenga la seguridad de que he recibido siempre todas sus cartas y los impresos con que me ha favorecido.

Me dice usted textualmente: "Los conservadores están unidos y el general Chamorro los llevará compactos a donde quiera. Mientras tanto usted, mi estimado amigo, y el Dr. Vaca Seydel, sin darse cuenta de ello, están ayudando al triunfo del conservatismo, con sus escritos disociadores del partido liberal."

En primer lugar, no sé a qué partido liberal se refiera usted, porque en Nicaragua *no existe eso.* [4] Fíjese usted en lo que quiere decir la palabra "partido" y el concepto "liberal". Sería, por ejemplo, como que usted se refiriese a una Sorbona que no tienen en Nicaragua. Y no me ponga a la par del señor Vaca Seydel, mi querido doctor, porque no merezco tanto: yo soy un simple mortal y el ex-agente de Sacasa en Washington es nada menos que

---

(4) Se nos dice de Managua por carta de fecha 12 de noviembre, y hacemos fe del informe:

"...Un destacado liberal, que milita actualmente, me decía ante un grupo de abogados: Si perdemos las elecciones presidenciales, debemos probar al yanqui que somos aun más yanquistas.... Nuestra regla debe ser probarle y convencer al americano, que nuestro cariño hacia ellos es inconmensurable, mucho más grande que el de los conservadores, y así, una vez que—con nuestra derrota—vean que en la desgracia seguimos fiando en ellos, ganaremos el poder. Chamorro cablegrafía diciendo que le recibieron en el Departamento de Estado; Moncada dice lo mismo, agregando que a aquel no le aceptan, y sí a él. Los partidos se aprestan a interpretar la opinión de Kellogg y están husmeando el horizonte para no equivocarse en la escogencia y no desagradar al amo...."

un predestinado que labrará la dicha en la tierra de los lagos.... Entre paréntesis: sospecho que sea Tijerino el vivo quien lanza a Seydel. ([5])

¿Me informa usted que están unidos los conservadores? Luego—a la inversa de los llamados liberales—han de constituir partido. Los liberales que—como usted no me lo negará—solo forman partidas. ¿Que Chamorro llevará compactos a los conservadores a donde quiera? Pues es lógico, porque eso es función de los caudillos. Por otra parte, no creo que subdivida a los divididos "liberales" la palabra de condenación que tiene para los nicaragüenses todos un hijo de ese desgraciado país, con la monomanía de predicar en desierto.

Me dice usted que es casi unánime la adhesión "liberal" para el General Moncada. Muy bien, y así

---

(5) El autor se refiere a míster Toribio Tijerino, de la firma Tijerino Brothers, subsidiaria de Brown Brothers and Seligman Company.... hasta donde esos yanquis de Wall Street lo necesitasen. Por ejemplo, el señor Perfecto Tijerino es ministro de Hacienda bajo el presidente Bartolo Martínez, y se dirige al Banco "Nacional" de Nicaragua y le dice con fecha 8 de diciembre de 1924:

"De orden del señor Presidente de la república he dado instrucciones al señor Agente Financiero de Nicaragua en Nueva York, mi hermano Toribio Tijerino, para que haga los arreglos necesarios a fin de obtener un crédito de trescientos mil dólares.... y un empréstito de doscientos mil dólares.... Garantizarán estos créditos las acciones del Banco y del Ferrocarril.... Es entendido que el manejo del Ferrocarril y del Banco serán satisfactorios para los Banqueros.... Asimismo se conviene en que dichos Banqueros *tendrán preferencia en los arreglos financieros futuros, y que ellos presentarán las presentes bases al Departamento de Estado de los Estados Unidos, para su aprobación*.... El Presidente electo don Carlos Solórzano está en un todo de acuerdo con esta negociación."

Esto se llama, hablando en castellano, enajenar al país por raterías.

tienen ganada ya la partida los entusiastas moncadistas. "Por ahora—agrega usted—no hay nadie aquí que aspire a competir con Moncada en las próximas elecciones, y de los aspirantes pasados, el más prestigiado que queda, aconseja a sus amigos que apoyen a Moncada." No sé quién sea ese de los "aspirantes pasados" a quien usted le supone prestigios. ¿Será Leonardo Argüello? En ese caso, doctor Medina, creo qeu en su carta hay un error de los llamados de imprenta: donde dice prestigiado, léase desprestigiado....

Elogio su sentido crítico cuando al referirse al doctor Juan B. Sacasa le inculpa... un poco tardíamente: Copio de su carta: "....cuando ya era tarde por culpa del mismo, de no haberse resuelto a llegar a Puerto Cabezas antes de que el gobierno americano reconociera a Díaz". Pero agrega usted más: "el lanzar al liberalismo a una empresa descabellada en que tantas vidas fueron sacrificadas y tantas propiedades destruidas, inútilmente". Usted doctor Medina, con esas acusaciones—que el suscrito ha afirmado hace más de un año en todas sus partes—no hace sino cantar el *De Profundis* a los señores dirigentes liberales de todo pelo, color y tamaño.

Volvamos a Vaca Seydel para que haga de él un juicio somero. Es, como Sacasa, buen médico pero un pobre hombre en asuntos de política. Está dicho todo, y usted confirma ese juicio con su carta que contesto, y agrega usted más todavía en lo moral respecto a esos galenos metidos a estadistas. En cambio, y esto es un paréntesis, el doctor J. Lisandro Medina no será genio en su profesión; pero es todo un hombre, aunque esto quizá no sea mérito en

Nicaragua, donde se gusta de los homúnculos y de los homosexuales. (6)

Voy a sonreírme y me sonrío, doctor, cuando les diviso pensando ya en el período presidencial que ha de seguir a ese que está, como se dice, en la cola de un venado. Son las cosas divertidas de los liberales de Nicaragua, y ahora recuerdo este episodio de 1925 que les pinta, al sentarse en el solio el nunca bien ponderado Carlos Solórzano. Pasaba por Corinto el doctor Rodolfo Espinosa (entre médicos anda el juego....) y fué al puerto una comisión de Managua (Ramírez Brown en ella) a invitarle para que aceptara la vicepresidencia en el período subsiguiente en que iba a ser de nuevo jefe del Estado el ponderadísimo don Bartolo Ramírez....

Copio el párrafo suyo que dice: "Desde el desastre de Cosigüina quedó demostrada la incapacidad de los dirigentes de la campaña, y usted es muy injusto cuando dice que Moncada, con la rendición de Tipitapa, traicionó a nuestros héroes que perecieron allí, porque los que verdaderamente los traicionaron fueron esos hombres incapaces que más por ambiciones personales que por patriotismo, se lanzaron a sacrificar, no las propias vidas sino las de otros".

Compláceme que de los cien cargos que contiene mi carta dirigida al General Abaúnza, solo uno encuentre injusto usted, pero he de explicarle que me he referido no propiamente a las víctimas de Cosigüina, sino *precisamente* a la bandera de nacionalismo que llevaban. Por lo demás, ese párrafo suyo es

---

(6) Figurando el doctor J. Lisandro Medina, en Nueva York, año de 1920, como miembro en la directiva del Ferrocarril de Nicaragua, se enfrentó a los banqueros de Wall Street para defender los intereses del país, e hízolo con fuerza de razonamiento y energía varonil. Están los records de las sesiones y fué publicado todo eso en la prensa nicaragüense.

un *inri* sobre la frente del incapaz seudo liberalismo de Nicaragua.

Me dice usted que no había tenido ocasión de relacionarse con el General Moncada sino hasta hace menos de un mes. Yo conozco a nuestro héroe desde que tengo uso de razón, y propiamente desde 1910. Mas conste que admiro—esa es la palabra—sus dotes de militar valeroso, audaz y muy competente.

Por lo demás, usted ha sido el único que me escriba y se refiera a esa carta abierta, a pesar de haber enviado profusas copias a Nicaragua. Es que usted es el único sincero en estimar las cosas como las estima; el único leal a la idea de que Moncada debe ser Presidente de Nicaragua: el único total y completamente desinteresado en esto, y el único que podía obtener de mí lo que obtiene ahora: el ofrecimiento de que—asentado lo que queda dicho cual en escritura pública—no me referiré más al General Moncada. He afirmado de él lo suficiente.

XXXIX

LAS SELECCIONES

Ahora a fines de 1927 publicamos lo que sigue:

Recuerda el autor de este libro que cuando niño conoció en el que fuera ferrocarril nacional de Nicaragua, una locomotora que se llamaba la "Emilio Benard". Era costumbre de bautizar las máquinas con nombres de personas, y persona fué quien honró a aquel instrumento de actividad con su nombre de ciudadano útil a la patria. Ministro de Fomento el señor Benard, a él se debió en buena parte extenso trecho de esa línea férrea, que hoy sirve para producir sabrosos rendimientos a unos prójimos de Wall Street.

Se me ocurre un símbolo aquella locomotora. Honesta, por cuanto había sido comprada con dineros amasados honradamente por un pueblo; laboriosa, porque arrastraba el esfuerzo de una colectividad en la labor que ennoblece: el trabajo; netamente nacional (aunque importada), porque consumía leña de nuestros bosques y no petróleo crudo extranjero como ahora se estila. Corría sobre rieles íntegros esa locomotora y no como las de hoy, que van sobre carriles que chirian un constante *¡go to hell!* para los pasajeros del país.

Esa era la locomotora "Emilio Benard." Bien bautizada, como espíritu del ciudadano excelente—honesto y patriota en la amplia acepción de esos vocablos—en el Estado en que figuró. Ministro de Fo-

mento que no hizo carreteras de "piedrecitas" ([1]) sino que, cuando saliera del puesto, pudo volver al revés sus bolsillos de puritano.

Ya sé que de esos hombres no hay ahora en Nicaragua. Uno que otro sí, pero resguardado en el silencio de sus casas, como Evaristo Carazo Hurtado. ([2]) Pero se me antoja afirmar que uno de los hijos de don Emilio Benard podría revivir la tradición paterna en cierto sentido constructivo, que haría falta en Nicaragua cuando no tuviéramos, como tenemos, patricios eximios como los que se vienen sucediendo desde Zelaya el Casto hasta Díaz el Asceta. Es don Adolfo (este sí merece el Don), amigo que honra a quien esto escribe con su estimación afectuosa y comprensivamente tolerante por las necesarias verdades que vive diciendo. No Don Martín, porque este tendría la debilidad de dejarse manejar por Chamorro el Lumínico, y ya eso sería muy

(1) Es alusión a cierto ministro de Fomento bajo Chamorro,—de apellido Zavala él,—que se embolsó mucho dinero con el pretexto de una carretera llamada de Las Piedrecitas.

(2) Desde hace varios años el autor de estas páginas ha venido destacando la personalidad del doctor Carazo Hurtado. Decía en noviembre de 1923: No nomino al doctor Carazo, porque esa sería función del electorado. Señalo a un hombre probo que podría dignificar al partido liberal de Nicaragua, casi podría decir reivindicarlo, y servir al país como término de conciliación y como principio de acción administrativa eficiente. Pero—asentaba entonces como asiento ahora—esos dirigentes "liberales" de aquel país son muy escasos de meollo y de elevación. Son insensatos—agregaba,—ignorantes, majaderos, merecedores de las situaciones que han cosechado, a láteres de un tirano antes y ahora mentecatos con necesidad. Nunca por la cabeza de ellos ha pasado un rayo de inteligencia para avalorar lo poco que vale en Nicaragua.

malo, tremendamente pésimo. Si los liberales de Nicaragua (en sus ramas siempre floridas de esperanza); si los conservadores que no tienen mucha marca y fierro de compraventa en la rabadilla, y los progresistas (que son pocos, pero que ayudan), comprendiesen—así, de pronto, como cuando un borracho despierta para salvar su bolsillo de un saqueo,—que ese hijo de Emilio Benard iría a honrar la memoria del padre y a ser a modo de la locomotora aquella que se llamaba con ese nombre—en labor encarrilada hacia el bien de la colectividad—, ya estaría salvado ese país. Al que no podría salvar ni Dios, porque tan augusto Señor renuncia a ocuparse más de Nicaragua. (3)

---

(3) A propósito: los que en aquel país abusan llamándose representantes de Dios, es decir, los sacerdotes católicos, los curas, esos—bastardeando la doctrina cristiana—se inclinan ante el dominio extranjero. El obispo de Granada Canuto Reyes ha llegado hasta el sacrilegio de bendecir las ametralladoras yanquis con que los conservadores salían a matar liberales. Para mayor complicidad, así anda la clerecía en Nicaragua. El arzobispo (muy distinto a aquel Monseñor Noel que en Santo Domingo defiende los fueros de su patria), podría pontificar para la bienaventuranza de Knox y cantar una Salve (ofendiendo a María Santísima) por el desembarco de los marinos yanquis. Debajo de la sotana en Nicaragua se siente un olor putrefacto, y mientras tanto los pulcros jesuítas, *ad madjorem Dei gloriam*, ponen su contribución en la tarea. Se va el cristianismo en aquel país de donde se fugó ya la dignidad. Entra el luteranismo a pasos agigantados, ante la cobardía de los representantes de la religión nacional. Habrá día en que los sacerdotes den la comunión por el dólar. Prueba al canto: el boletín del cuartel de los yanquis ha publicado una nota melosa del arzobispo Lezcano para el comandante Beadle, con fecha 15 de agosto de 1927.

Ya en 1922 habíamos escrito lo que va en seguida:

Estoy de acuerdo con mi amigo el doctor J. I. González, cuando insinúa la fusión de las sanas aspiraciones en Nicaragua. El dice: ''fusión de los partidos'': yo me permito modificar: de las sanas aspiraciones, es decir, de los hombres que en verdad desean nueva era para aquel país. Tengo mis razones para no dar valor a las rencorosas partidas que allá se denominan partidos. Apenas creo en un núcleo de ciudadanos, hoy aislados, que algo pudieran hacer por sacar a Nicaragua de su actual postración moral y física. Eso quiere el doctor González, y prueba su sensatez y su hombría de bien. Eso deseamos con un amor al terruño que está por sobre—¡muy mucho!—por sobre banderías y localismos, localismos y banderías que han sido y son la rémora en Nicaragua, la causa mater de sus desventuras.

Me parece que al doctor González gustaría uno de los Benard, don Adolfo, para que presidiese la administración del país.

Don Adolfo Benard no está metido de lleno en el partido conservador y goza de la independencia que da el capital. (A otros da también independencia el carácter). El no tiene que ''verle la cara'' a nadie: a él se la ven. Adolfo Benard querría mantener la tradición de su ilustre señor padre. Adolfo Benard sabe administrar, sabe la manera de acrecentar un haber. Adolfo Benard tiene espíritu democrático; es hombre sencillo, franco, campechano.

No necesita ir a meter su mano en las arcas de la comunidad, porque no es ladrón como hay tantos en la "cosa pública", y porque no necesita de dinero; bastante tiene en su propia caja. Además, le distingue su sentido práctico, un sentido común no común en Nicaragua,—país de teóricos, de diletantes, de retóricos.

Si don Adolfo Benard, en su oportunidad—y ya se va acercando, decíamos—publicase un programa, su programa de administración, para el caso de que se sentara en el Gran Taburete, se sabría todo lo que podría hacer ese singular nicaragüense. Pero que nadie, ningún licenciado ni doctor, le redactase su plataforma, sino él, exclusivamente él, sincera y llanamente, como sin duda escribe sus cartas comerciales y de familia, como conversando, como él,—me dicen y leo en los reportajes—conversa. Eso sería indispensable, sí, para que el pueblo, el país, sin prejuicio alguno politiquero, comenzase a tener fundada fe en sus propósitos y en sus orientaciones. Y dijera allí en su programa, claramente, que no subiría al poder como partidarista ni como vecino de una localidad, sino como ciudadano que va a dar su concurso con la mejor buena voluntad, libre de prejuicios, sin compromisos, para tratar de sacar a Nicaragua, aunque fuese una pulgada, del "pegadero" en que se encuentra, en vez de empujarla, que es la tarea que otros saben realizar. Dijera eso Adolfo Benard, dijera que lejos de seguir entregando al país a mayores vilipendios e ignominias, trataría de redimirlo! Dijera explícitamente, que, caso de llegar a la Presidencia, haría gobierno, entre otros, con hombres como José Ignacio González, como Francisco Javier Medina, como Evaristo Ca-

razo Hurtado.... ([4]) Que a los buenos sujetos que no deja de haber en el partido en que figura—sin ser conservador neto y antes bien teniendo espíritu liberal—él les conoce bien. Hay más: hasta podría el señor Benard formular una esquema o bosquejo de gabinete de administración, en que tuviesen su puesto los capacitados, los de carácter y entereza, aquellos que no estén señalados por ningún sambenito, los no zarandeados por la crítica general, los hombres que irían a trabajar empeñosamente no acordándose de la política. Que esa ya pasó para Nicaragua, debía haber pasado ya, porque ahora sólo debiera haber dos grupos: el no muy numeroso de los ciudadanos de buena voluntad, honestos y capacitados y anhelosos por rehabilitar a Nicaragua,—y a la cabeza de ellos bien podía ponerse el señor Bernard—, y el de los que valen por cobre, por hoja lata.

(4) Han venido desapareciendo, por fallecimiento, nicaragüenses de valía, liberales en la acepción de ese vocablo, sujetos cuyo nombre mencionamos con encomio. No existen ya Carlos Martínez Leclair ni José Dolores Mayorga, representativo el uno de la inteligencia tesonera y del desprendimiento, y el otro del carácter dentro de la hombría de bien modesta. Pero no mueren los falsos liberales, los apóstatas de ese credo, los embaucadores. Esos están vivitos y coleando.

XL

LAS ESPERANZAS....

Consumado todo en Nicaragua, como se comprenderá por el más optimista, ¿aún quedaría alguna esperanza?....

Nos limitamos a reproducir cierta página escrita hace más de una década por un soñador iluso que quizá fuera el autor del libro que aquí termina.

Cuando leo un pensamiento futurista de Rubén Darío (1)—que tuvo, dentro de su arte y de la gracia, don profético,—me asaltan deseos de escribir estas cosas de esperanza con relación a Nicaragua.

---

(1) Los nicaragüenses se llenan la boca con el nombre de Rubén Darío, pero éste no les ha merecido ni un busto. Y vaya la información que sigue: En enero de 1925 envié a persona allegada con el gobierno de Nicaragua un arreglo o extracto del libro de Darío "Viaje a Nicaragua," casi desconocido en aquel país y que contiene páginas muy bellas de cariño y devoción. Era para que se hiciese texto de lectura escolar muy adecuada. Estuve en marzo, fuí a ver a esa persona y me refirió del fracaso de un primer empeño. Le excité para que hiciera nuevo esfuerzo, interesando a mi vez a otros que andaban en los círculos oficiales, y a todos hice ver que era un absurdo el que no se publicara ese libro. Pero el 3 de mayo se me devolvían los originales con este recado textual: "He conversado nuevamente con algunos amigos y

Dijo él—aludiendo a su "retorno a la tierra natal", allá por 1908—: "...esta patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en que pueda bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo". Y así tenemos que, en medio de ese tejer y destejer, puede abrigarse la esperanza,—la confianza mejor dicho,—de que día llegará del triunfo rotundo, por sobre todos los prejuicios de hoy y los pesimismos embargantes. Es el genio quien ve ese porvenir de Nicaragua, reconociendo que las actividades alocadas del día no son sino la "entretención" mientras llega el "triunfo nacional y definitivo," que dice el poeta.

Razones de la vivacidad del Nicaragüense—hoy mal inclinada y peor dirigida,—y la condición de la tierra, aparte de la posición geográfica, afirman el decir de Darío, y de allí la seguridad que tenemos quienes, por sobre toda desilución actual, esperamos un brillante porvenir para Nicaragua.

---

admiradores de Darío y colaboradores del Gobierno, y me han manifestado *la imposibilidad* de que esa obra pudiera imprimirse...." Pero para publicar libros de poetastros y "genios" locales, para eso sí está la imprenta nacional de Nicaragua....!

Colmo: el reloj que marca el instante en que el genio pasó a la gloria—un Ingersoll que era de Darío y al que le rompieron la cuerda cuando agonizaba aquel—fué enajenado en el extranjero por un sórdido mercachifle, cuando en Nicaragua debió conservarse como reliquia. Pero ¿acaso no han querido especular también con la materia encefálica del poeta?....

Encastillarse o encasillarse en el momento que corre, para prejuzgar, es admitir que los destinos son inconmovibles, y en esta vez lo bonancible descansa en las circunstancias ya señaladas.

En hora de revisación de valores, como la que se señala, Nicaragua podrá asistir a su día, y aunque en el instante no puede determinarse rumbo o derrotero de la reivindicación, ni fijarse etapa, eso se presiente de modo fundamental aunque subconsciente, casi preciso, tal como lo expresa Rubén Darío en el ya trascrito pensamiento. De todas maneras, lo último que se pierde es la esperanza!....

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE LA OBRA POLITICA DEL AUTOR

El distinguido y talentoso escritor centroamericano señor don Gustavo Alemán Bolaños, ha tenido la benevolencia de pedirme un prefacio para su interesante y valioso libro ''Centro y Sud América''. Accedo a esta petición con tanto mayor placer cuanto que en las presentes páginas se delínea, bajo diversos aspectos, un problema de trascendental importancia para nuestro continente,.... etc., etc. Ojalá que la idea fundamental del señor Alemán Bolaños tome nueva actualidad en aquellos países, y que los compatriotas del joven publicista, olvidando rencillas y dando de manos a recelos injustificables, sepan abordar, con altura de miras, este problema, etc.—ALEJANDRO ALVAREZ, (internacionalista de Chile y codificador del Derecho Internacional Americano).

Mucho le agradezco la atención de enviarme su libro ''Centro y Sud América'', es decir: un regalo casi continental. Los asuntos de que trata me interesan por sí. También me interesaron viéndolos tratados por un escritor como usted....—RUFINO BLANCO FOMBONA, Madrid.

Agradezco a usted el cordial obsequio de su bello libro ''Centro y Sud América''. Dice usted lo que quiere decir con lúcida claridad. Su brillante pluma avanza de modo firme, rápido y preciso, y se lee gratamente lo que usted escribe. —JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE, (filósofo chileno).

Saludo afectuosamente a mi distinguido amigo y mucho le agradezco el gentil envío de su libro ''Centro y Sud América'', que he leído con el interés que el tema despierta....—JOSE LUIS MURATURE, (ex-ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina).

''....El libro, por su brillo, por su verdad, por su bizarro modo de presentar ideas tan valiosas y tan fervorosos propósitos patrióticos—amor a la patria grande, a la América hispana—es un libro que se lée con todo interés.—MIGUEL A. URQUIETA, (escritor peruano).

Acabo de recibir su interesante libro ''Centro y Sud América'', el cual me ha interesado mucho. La intención y el modo de tratar los asuntos merecen una recomendación especial. Usted sabe muy bien que su trabajo de periodista me ha interesado siempre. Admiro mucho sus ambiciones y la fuerza de carácter que ha mostrado en llegar al punto de su carrera donde se encuentra hoy día.—PERRY BELDEN, (diplomático norteamericano).

''Centro y Sud América'' es un libro bien escrito y mejor pensado, y diré más: de saludable influencia. Aplaudo sinceramente sus ideas.—SIMON PLANAS SUAREZ, (publicista y diplomático venezolano).

La idea que usted se digna patrocinar de la constitución de una República Centroamericana, es tal vez demasiado grandiosa para los días que corren; por eso ofrezco a usted mi entusiasta aplauso a todos sus esfuerzos en favor de su sueño, y cuya realización representaría la más sólida victoria del espíritu del derecho entre las naciones del mundo. Voy a enviar a los diarios una noticia con palabras de elogio, que nunca deben ser regateadas a los laboriosos obreros de la grandeza moral de nuestra calumniada América Latina.—A. G. DE ARAUJO JORGE, (internacionalista y diplomático brasilero).

Tuve oportunidad de seguir su hermosa campaña periodística en pro de un saludable y noble acercamiento entre los países de Centro América y los del Sur del Continente, pero su interesante libro me ha proporcionado completa su interesante labor.—VICTOR HUGO ESCALA, (literato y diplomático ecuatoriano).

He recibido su libro ''Centro y Sud América'', que contiene algunos de los importantes artículos salidos de su brillante e ilustrada pluma, y que he leído con vivo interés.—BELISARIO PORRAS, (ex-Presidente de Panamá).

....Quedo muy agradecido por el gentil envío de su libro, que he leído con el mayor gusto e interés.—LUIS M. DRAGO, (internacionalista argentino).

He visto que es terrible amante de su país. Piensa siempre en Nicaragua; cuando trabaja, cuando descansa, cuando viaja, cuando reposa, cuando sufre, cuando está gozoso. Y su amor es no sólo perenne sino multiforme: ternura, atención, cólera, escarnio, abnegación y menosprecio. Hay momentos en que sería capaz de quemar a Nicaragua, por tal de verla pura; de matarla, por no verla vivir indignamente. Y los momentos en que la odia y escarnece, son aquellos en que más profundamente la ama. Y ese amor es acaso el que necesitan estos pueblos: no de agua mansa y podrida, sino de tempestad y de incendio. Al cabo, es mejor que las cosas se extingan y no que se pudran. Entre tanto, yo quisiera para Centro América patriotas laboriosos como Alemán Bolaños, y que no fuera raro hallar hombres que de veras piensen en Centro América. Todos piensan, sin duda, en ella; pero los más como los mercaderes que aman y ambicionan un diamante, para venderlo, para alquilarlo, a más no poder; para convertirlo en negocio, aunque sea vendiéndole a pedazos.... El autor que nos ocupa ama y ambiciona la joya, no para explotarla sino para engarzarla en un montaje maravilloso, desde donde todos los ojos puedan verla y recrearse contemplando su luz.—ALBERTO MASFERRER.

....Veo con satisfacción que la dilatada permanencia de Alemán Bolaños en los grandes centros del Sur y del Norte, resulta altamente provechosa y útil para estos pobres países que han vivido, ufanos con su pequeñez, cultivando odios y amasando discordias lugareñas. Tributo a ese autor mi sincero aplauso por lo mucho que ha traído de las grandes capitales que ha visitado, y juzgo que las páginas de su libro "Centro y Sud América", que me envió en 1915, han despertado mayor interés por parte de Argentina y Chile para establecer una mejor inteligencia con las Repúblicas de Centro América.—MARIANO VASQUEZ, (ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, ex-Plenipotenciario en las conferencias centroamericanas de 1921).

....Puntos sustanciales del libro "Centro y Sud América", y la actuación de los ministros de Chile y la Argentina en las Conferencias de San José, en 1921, coinciden en ideas y tendencias. Escribió el autor que el problema centroamericano es problema continental, y así lo denominaron aquellos señores diplomáticos, siendo esa la causa porque lo acogían con entusiasmo. Dijo el autor que la intervención de Sud América habría de ser afable (página 22), y así fué en

efecto. En mi sentir, las repúblicas denominadas del A B C irían más adelante si así lo indicasen los propios centroamericanos.—SALVADOR FALLA, (ex-Plenipotenciario por Guatemala en esas Conferencias).

....A don Gustavo Alemán Bolaños se debe la voz de alarma (en el asunto de las islas del Cisne, tomadas por la marina norteamericana), y él fué quien trabajó tesoneramente en la prensa para que Honduras procediese sin tardanza a la reivindicación de sus derechos.—ANTONIO R. LAGOS, (ex-Gobernador de Atlántida, Honduras.)

Rubén Darío, con su numen divino, ha inmortalizado a Nicaragua. El joven Gustavo Alemán Bolaños, con su brillante pluma, es también una esperanza para la patria, que muere.—J. SANTOS ZELAYA, (ex-Presidente de Nicaragua).

....Siga rindiendo homenaje a los ideales, extendiendo el saber, buscando la verdad, amando la justicia y contribuyendo, así sea con un grano de arena, a la obra de engrandecimiento de los pueblos americanos.—FRANCISCO HENRIQUEZ Y CARVAJAL, (ex-Presidente de la República Dominicana).

Revising American Diplomacy, by Gustavo Aleman Bolaños. Suggestions as to the simplification and standardizing of diplomatic nomenclature, dress and usage and as to passports thoroughout America, which seem to us to be so reasonable that we publish them, although the occasion to which they were especially addressed, that of the Fifth Pan American Conference, has pased.—INTER-AMERICA, (edición inglesa), órgano de la Dotación Carnegie para la Paz Internacional, New York.

....Me complazco en manifestarle que aprecio sinceramente su información y espero, siempre que le sea posible, me escriba sobre asuntos de tal importancia. Es mi opinión, y así espero será la suya, que todos debemos trabajar por el bienestar y la paz de nuestros respectivos países, unidos todos y rechazando influencias nocivas.—SAMUEL GUY INMAN, Director de la Nueva Democracia, Nueva York.

....Produce legítima admiración saber cómo el escritor ha podido realizar tantos viajes y actuar en tantas campañas. No pretendemos sino expresar toda la admiración que nos produce la obra y las andanzas del fuerte escritor, que visiblemente descuella entre los luchadores de América.—LEOPOLDO AGUILAR O., (periodista hondureño).

....Gran periodista y excelente escritor, es un nicaragüense que no cabiendo en su patria chica, se ha proclamado hijo de toda la América de abolengo hispano. Viajó mucho, leyó mucho, escribió mucho, y ha sabido ser así en todo instante un intelectual a la moderna.—MIGUEL DE ZARRAGA, Nueva York.

...Es Alemán Bolaños uno de los pocos amigos sobre quienes escribo, y lo hago con gusto porque comprendo que es un gran patriota y amigo leal.—RAFAEL DE NOGALES, (crítico militar sudamericano).

....Es hombre de acción y hombre de pensamiento, hasta donde puede realizar, aunándoles, estos dos aspectos de la actividad. Es además Gustavo Alemán Bolaños la antítesis de la envidia, pues no solo no sufre esa tristeza del bien ajeno ante los méritos y las obras meritorias de los demás, sino que goza apreciándolas con generosidad. Y como toda medalla tiene dos lados, al condecorarlo con la de crítico, hay que decir que en el anverso de la suya tiene por emblema un látigo de siete colas, para indicar que flagela sin misericordia a los que considera protervos y fementidos mercaderes en el templo que juraron venerar....—ANTONIO GOMEZ ROMERO, Habana.

....Labor de luchador que va a la vanguardia y que entiende los problemas de más connotación en la hora hispanoamericana....—EXCELSIOR, México.

....Admiro la labor tesonera de Alemán Bolaños, y repetidas veces he tenido que celebrar en mi fuero interno los tremendos martillazos que ha descargado sobre ciertos hombres y ciertas cosas de Nicaragua que parecían decir *noli me tangere*, no por tener el óleo sagrado sino porque la estulticia pública había dado en respetarlos.—HILDEBRANDO A. CASTELLON, (político liberal nicaragüense).

....Su estudio sobre el Tratado Bryan Chamorro es espléndido y soberbio como todo lo que usted publica, y siento mucho no poder darlo a conocer en Bluefields, porque muy pocas veces he visto tratado este asunto con la fuerza, sensatez y manera sencilla como lo trata usted. Debe de creer que me siento satisfecho y orgulloso de contar entre mis amigos a uno que como usted tiene energía, virtud y talento, y sea acreedor de consideraciones y de admiración.—CARLOS PASOS, (general liberal nicaragüense).

....Envío a Alemán Bolaños mis entusiastas felicitaciones por su actitud, siempre enérgica, levantada y constante en favor de nuestra querida Nicaragua.—JOSE MATEO PINEDA, (abogado liberal nicaragüense).

....El hecho mismo de haber trabajado tú con tanto ardor patriótico por la candidatura González, es uno de los mejores títulos que como recompensa de honor puede ostentar un ciudadano que ha defendido y defiende a Nicaragua con desinterés, con abnegación, con valentía, con dignidad. Respecto al doctor Mendieta, debes de rectificar ese juicio erróneo, porque me consta que él reconoce en tí a un joven esforzado, luchador y patriota, que merece la estimación sincera de sus conciudadanos.—MOISES GUTIERREZ, Diriamba, Nicaragua.

....Usted es hombre enérgico que no quita el dedo del renglón, que tiene fe en su ideal y que no desmaya por nada. La confianza en sí mismo es el aliento más poderoso que puede tener un hombre de lucha y el auxiliar más eficaz para el éxito.—EDUARDO LACAYO, (personalidad nicaragüense).

....Queremos colocar al frente hombres nuevos que reunan aquellas cualidades de que usted nos ha hablado ya en otra ocasión: carácter, capacidad y honestidad, para ver si con gente de esa naturaleza es posible dar mejores derroteros a Nicaragua. En materia de política militante, aguardo sus oportunas y sabias indicaciones, para darlas a conocer.—JOSE DOLORES MAYORGA, (patriota liberal dirigente), Managua, 1921.

....Usted es un gran luchador y su temperamento fuerte puede encauzar mucho la opinión en Nicaragua.—SALVADOR CERDA, (liberal nicaragüense).

....Yo por mi parte le agradezco lo que ha hecho por la patria.—ADOLFO BERNARD, (personalidad nicaragüense), Granada.

....I beg to acknowledge the receipt of your letter.... I read it with real interest. It is always helpful to be informed of the views of prominent persons like yourself who are well informed with regard to the problems which you discuss....—DANA G. MUNRO, (actual ministro norteamericano en Nicaragua), Washington, 1922.

....Me ha encantado el ardor patriótico de Alemán Bolaños y el deseo de poner sus grandes energías al servicio de la verdadera causa de Nicaragua.—LUIS F. COREA, Nueva York.

....Por lo que he tratado y admiro a Alemán Bolaños, me parece que su dignidad de verdadero patriota debe estar revelada ante tanta desfachatez.—CARLOS M. ACEVEDO, (líder obrero nicaragüense).

....Alemán Bolaños ha sido y es el hombre de la pluma plena de realismos, que resulta a la manera de una aguja inyectora de ácido con la que amarga la existencia de los que no van por línea recta.—JUAN FELIPE TORUÑO, (periodista nicaragüense).

....Alemán Bolaños, cuyas actividades de periodista han tratado con amplitud, al través de un prisma de elevación patriótica, los asuntos nicaragüenses.—EL ECO NACIONAL, León, Nicaragua.

....Alemán Bolaños es una de las inteligencias de más viso con que cuenta el país, y ha honrado a Nicaragua en los muchos países que ha recorrido en peregrinación literaria. Pero la nota más alta la da el galano escritor, poniendo su pluma diamantina al servicio de la patria, a quien él ha hecho objeto de un culto especial por todos conceptos dignos de imitarse.—EL CENTROAMERICANO, León, Nicaragua.

En el periodista Gustavo Alemán Bolaños se juntan la perspicacia investigadora, la vibración del temperamento y la fuerza dinámica de la inteligencia.—SANTIAGO ARGUELLO.

....A pesar de sus fuertes ataques al partido conservador de Nicaragua, debo decirle que don Diego Manuel Chamorro, con quien hablo aquí en Washington, se expresa bien de usted y le estima verdadero liberal y un sincero patriota.—DOMINGO CASTILLO, (abogado nicaragüense), 22 de diciembre de 1919.

....El lector que se interesa por las seis pequeñas repúblicas del istmo, lée, pues, con avidez las noticias referentes a los ex-dictadores y ex-caudillos, y agradece al señor Alemán Bolaños el habérselas enseñado desde más cerca. La parte más interesante y reveladora del libro es el capítulo que se refiere a una gran conspiración, etc., etc.—ANDRES REVESZ, (crítico político del ''A B C'' de Madrid).

....Amante de su familia y su nacionalidad y un viril carácter que dice lo que piensa y siente sin eufemismos y sin medir peligros.... Felicito al autor, pues, por tales esfuerzos, que, de seguro, no cayeron en el vacío....—ORLANDO FREYRE CISNEROS, (ministro de Cuba en Centro América).

....Lleva hecha Alemán Bolaños una valiente vida de luchador caballeroso. Dios se la conserve. Y que la índole universalista, rebosadora de la nacionalidad que Rubén Darío tuvo, vaya siendo la de cada centroamericano que escriba.—GABRIELA MISTRAL, París.

....Su carta es muy de agradecer y se la agradezco muy de veras. La opinión de ustedes, los que conocen estos países y que tienen ojos y ven, es la que tiene que pesar en los problemas centroamericanos, cuando se trata de juzgarlos. Por esa razón, su juicio robustece más el mío....—RICARDO JIMENEZ, (estadista, Presidente de la República de Costa Rica).

....Alemán Bolaños es un gran trabajador. Como pocos dentro de las labores del diarismo, de la tarea diaria obligada, ha venido laborando su porvenir y dejando la estela de su paso por la vida; es decir, algo que perdurará.... Hay páginas suyas que nos encantan por ese fondo de honradez puritana que casi siempre pone Alemán Bolaños cuando escribe, más si es personal. Su paso por Buenos Aires, por ejemplo, es altamente cívico y trascendental. Es el grito del patriotismo, fuerte y sin ambigüedades, enérgico, claro y como tal de honda repercusión. La vida que vibra en ''La Serena Inquietud'' es ejemplar, por lo que tiene de moral y luchadora.—GUSTAVO A. PRADO, (periodista), León, Nicaragua.

....Leo con interés a Alemán Bolaños, por tres razones: la primera, por que sólo asuntos interesantes trata; la segunda, porque es un gran patriota, pero legítimo, no de mazorca y agua bendita, y la tercera, porque, como yo, a nadie le debe su formación.—A. FLETES BOLAÑOS, (crítico) Managua, Nicaragua.

....Teniendo la satisfacción de estar en un todo de acuerdo con el señor Alemán Bolaños, en las diferentes apreciaciones que hemos hecho. Hablamos en general de muchas cosas, que por distintos motivos nos interesaban. Hallé en el señor Alemán Bolaños un joven culto, de buena ilustración y fuerte en el pensar y en el decir. Estoy muy contento de haber tenido ocasión de abrir esas nuevas relaciones de amistad, que no perderé ni entibiaré nunca.—MARIANO BARRETO, (escritor patriota) León, Nicaragua.

....O publicista G. Alemán Bolaños culpa os politicos de Nicaragua e accusa-os deste modo: Aos falsos apostolos, aos máus conductores, que tem levado o povo pelo rumo la escravidao, moral e materialmente considerada... Nesta nacao tem se succedido presidentes no poder exclusivistas e egoistas, que tem cuidado do beneficio pessoal e de seus respectivos partidos. Licao de civismo, formosa licao de civismo nos Estados Unidos nos deu, o Senado yanqui, recusou approvar o tratado que foi apresentado pelos nicaraguenses, o que era humilhante para a sua propria nacionalidade, como offerta indigna.... E, pergunta, em seguida: ''Que necessidade terá os Estados Unidos em tomar a si o encargo de administraçao las nossas rendas? Se tomarem este trabalho para reembolsar os seus banqueiros, já se sabe que os governos, em toda parte do mundo, protegem os seus nacionaes....'' Adverte, o señor Bolaños aos seus patricios que delles ''depende que cessem todas essas intervencoes, porémem troca de uma cousa principal, primordial, indispensavel que comece a vivir vida propria, que sacuda o jugo dos politicos gastos''. Elle, escriptor e historiador nao é um vendido ao ouro e ao prestigio dos anglo-americanos. Ao contrario, é um patriota nas paginas de La Serena Inquietud e nas de El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos, affirma ser—um nicaraguense que nao deve nada ao seu paiz, nem no moral, no material, no intellectual. ''No moral porque Nicaragua deixou de ser um paiz honesto como foi: no material, porque só tem padecido difficuldades, perseguiços do poder publico, e, no intellectual porque, a parte a educaçao escolar, custeada pela sua familia e algum estudo na Universidade, tudo que sabe,

toda a cultura, as evoluçoes do seu espirito, foram adquiridas no extrangeiro''. Luctou com difficuldade, porém, nos paizes onde têm vivido, falou em conferencias, escreveu em jornaes e revistas, evocando sempre Nicaragua, dizendo do seu direito de ser livre! E, com as suas crenças no porvir, evoca os nomes e os feitos de figuras patrioticas e nacionaes, dignas de um monumento que desafia os seculos como a pyramide de Cheops, no Egypto. Os nomes que recorda á veneraçao da patria sao os de José Dolores Estrada, General Thomaz Martinez, Rigoberto Cabezas e de Ruben Dario, excelso poeta. —A NOITE, Diario del Brasil.

El contenido del libro ''El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos'', por G. Alemán Bolaños, es altamente interesante. Su forma me encanta, porque repica la frase, martillea la idea para hacerla entrar y remachar sus conceptos en la mente del lector. Por distraída que fuera esa mente, habrá de asimilar las ideas sugeridas por el autor, las que entran en la memoria como la droga inyectada en las venas del enfermo.—J. IGNACIO GONZALEZ, (personalidad de Nicaragua).

El pueblo trabajador de Nicaragua está conociendo en el señor Alemán Bolaños a uno de los hombres que pueden enaltecerle, pues escribe conceptos claros y pone en alto relieve el presente y el porvenir de nuestro país en su libro sobre el pueblo de Nicaragua. El autor es un digno nicaragüense, defensor de nuestro pueblo y fustigador de los mercaderes de conciencias que se hacen llamar dirigentes de partido, explotando la pasividad y obediencia de las clases sencillas. Perservere él en la obra empezada por nuestra salvación, y no piense, como dice, que todo Domingo de Ramos tiene su Viernes Santo, sino que recuerde que hay un Domingo de Resurrección.—DESIDERIO GARCIA, (obrero Nicaragüense).

Recibo el libro ''El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos'', cuyo autor maneja una de las mejores plumas entre la juventud intelectual de Centro América, con inagotables energías y patriotismo cual pocos.—FRANCISCO JAVIER MEDINA, (escritor patriota), León, Nicaragua.

....Todos los que se interesan concienzudamente por los asuntos nacionales, deben leer esas páginas del libro sobre el pueblo de Nicaragua, de un escritor que con singular desinterés gasta su tiempo y sus dineros en hacer propaganda patrióti-

ca para que lleguen sus ideas y sus juicios hasta el propio corazón del pueblo.—SALVADOR BUITRAGO DIAZ, (abogado y periodista nicaragüense).

....Quem escreve las expressoes do livro ''El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos'', e patriota nicaraguense, que por muito estimar a sua patria, sente indignaçao dos males que a infelicitam.—LEOPOLDO DE FREITAS, (periodista brasilero).

....The Sun and New York Herald is receipt of Mr. Alemán Bolaños note regarding conditions in Nicaragua, and same has been referred to the News Departament for inmediate publication.—THE SUN AND NEW YORK HERALD, Agosto de 1920.

....Agradézcole su valioso libro ''El Pueblo de Nicaragua y los Estados Unidos'', escrito con garra y magnífico por la intención patriótica y por su realismo.—LUIS ALBERTO DE HERRERA, (publicista, ex-candidato para la Presidencia del Uruguay).

....Alemán Bolaños está siempre en línea con sus ideas, y por eso le llamo yo el hombre rectilíneo.—JUAN ANGEL ARIAS, (ex-Presidente de Honduras).

....Conocí hace mucho tiempo a Gustavo Alemán Bolaños. Una cara enérgica, leonina. Un temperamento de artista y de luchador. En su pasado, ha recorrido muchas tierras. Su huella quedó marcada en Chile, la Argentina y los Estados Unidos. Defensor elocuente de los ideales generosos del pan hispanismo. En su patria, Nicaragua, ha tenido una actuación política vibrante de importancia. Polemista audaz, ha marcado con hierro candente la faz de los que por ambición posterigan la autonomía de la patria a sus propios intereses. Sabe escribir, sabe pensar, sabe ver. Y sabe prever. Un sentido muy agudo de intuición le permite augurar a las veces lo que en el cielo político de nuestros países pocos vislumbran. Hay que hacerle caso, hay que comprenderlo.... —JOSE TIBLE MACHADO, Washington.

ÍNDICE

IMPRESO EN LA TIPOGRAFÍA SÁNCHEZ & DE GUISE

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas:

CENTRO Y SUD AMÉRICA.
LA JUVENTUD DE RUBÉN DARÍO.
POEMAS FUERTES.
EL PUEBLO DE NICARAGUA Y LOS ESTADOS UNIDOS.
LA FACTORÍA.
PERIODISMO Y PERIODISTAS.
LA SERENA INQUIETUD.

Por publicarse:

POEMAS FUERTES. (Edición completa).
MOTIVOS.
LA MUERTE DE RUBÉN DARÍO.
PINCELADAS URBANAS.
LA COLA DEL PAVO REAL.

